

# EJÉRCITOS EN LAS CALLES

## SUDAMÉRICA









**EJÉRCITOS  
EN LAS  
CALLES**

**SUDAMÉRICA**

***Título original:***

*“Eserciti nelle strade”, aparecido junto a otros textos publicados en “A chi sente il ticchettio”, editado por Rompere le Righe para el encuentro antimilitarista del 2 de mayo de 2009 en Trento, Italia.*

*El informe “Urban Operations...” completo puede descargarse en formato PDF: [www.rta.nato.inf](http://www.rta.nato.inf)*

*Los textos agregados fueron realizados en el territorio uruguayo, en Junio del 2016.*

*Se alienta la reproducción total o parcial de este libro.*

Somos conscientes de nuestra responsabilidad, nos hacemos cargo de nuestros deseos de libertad y por eso analizamos, reflexionamos y ponemos nuestra voluntad en marcha. La confianza en nosotros mismos, en lo que podemos lograr se ha reconstituido gracias a la experiencia. La reflexión “de las manos sucias y curtidas” es la única que puede realmente aportar en este camino de la libertad total. Una especie de teoría-acción y no de teoría de arriba hacia abajo o desde los especialistas a los militantes, es la que puede hacerse realmente carne en aquellos que están peleando. Lejos de despreciar el trabajo reflexivo, lo que buscamos es romper con la separación que el Poder ha establecido y con las desgastadas categorías de “los que hacen y los que piensan”. Defensores de nuestra libertad debemos enfrentarnos al Poder, debemos atacar las estructuras donde éste se concretiza, defensores de la libertad total, debemos proyectar nuestro accionar reflexionando en la realidad específica en donde nos encontramos. Las formas de la opresión cambian, los ataques a ella, también.

Estos libros, como las reflexiones colectivas en diferentes fogones, esquinas o asambleas, son herramientas sin más valor pero sin menos que el que les dan nuestras manos en la pelea. Deben mezclarse las reflexiones y las acciones, deben potenciarse las herramientas, adaptarse o descartarse todo lo que no sirva. Esperamos que los libros que saquemos sean útiles en las revueltas contra el Poder, y aunque eso ya no depende sólo de nosotros, ponemos nuestro mayor empeño para que sea así.

*Anarquistas.*





# Índice.

Palabras previas .....	9
Ejércitos en las calles .....	19
Introducción .....	21
Elementos de álgebra: el vertedero del exceso .....	27
Elementos de geografía humana: el abismo que viene .....	33
Elementos de geometría: la asimetría en Rouen .....	41
Elementos de metodología operativa (la de ellos): el informe «UO 2020» .....	45
Elementos de historia patria: el Yelmo de Escipión .....	49
Elementos de optometría: lo que ilumina los ojos .....	55
Militarización en el Cono Sur desde el 2003 .....	59
Militarización en tiempos de izquierda .....	69
El doble difuminado del control policíaco-militar, la guerra civil permanente .....	75
Brasil 2014: Copa para los ricos, UPP para los pobres .....	79
Anexo 1. El rol del ejército en la sociedad post-industrial .....	91
Anexo 2. Algunos ejércitos de Sudamérica .....	93
Notas .....	99



## Palabras previas...

Han pasado seis años desde la primera edición de “Ejércitos en las Calles” en castellano, a cargo de Bardo Ediciones, y siete desde su primera aparición en “A chi sente il ticchetti”, compilado de textos preparativos para el encuentro antimilitarista realizado el 2 de mayo de 2009 en Trento, Italia.

Reeditar el texto desde esta parte del planeta implica, necesariamente, la inclusión de todo un mundo de informaciones y análisis específicos a la realidad latinoamericana, no presentes en la versión original.

### **Repensando los ejércitos:**

Toda construcción de identidad individual se hace, necesariamente, en oposición a otras identidades. Afirmamos la autopercepción de nuestro ser en tanto podemos diferenciar que existe un afuera, una otredad, con la que interactuamos desde un *yo sensible*. En este sentido, nuestra conciencia va creando un relato, una narración, de lo que ella misma es y de sus características identitarias, en el largo proceso de interacción con otras.

Si bien esto es cierto como mecanismo natural en la creación de cada identidad individual, también es cierto que su construcción colectiva está atravesada por procesos más complejos ya que todo relato de afirmación identitaria en una colectividad, tiene una intencionalidad específica. Si existió un momento en que los colectivos humanos, gregarios y de manada, se autopercebían en una identidad colectiva producida por la vía

de los hechos y sin una intencionalidad que la dirija, el Poder se ha autoproclamado como guardián de un relato que él mismo construye en función de sus intereses, intentando convencer y construir identidades individuales funcionales.

Un Estado es, entre otras cosas, un relato, una violencia narrativa que se impone por la fuerza a un conjunto de individuos que no necesariamente se autoperciben como una colectividad, pero que pasan a serlo por gracia y obra del relato mismo. Esto, desde luego, no es posible sin una ejercitación constante, sin un mecanismo de convencimiento y una violencia física palpable.

A estos efectos, el ejército puede ser entendido como el ámbito de mayor penetración y victoria del Estado y su relato, en la psicología humana. Un soldado ha sido ejercitado, de ahí el origen del término, en el convencimiento y la defensa de una narración particular que el Estado sostiene. Pero no hablamos sólo del relato en lo que tiene que ver a un Estado particular, su historicidad, sus fronteras o “rasgos identitarios”. La psicología del ejército es la psicología de aceptación de la Autoridad hasta sus últimas consecuencias, del no cuestionamiento de las órdenes, del abandono de toda idea de libertad, de mutilación de la espontaneidad en el comportamiento, de humillación y negación del individuo. Un ejercitado por el Poder tendrá el mismo uniforme que todos, se cortará el pelo de la misma manera, caminará con la misma artificialidad que los demás y aceptará la defensa del relato aun cuando eso signifique, sin excepción alguna, la muerte y degradación de la vida en todas sus manifestaciones.

Siendo entonces el ámbito de mayor penetración en la mente de los seres humanos es también, desde luego, la mejor herramienta para llevar adelante la contención y supresión de toda disidencia, de toda individualidad o colectivo que se aparte del relato de modo visible y se proponga combatirlo. Como sabemos, la mente de un soldado bien ejercitado no tiene ningún reparo en matar a aquel que la autoridad le diga que mate, de hecho, para eso ha sido moldeada su nueva identidad.

Así las cosas, es esperable que exista un rechazo instintivo, en el sentido más animal y esencial del término, a la artificialización del

comportamiento que el ejercitado ostenta y a los mecanismos a través de los cuales se ha llegado al mismo. Sin planificación alguna, emerge una reacción espontánea y visceral de todo aquel que no ha sido adoctrinado, rechazando al soldado, los marcos simbólicos de lo militar, sus mecanismos organizativos y sus estructuras jerárquicas. Pero, sobre todas las cosas, existe un reconocimiento instantáneo y fulminante de que el soldado ha reprimido, o definitivamente destruido, buena parte de su vitalidad, entendida esta como la energía que guía el comportamiento humano favoreciendo la vida y la libertad.

Por lo dicho, el relato que el Estado impone por la fuerza, necesita de una nueva narración que justifique sus mecanismos y herramientas. Si el Estado debe explicar las razones de la existencia del ejército y de la muerte de la vitalidad en los soldados, es porque debe justificar su propia existencia, lidiando con el rechazo generalizado que él mismo genera.

Los colectivos humanos han tenido enfrentamientos armados de todo tipo desde que existen situaciones de competencia por recursos, pero los mismos fueron llevados adelante por grupos auto organizados que, al cesar el enfrentamiento, se diluían. Resuelto el conflicto, las necesidades de un grupo organizado para el mismo dejaban de existir, haciendo innecesaria su presencia y los individuos que lo habían constituido volvían a sus prácticas habituales, desarticulando las relaciones jerárquicas que se pudieran haber generado. Pero el Estado es una estructura estable producida para garantizar una escasez artificial, una apropiación de recursos y beneficios que un pequeño grupo realiza en relación a la mayoría. La misma no hace más que perpetuar la competencia por recursos con otras colectividades y retroalimenta la necesidad de un grupo especializado que la lleve adelante. Por tal motivo, el Estado, en tanto relato violento, es indisoluble de la aparición de los ejércitos en su sentido más esencial y del uso de la violencia física ya no para resolver una situación de escasez, sino para perpetuarla.

La justificación del relato del Poder plantea la necesidad de la Autoridad, estable y burocratizada, y la centralización y concentración de la fuerza en especialistas, como solución a la angustia colectiva que la falta de recursos produce. Pero siendo que el Estado es el causante de esa

escasez artificial y el Ejército la herramienta producida para el enfrentamiento por recursos, éste último no tiene otro objetivo más que garantizar que la escasez no se resuelva nunca, ya que su resolución disolvería la razón misma que argumenta la existencia de ambas entidades. De este modo, Estado y Ejército no poseen otro enemigo más que la propia población que pretenden representar o defender y es ella el foco de la violencia que organizan. Dicho de otro modo, el Poder produce un problema y se propone como la única solución al mismo.

Desde luego, la psicología del relato del Poder funda sus bases en el miedo e intenta camuflar cada movimiento buscando un tercero que oficie de enemigo o responsable. La perpetuidad de la angustia colectiva es posible sólo si puede ser manipulada y dirigida hacia el lugar que se quiera, direccionándola constantemente hacia nuevos blancos u objetivos.

Con este conjunto de espejos deformes en el que vernos, la identidad colectiva a la que estamos violentamente invitados a participar no puede más que incentivar todo tipo de miserias individuales. Un individuo que construye su identidad en un colectivo que tiene por elementos de cohesión la angustia crónica, el miedo descontrolado, la escasez perpetua y la constante búsqueda de enemigos; probablemente naturalice la inseguridad y el malestar e intente esconderlos detrás de un orgullo desmedido. Probablemente entienda que la competencia y no la cooperación es el estado natural del ser humano, que siempre desee algo externo como manera de ocultar su angustia y piense en establecer relaciones de poder y control sobre sus semejantes como práctica habitual de vida, siendo celoso, posesivo y cosificador. Viéndose una y mil veces en los siniestros espejos que la sociedad del Poder le acerca, creará que la Autoridad es necesaria y no encontrará manera de obrar por su cuenta.

Puestos a funcionar de este modo, resulta esperable que los individuos y colectivos humanos pierdan de vista que han naturalizado situaciones y procesos completamente antinaturales. Pero, y con consecuencias mucho más complejas, se ha invisibilizado el hecho de que el orden establecido solamente puede mantenerse en pie profundizando los

pilares que lo sostienen.

Debido a que existirá constantemente una fuerza vital que guíe a individuos y colectivos a resolver la escasez y a dar con la causa de la angustia para extinguirla, existirán cada vez más recursos y propuestas de manejo de los mismos. De hecho, los seres humanos nunca produjeron directamente tanto alimento como en el presente. Por tal motivo, el Poder, en su afán de mantener el orden violentamente establecido, deberá concentrar cada vez más los recursos en pocas manos, deberá aumentar el control sobre las poblaciones, reprimirá de manera cada vez más violenta los relatos disidentes y continuará una propaganda cada vez más agresiva y malintencionada, creando la ilusión de que toda su maquinaria es necesaria y que sólo con ella se solucionarán los problemas.

El Estado es, como hemos dicho, un relato y el Ejército, al mismo tiempo, es el ámbito de mayor penetración de ese relato en su dimensión más compleja y el grupo estable especializado que lo sostiene. Si los Estados entienden necesaria la constante presencia de los ejércitos patrullando las ciudades, es porque se les ha encendido una señal de alerta, porque temen que la conflictividad social estalle y no pueda ser encausada. Porque el relato no encuentra otra manera de sostenerse.

Paradójicamente, si la presencia constante y sistemática de los ejércitos en el día a día es naturalizada, la victoria del relato es total y parece estar blindada. Si la vida y el sentido común se militarizan plenamente y sin resistencia, probablemente la vitalidad del ser humano muera definitivamente.

“Ejércitos en las calles” resulta entonces un texto fundamental para visibilizar la frialdad con la que los Estados manejan sus previsiones de conflictividad y constante tensión por el crecimiento demográfico y las catástrofes ambientales que el capitalismo está generando. Una de sus tantas virtudes es la de basarse en textos públicos producidos por la OTAN, por lo que no propone posibles hipótesis que hacemos los que peleamos contra el Poder. Por el contrario, el texto se basa en lo que los Estados dicen explícitamente que están queriendo poner en práctica a los efectos de controlar una situación de creciente tensión.

Europa tiene, en estos momentos, un proceso de marcada desarticulación del conjunto de “coberturas sociales” que han sido denominadas como “Estado de bienestar”. Luego de los procesos posteriores a la segunda guerra mundial y la reconstrucción de las infraestructuras europeas, la política engendró un tipo de discurso que proponía al Estado como garante de determinado conjunto de derechos básicos tales como la cobertura sanitaria, el acceso a la vivienda, la educación universal, el empleo y el consumo como elementos cohesionadores de la sociedad. Con Keynes como representante y productor de una base teórica desde la economía, el Estado de bienestar propone la posible existencia de una economía capitalista en la que el Estado interviene como mecanismo de regulación y dinamización de los derechos sociales, desarrollándolos a la par del crecimiento productivo. Para esto, el discurso político consolidó un concepto que hasta el momento sólo parecía ser una abstracción poco definida: la tercera vía.

Dicho planteo se intentaba proponer como alternativa al binomio capitalismo-socialismo propio de la guerra fría y fue ganando terreno en buena parte de los partidos políticos de masas que accedieron al gobierno. Entendido como una serie de concesiones que el capitalismo debía brindar a la población luego de la brutal guerra que había generado, el Estado de bienestar y su “tercera vía” se proponían reconstruir el respeto y la fe, completamente perdidas, en el Estado y su capacidad de resolver la felicidad humana. Desde luego, dicho proceso vino acompañado de una ola represiva sin excepción a todo relato disidente

Entrado el siglo XXI, los Estados europeos comenzaron un sistemático desmonte de todas y cada una de esas concesiones, demostrando que las mismas sólo podían ser una situación pasajera y no un camino evolutivo de no retorno. El capitalismo nos propone un juego clásico en el que las poblaciones bailan una música siniestra en torno a un conjunto reducido de sillas. Como sabemos, cuando esa música se detiene los participantes se encuentran con el problema de que no hay sillas para todos y que algunos quedan fuera de la zona de confort y concesiones. Si en la primera mitad del siglo XX buena parte de los países latinoamericanos habían generado leyes de contención social, consolidando reivindicaciones de las

luchas obreras; era porque Europa estaba siendo devastada por la guerra. Del mismo modo, si se pudo formular la hipótesis del Estado de Bienestar en el primer mundo, fue porque las dictaduras militares y el proyecto neoliberal de la segunda mitad del siglo XX barrieron con Latinoamérica.

Pero a diferencia del juego infantil en el que la música se detiene y solamente falta una silla, en el juego capitalista las sillas son muy pocas y los perdedores muchos más que los que disfrutaban del bienestar.

Al mismo tiempo, existe un crecimiento demográfico ininterrumpido en la población mundial, pero particularmente en las zonas más pobres. Dicha situación viene provocando una migración sostenida y creciente que se dirige de las zonas cada vez más arrasadas, hacia las supuestas zonas de confort. Las guerras y ocupaciones que las potencias vienen llevando adelante en los países árabes para continuar la succión de recursos naturales, sumada a la sangría económica, empujan sucesivas oleadas de inmigrantes que intentan llegar al corazón europeo. A ellas se les suman las que huyen de la constante sangría económica en África y América latina, buscando el sueño capitalista del trabajo y la posibilidad de enviar dinero a sus familias.

Si bien esta inmigración ha sido funcional a las economías de Europa, aproximando mano de obra desesperada y barata, la misma no puede ser descontrolada ni aluvional. Por tal motivo Europa ha vuelto a levantar sus trincheras de combate y en los últimos años ha construido al menos 1.200 km de vallados y muros fronterizos. Hay un vallado que cierra toda la frontera de Bulgaria con Turquía, otro que cubre el paso entre Grecia y Macedonia, uno más en toda la frontera de Hungría y Serbia, Hungría y Croacia, Croacia y Eslovenia, Eslovenia y Austria. Todo está vallado para los recién llegados. El mar mediterráneo, otra enorme valla, es cuidado escrupulosamente por navíos militares que disparan primero y luego preguntan. Del mismo modo, existen dos enclaves de ocupación española en territorio marroquí, Ceuta y Melilla, que poseen vallados triples rematados con varias líneas de alambres de púa.

Para el control de fronteras de toda la Unión Europea en el año 2004 se ha creado la agencia Frontex, encargada de gestionar los mecanismos de represión y contención de los flujos migratorios. La misma ha sido la

desarrolladora de los nuevos sistemas de patrullaje marítimo y la promotora de los vallados. No conformes aún, en el año 2015 se ha propuesto un proyecto de creación de una Guardia Europea de Control de Fronteras y Costas que tenga un grupo específico de militares no dependientes de ningún Estado particular.

A esto debe sumarse la política de “externalización de fronteras”, mediante la cual la Unión Europea establece acuerdos de cooperación con los países fronterizos no europeos a cambio de una vigilancia más dura de toda la franja fronteriza. De este modo, son los ejércitos y las policías de los países no europeos los que más inmigrantes asesinan, haciendo el trabajo sucio que mancharía la imagen de Europa.

Pero la lógica militar, como bien veremos en “Ejércitos en las calles”, no se limita al control de fronteras, sino que está planificada para el progresivo control y patrullaje de los ejércitos en las ciudades de todos los países de la Unión. La masificación de las ciudades, las muestras y adelantos de su inminente colapso a nivel de sustentabilidad, plantean un futuro de constantes revueltas populares que no podrán ser aplacadas por las policías locales. Al menos Bélgica, Bulgaria, Chipre, España, Italia y Malta; han reconocido que consumen más agua del promedio del proceso de recuperación natural de sus fuentes. Esto quiere decir que año a año sus manantiales se secan irreversiblemente, además de la contaminación creciente. Como complemento, el aire en Roma, Madrid, Milán, Londres o Bruselas; es considerado por la propia Unión Europea como altamente nocivo para la salud y su condición empeora año a año.

Pero con consecuencias mucho más palpables a corto plazo, se evidencia cada vez más que el capitalismo ha reducido sensiblemente el número de posibles ganadores en la carrera por el éxito a la que las poblaciones han sido sometidas y que la frustración y la angustia colectiva sólo pueden crecer.

Ante esto, la apuesta por la militarización no hace más que visibilizar el hecho de que los Estados entienden más rentable, económica y políticamente hablando, la represión que el antiguo Estado de bienestar.

La OTAN es una alianza militar entre Estados que se proponen mecanismos de coordinación y de apoyo en la resolución de problemas

por la vía de la guerra. La misma está conformada por la casi totalidad de los países de la unión europea, E.E.U.U, Canadá, Islandia y Turquía; y aun cuando su objetivos declarados son los de la mutua protección ante una agresión extranjera, tiene una larga tradición en intervenciones contra la población civil de sus Estados miembros con objetivos políticos de manipulación de la opinión pública. En particular son destacables los atentados que la misma llevó a cabo en varias ciudades europeas bajo la denominada Operación Gladio. La misma estuvo centrada en la colocación de bombas en espacios públicos de ciudades para luego inculpar a los precursores de relatos de disidencia para estimular la llegada a los gobiernos de partidos de derecha. Son notorios, por su nivel de reconocimiento público y documentación probatoria, los atentados de Piazza Fontana (1969), las Masacres de Peteano (1972), el atentado a la estación de trenes de Bolonia, entre otros.

Pero las coordinaciones entre los ejércitos y los Estados son a nivel mundial y si hablamos de la OTAN y la realidad europea, es porque no está disociada de la latinoamericana. Porque Licio Gelli, agente de la Italia fascista, fue uno de los encargados de organizar la Operación Gladio en Italia, pero también fue directo colaborador de la dictadura argentina y uruguaya. Porque Stefano Delle Chiaie, uno de los implementadores de los atentados en Italia, fue también uno de los organizadores del Plan Cóndor. Porque el relato del Estado es uno y las estrategias para llevarlo adelante se prueban y contagian de Estado a Estado, de ejército a ejército y de propaganda a propaganda.

Los mecanismos de avance de la militarización en las poblaciones no son unidireccionales y deben entenderse como un constante vaivén de experimentos que el Poder va llevando adelante en territorios controlados por diferentes Estados. Varias son las estrategias que fueron diseñadas en Europa y que luego se fueron aplicando en Latinoamérica, pero el sentido inverso es también un flujo muy claro. Argentina, por ejemplo, fue el primer país del mundo en tener un protocolo policial de identificación de población a través de las huellas dactilares ya a fines del siglo XIX, protocolo que fue copiado por todos los países europeos con el avance del siglo XX. Hoy son las policías europeas las que han avanzado en

la expedición de documentos de identidad y pasaportes electrónicos que poseen un chip con información personal y detección a distancia; mientras que las latinoamericanas van adoptando el sistema poco a poco. Del mismo modo, muchos de los esquemas de control militar en ciudades, que Europa prevé para el futuro, ya han sido definidos y probados en la periferia de Bogotá o en Río de Janeiro.

Nos hemos propuesto reeditar “Ejércitos en las calles” para propiciar esta reflexión y no para pensar que todo lo que sucede en Europa hoy, sucederá mañana en Latinoamérica. Porque nos interesa ver cómo existe un marco de constante intercambio de tecnologías y estrategias para avanzar en la creciente militarización de la vida.

Luego de la creación del terrorismo como el nuevo enemigo interno a vencer, todos los Estados se encuentran reformulando sus marcos legales para que el Estado de excepción se convierta en la regla. Sucede esto en la Francia de hoy, luego de los recientes atentados, así como sucedió en EE.UU luego de la caída de las Torres Gemelas o en Londres y sus atentados en estaciones de metro.

Al mismo tiempo, cualquier situación particular ha servido para declarar la excepcionalidad. Sirvió de excusa el terremoto de L`aquila, en Italia en 2009, para que los ejércitos tomaran el control del territorio y de la población. Estuvieron también en Nueva Orleans, luego del huracán Katrina. En Indonesia después del tsunami. Pero también fueron llamados a tomar las calles en Brasil en el último campeonato de fútbol.

Como mecanismo de trabajo analítico, nos hemos propuesto incluir el texto original y agregar análisis específicos sobre la militarización en la Latinoamérica de los gobiernos progresistas, para centrarnos luego en el caso del Mundial de Brasil 2014 y su uso para militarizar aún más la vida.

El Estado, ese relato que busca dar un nuevo paso en la calle y en nuestras mentes; debe ser enfrentado en esa doble realidad también. Reflexionando y reconstruyendo nuestra identidad individual y colectiva, pero también resistiéndolo en la calle. Desnaturalizar la presencia de los ejércitos en las calles, continuar vivo un sentido común que deteste a los soldados, es sólo una primera parte de un proyecto más amplio, el de avanzar nosotros en la destrucción del Poder.

# **EJÉRCITOS EN LAS CALLES**



## Introducción.

El 4 de agosto de 2008, el gobierno italiano –con Berlusconi a la cabeza–, bajo el pretexto de una emergencia de seguridad general y de una más puntual (respecto a la basura en la zona de Nápoles), desplegó 3000 militares en las calles de algunas ciudades de Italia. Un tercio fue destinado a tareas de vigilancia de «zonas sensibles» (como las embajadas y los consulados estadounidenses, británicos e israelíes, las sinagogas, varias instituciones, etc.), otro tercio enviado a los CIEs (para sustituir a los policías y así hacer de carceleros y torturadores para los inmigrantes ahí encerrados) y los 1000 restantes a patrullar las calles de las áreas urbanas. «Ninguna militarización de las ciudades», se defendió el Ministro del Interior Roberto Maroni, «solamente un mejoramiento del control y del presidio nocturno de algunas zonas de riesgo». El decreto que, además de dar mayores poderes a los alcaldes en cuanto a la «seguridad urbana», incluía también la toma de huellas dactilares a todos los habitantes de los campos de nómadas de Italia (niños incluidos) y proponía –para el futuro– la toma del ADN, suscitó sólo tímidas y ligeras falsas protestas desde los cómodos asientos de los partidos de la oposición. Mientras tanto, no parecía preocupar a mucha gente si los militares se quedarían sólo durante los seis meses declarados (con posible extensión a un «máximo» de otros seis meses) o si su permanencia sería ilimitada.

Lo que se hizo ver como una iniciativa para «luchar contra la delincuencia» y para «garantizar la seguridad del ciudadano, el cual debe sentirse dueño de su propia casa», no es más que una excusa para que la

población de esas ciudades empiece a acostumbrarse a ver cómo lucirán las metrópolis europeas en un futuro no muy lejano, a medida que las desigualdades y el número de pobres (con sus predecibles consecuencias) sigan creciendo. De hecho, ya existe un ingente número de ejércitos en las calles: policías de diferentes cuerpos, agentes de seguridad privada, ciudadanos-policía, cámaras de videovigilancia. En vísperas a la aplicación del decreto, el Ministro de Defensa (el simpático fascista de corbata Ignazio La Russa) anunció con su voz viril: «Los militares estarán junto a los jóvenes de uniforme de las fuerzas del orden y patrullarán andando. Yo insistí mucho sobre eso, porque así habrá una mayor visibilidad».

A pesar de haber sido el gobierno de Italia quién tomó la iniciativa, algunos políticos europeos anteriormente habían barajado la posibilidad de recurrir al ejército para resolver conflictos internos. Como en Francia, en las revueltas de las *banlieues* de 2005. No fueron pocas las voces que llamaron a una intervención militar para frenar las revueltas. Siguieron las declaraciones de representantes del gobierno francés con respecto al uso de los drones (pequeños aviones no-tripulados) en la vigilancia de las *banlieues*. Dejaron caer que «por ahora» no van armados.

Todo esto no es más que un nuevo capítulo de esta Guerra Civil Global que se viene desarrollando desde hace tiempo, y que se va acondicionando a las «necesidades» de cada terreno en particular. Nuestra realidad, aquí en Europa, está lejos de compararse a la de Irak o Palestina, pero no tanto como creemos. Tenemos, como ejemplo reciente, lo que sucede en la región del centro de Italia, más precisamente en la ciudad de L'Aquila. Después del terremoto de 2009, la máquina militar entró rápidamente en plena acción para ensayar la ocupación de un territorio (en este caso dentro de las propias fronteras) y, sobre todo, para poner en práctica experimentos de guetización de la población en campos de refugiados cerradísimos con reglas internas tan severas como absurdas. Por ejemplo, desinfectarte las manos con alcohol antes de comer, bajo la supervisión de un miembro de la Cruz Roja, siempre que quieras sus «ayudas» y no quedarte con el estomago vacío. Porque, por cierto, no está permitido cocinar, como tampoco está permitido usar Internet, consumir «excitantes» (vino, café, Coca-Cola, chocolate) o

reunirse para debatir. Se trata de hacer esclavos de laboratorio a estas vidas humanas entregadas a las garras del Estado por la fuerza de la naturaleza, y por las casas mal construidas debido a la codicia de empresarios listillos, los mismos que ahora vuelven a enriquecerse con su reconstrucción. Encerrar y humillar a las personas, subestimándolas, quitándoles cualquier autonomía sobre sus vidas cotidianas. Cacheos, checkpoints, soldados y esbirros por todos lados, con el acceso a los campos restringido rigurosamente a los residentes. Tal es la «necesidad» de practicar el aislamiento de ciertas zonas y de sus poblaciones que, esta vez, ¡el Estado no deja entrar ni siquiera a los queridos periodistas! Y mientras continúan enterrando a sus familiares, es mejor que los habitantes de L'Aquila se olviden de protestar: si distribuir folletos está prohibido y si la Protección Civil interrumpe el suministro de comida a quienes deciden estar en sus propias tiendas de campaña o caravanas, ¿quién se puede imaginar lo que podría pasar si dentro de este experimento alguien levanta la cabeza, mira al enemigo a los ojos y actúa? Es la guerra en todas partes, ya no sólo en unos países lejanos. Y ya no es sólo en contra de unos «forasteros»... Está clarísimo que puede tocarle a cualquiera.

Pero para parar esta máquina de guerra, control, destrucción y muerte no sirve de nada el viejo concepto de «paz». Ningún pacifismo puede detener esta guerra en curso. El mensaje que generalmente se despliega, «no a la guerra», es de por sí ambiguo y poco consistente. Hay una guerra, o muchas guerras que tienen un nexo común, que nos lleva a pensar que se trata de distintos escenarios de una misma guerra. No sirve de nada que el Partido Socialista Catalán (PSC), vaya con sus banderitas a un acto contra la guerra de Gaza (enero de 2009). Y eso lo sabían los anarquistas que se encontraban en el lugar: la única reacción posible ante esta hipocresía fue echar al PSC de la manifestación, ya que este partido es uno de los grandes sustentáculos de la industria española de la guerra. Y hay más. A raíz de la iniciativa italiana de militarizar las ciudades, el gobierno de Zapatero ha dicho que sería un buen momento para «imitar» dicha aventura. Así que, quién sabe, en cualquier momento alguna ciudad, quizás Bilbao, Sevilla o Valencia, imite a nuestras vecinas Milán y Nápoles.

Este informe de la OTAN confirma que la militarización no va a parar y que estamos en guerra, que la educación para «la paz y la no-violencia» son más que nada un arma para inmovilizar a la gente. Se nos exige desde las cumbres dirigentes, las plataformas cívicas y los grupos «humanitarios» que seamos pacíficos. Pero los Estados y las estructuras que los apoyan no tienen nada de pacíficos.

Todos los Estados forman parte de ésta guerra contra todos, más que nada contra los pobres y oprimidos, se rebelen o no. Y todos y todas las que no estamos de su lado, inevitablemente, estamos contra ellos. Aquí no cuenta ni existe la neutralidad. Y nos toca mirar el mundo y decidir de qué parte estamos porque, quizás, la mayoría de las veces, no estemos mirando bien. Nos toca darnos cuenta de que ELLOS se están organizando, están actuando. No es ningún secreto ni ninguna novedad.

Pero la guerra no son sólo los ejércitos y las armas. Hay toda una industria de retaguardia que no simplemente es parte de la guerra, sino que, a veces, es la guerra en sí. Tenemos, por un lado, empresas que se benefician con las guerras en sitios donde hay materias primas, como las petroleras españolas y el evidente interés del gobierno de Aznar en participar de la guerra de Irak, por otro lado, empresas que participan en gestiones de guerra, como DHL en el transporte de material bélico u otras empresas que se autodenominan «organizaciones humanitarias», como la Cruz Roja y la ONU, que cumplen el rol de servicio secreto, entre otras cosas. Pero en la oficina central de Bonn, los dirigentes de DHL ya saben muy bien que no ha pasado desapercibida su participación directa en la guerra de Afganistán, su apoyo logístico a las fuerzas armadas alemanas. ¿Les bastó, para darse cuenta, el número de furgonetas y camiones suyos que hasta ahora se han quedado un poco tostadillos, gracias al calor afectuoso de desconocidos? ¿O tuvieron que analizar también los ataques contra sus infraestructuras? Y, aún más en lo profundo del frente interno, ¿cómo olvidar las «dificultades» surgidas en Bélgica para los constructores de CIEs y para La Poste por su gestión de las cuentas bancarias de las cárceles y centros de detención para inmigrantes? ¿Y, en Francia, las oficinas del arquitecto Alain Derbesse que recibieron una visita achicharrante el 16 de diciembre de 2009 para honrar su entrega en

la construcción de prisiones, comisarías y otras estructuras de represión?

Tanto las industrias y los servicios como unos cuantos individuos quieren y apoyan la Guerra Civil Global. Todos y todas tienen un nombre y sus nombres deben ser pronunciados. Es el momento –por el simple hecho de que ya es muy tarde– de mirar nuestras vidas y nuestros entornos, de abrir los ojos e ir identificando a los enemigos. E ir observando con atención su sed de oprimir, sus ganas de dominar y devorar o, simplemente, aplastar y dejar pudrir a todos los que se encuentren, por casualidad o adrede, en medio de sus caminos de muerte. Pero, para acabar total y verdaderamente con lo que nos destruye, es preciso aceptar la posibilidad de que muchas de las cosas que consideramos «privadas», en realidad no lo son. Son imposiciones. Igual de absurdo es creer que vale la pena salvar algo de este sistema. Mejor dicho, lo que sobrevive, florece y encuentra la vida fácil en la realidad existente, muy probablemente esté contribuyendo a su persistencia y expansión. Una de estas imposiciones es la calma, o –si preferimos llamarla de otra manera– la paz. La paz social y su tranquilidad. Pero esa calma debe ser nuestra, no de ellos: la calma de observar, escuchar, analizar, actuar y golpear. Mientras sea necesario.

*Enero de 2010.*



## Elementos de álgebra: el vertedero del exceso.

Por primera vez en la historia, la mayor parte de la población mundial vive en la ciudad<sup>1</sup>. Y gran parte de esta población urbana conoce condiciones de absoluta pobreza. La concentración de estas interminables masas humanas en espacios cada vez más estrechos, con la finalidad de controlarlas y explotarlas mejor<sup>2</sup>, ha generalizado las *barracópolis* en todos los continentes, sin excepción, dando lugar a lo que ha sido definido como «el planeta de las barriadas». Según el informe de la ONU *The Challenge of Slums. Global Report on Human Settlements (2003)*, actualmente casi mil millones de personas viven en barrios de chabolas<sup>1</sup> (una de cada seis personas, si se toma en consideración la entera población mundial, o sea uno de cada tres habitantes de ciudad) y se piensa que este número podría duplicarse para el 2030, de manera que en el mismo informe se habla de una creciente «urbanización de la pobreza».

El Banco Mundial ya había señalado, a finales de los años noventa, las consecuencias de este proceso: «La pobreza urbana llegará a ser el problema más importante y políticamente más explosivo del siglo que viene»<sup>3</sup>. Pero la receta es siempre la misma: Praful Paten, representante del Banco Mundial en el World Urban Forum organizado por UN-Habitat (agencia de la ONU) en Barcelona en el 2004, mantuvo en aquella ocasión que el comercio internacional y la globalización «en la mayor parte de los casos funcionan».

No es posible hacer aquí una exposición detallada del urbanismo planetario y de la pauperización en la época de la catástrofe capitalista; nos limitaremos a una observación rápida.

Según UN-Habitat, los porcentajes más altos (por encima del 90%) de habitantes viviendo en barrios de chabolas se encuentran en Etiopía, Chad, Afganistán y Nepal. «La capital mundial de esta miseria es la ciudad de Bombay, que tiene entre 10 y 12 millones de personas viviendo en estas áreas, seguida de Ciudad de México y Dacca (de 9 a 10 millones cada una), Lagos, El Cairo, Karachi, Kinshasa-Brazzaville, São Paulo, Shanghái y Delhi (de 6 a 9 millones cada una)»<sup>4</sup>. En conjunto, desde el principio de los años setenta, en el sur del mundo, los barrios de chabolas han experimentado un crecimiento superior al de la urbanización en sí.

Es fácil imaginar que la *metrópolis* planetaria del futuro, en vez de perfilarse con sus audaces estructuras de vidrio y acero, como soñaron por generaciones los cantores de lo Moderno, será en gran parte chapuceada con cartones alquitranados, plástico reciclado, ladrillos toscos, bloques de cemento, paja y madera reciclada: «en lugar de las ciudades de luz elevándose hacia el cielo, la mayor parte del mundo urbano del siglo XXI se mueve en la miseria, rodeado de contaminación, desechos y podredumbre»<sup>5</sup>.

Las «casas» habitadas por los estratos más pobres del proletariado urbano se encuentran a menudo sobre tierras de ínfimo valor y extremadamente marginales, como zonas periféricas, pantanosas, en colinas o contaminadas por desechos industriales. Por ejemplo, en las *favelas* de São Paulo (crecidas en los años noventa a un ritmo explosivo de 16,4% anual) y de Río de Janeiro se vive constantemente bajo la espada de Damocles de desprendimientos y derrumbamientos que tienen consecuencias mortales (y lo mismo pasa en Puerto Rico); los callejones de Lima, construidos en gran parte por la Iglesia Católica, una de las mayores propietarias inmobiliarias de la capital peruana, son auténticas ratoneras para quienes viven allí (se deterioran rápidamente y se desmoronan); de los 500 mil migrantes que cada año llegan a Nueva Delhi, 400 mil acaban en las *bidon-villes*, mientras que en Bombay un millón y medio de personas, aunque tengan trabajo, carecen de techo y duermen en las aceras; el 85% del crecimiento demográfico en Kenia entre el '89 y el '99 ha sido absorbido por las barriadas fétidas y superpobladas de Nairoibi y Mombasa; el centro de Ulán Bator, capital de Mongolia, está

rodeado por un mar de tiendas de campaña en las cuales viven medio millón de ex ganaderos a quienes la miseria ha echado de sus tierras; en El Cairo, las tumbas del siglo XVIII de los Mamelucos están habitadas por un millón de personas, mientras otro millón de cairotas duerme encima de los tejados; también en Hong Kong (donde las Triadas son los principales empresarios de la construcción «informal») muchísimas personas, por lo menos 250 mil, viven en construcciones encima de los tejados o en el interior de los pozos de ventilación de los edificios; en China más de cien millones de «fluctuantes» *ilegales*, culpables de haber dejado sin autorización sus zonas de origen, son desprovistos de cualquier posibilidad legal de tener una casa<sup>6</sup>.

Frecuentemente, los desechos urbanos y los explotados indeseados se amontonan juntos: el barrio Cuarentena fuera de Beirut, Hilat Kusha en la periferia de Jartum, Santa Cruz Mehehualco en la Ciudad de México, la «montaña humeante» en Manila, son algunos de los nombres más conocidos de estos vertederos «multifuncionales».

Luego están los «éxodos bíblicos» provocados por las guerras, los efectos sociales de las calamidades denominadas «naturales», los trastornos humanos y ambientales producidos por la búsqueda infructuosa por parte del Capital de nuevos espacios de valorización.

La preocupación del Banco Mundial por las consecuencias políticas y sociales de una situación tan grave como extensa, ha sido apropiada –a su manera– por los centros de estudios estratégicos militares.

Por ejemplo, el Army War College y el Warfighting Laboratory de los Marines son perfectamente conscientes –como ha subrayado Mike Davis– «del hecho de que, mientras las bombas inteligentes son extraordinariamente eficientes contra una ciudad jerárquicamente estructurada, como por ejemplo Belgrado, con sus infraestructuras centralizadas y sus distritos económicos, las armas súpertecnológicas consiguen muy poco cuando el objetivo es controlar las aglomeraciones de pobreza y subdesarrollo, como Sadr City [uno de los barrios más grandes de chabolas del mundo] y Mogadiscio, donde en 1993 la milicia de la barriada infligió a los Army Rangers, cuerpo de élite del ejército de Estados Unidos, pérdidas a un nivel del 60%»<sup>7</sup>.

La *débâcle* de Mogadiscio ha obligado al Pentágono a repensar las MOUT (Military Operations on Urbanized Terrain). «El futuro de la técnica bélica», se lee en el estudio *Our Soldiers, Their Cities*, editado en la primavera de 1996 por «Parameters», periódico del Army War College, «está en las calles, en las alcantarillas, en los edificios de varias plantas, en la expansión incontrolada de las casas que forman las ciudades fragmentadas del mundo. [...] Nuestra reciente historia militar está subrayada por nombres de ciudades –Tuzla, Mogadiscio, Los Ángeles<sup>8</sup>, Beirut, Panamá, Hue, Saigón, Santo Domingo– pero estos combates han sido solamente un prólogo, mientras el verdadero drama está aún por comenzar».

Las grandes *barracópolis*, en crecimiento caótico en los suburbios de las ciudades del Tercer Mundo, neutralizan una buena parte del arsenal barroco de Washington y «el análisis atento de este problema ha inducido a los estrategas militares» –continúa Mike Davis– a centrar «la atención en el territorio, en las *barracópolis* mismas». El enemigo, en fin, «es menos importante que el laberinto en el cual se esconde», que constituye un espacio organizado en «subsistemas informales descentralizados» del cual no hay planos y en el cual «los puntos de palanca del sistema no son fácilmente detectables»<sup>9</sup>.

También la RAND Corporation, un *think-tank* sin fines de lucro constituido por la Air Force en 1946, conocida por haber ideado en los años cincuenta el proyecto Armageddon (el choque final nuclear) y por haber tenido en los años sesenta un papel primordial en la formulación de la estrategia bélica estadounidense en Vietnam, hoy se dedica a la ciudad<sup>10</sup>. Uno de los más importantes proyectos entre aquellos realizados por la RAND en los años noventa<sup>11</sup>, dedicado a estudiar «cómo los cambios demográficos influirán sobre los conflictos del mañana», resalta que la urbanización de la pobreza mundial ha producido «la urbanización de la revuelta», lamentando que «ni la doctrina, ni el adiestramiento, ni el equipamiento estadounidense están proyectados para la contrainsurgencia».

Es éste el fondo de la teoría de la *Fourth Generation Warfare* (4GW) que se ha ido definiendo durante los últimos veinte años, una teoría que

parece estar hecha expresamente para afrontar una guerra mundial de baja intensidad y por tiempo ilimitada contra las franjas criminalizadas del proletariado urbano, según la cual los campos específicos de batalla del siglo XXI van a ser las periferias hambrientas (« ¿El pueblo tiene hambre y quiere pan? ¡Entonces denle balas de goma y pimentón!», trompetean las María Antonietas de hoy). Porque el «breve sueño de la perenne prosperidad para todos»<sup>12</sup> ya ha terminado y, como ha admitido incluso el *ex-chief economist y senior vice president* del Banco Mundial Joseph E. Stiglitz, «a pesar de las repetidas promesas de reducir la pobreza hechas durante los últimos diez años del siglo XX, el número efectivo de personas que viven en la pobreza ha aumentado casi cien millones»<sup>13</sup>. Y cuando Stiglitz escribía estas líneas, todavía no había «estallado» la «crisis»<sup>14</sup>.



## Elementos de geografía humana: el abismo que viene.

El Tercer Mundo, si es que alguna vez ha existido como un lugar *otro*, ahora ya ha desaparecido. El Tercer Mundo es aquí. Y eso por razones que son profundas e incoercibles: «Está claro que con la actual propagación del Capital sobre cada aspecto de la vida humana, con la conquista de cada ángulo del planeta a su esfera de influencia, en particular en la forma imperialista financiera, se extiende a escala planetaria también la atracción y la repulsión de mano de obra. Así la superpoblación relativa es cada vez más atraída o rechazada según la concentración de capital en las diversas áreas del mundo. Enormes masas de personas se desplazan rompiendo todos los vínculos con sus tierras, delimitadas por fronteras políticas que ya se han vuelto anacrónicas [...], y el exceso de gente sin reservas se propaga sin que nadie pueda poner remedio a la situación. No hay poderes legislativos y ejecutivos que puedan parar la marea de la así llamada *inmigración* que aumenta [...]. La expansión ha terminado: la miseria creciente es una de las condiciones de existencia del Capital global, [porque] sólo un enorme depósito de esclavos podrá representar una tentativa de salvación»<sup>15</sup>. Es esta tremenda presión la que produce lo que algunos llaman la «brasilización» de la clase obrera occidental, o mejor dicho la ruptura del «pacto» que ha sostenido al *Welfare State* después de la Segunda Guerra Mundial, el drástico empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados y la progresiva pérdida de derechos y de garantías sociales<sup>16</sup>.

El «fin del Tercer Mundo» rediseña también el tejido de las *metrópolis* occidentales: «Además de la creciente degeneración de los barrios

centrales y de las viejas periferias, en los estados sudoccidentales de los Estados Unidos están brotando como hongos asentamientos informales que en la práctica son indistinguibles de los que se levantan alrededor de una ciudad cualquiera de América Latina. Por ejemplo, a un palmo de las casas millonarias de Palm Springs, California, sobre el territorio de la reserva indígena, hay unas barriadas de chabolas [llamadas colonias] que alojan a los campesinos locales»<sup>17</sup>. Los Ángeles es la capital de los homeless del Primer Mundo, con cien mil personas sin techo<sup>18</sup>. Y en la misma capital, Washington, «a apenas dos calles del Capitolio se abre otro universo [...] hecho de carcasas de auto, edificios destripados y ventanas sin cristales [...]. La miseria del mundo se perfila hasta en el portón de la Casa Blanca»<sup>19</sup>.

El país de las *mirabilia* del «mercado libre» y de la «democracia» se está literalmente haciendo pedazos, porque el capital estadounidense, estudioso fanático de la magia negra de lo «ficticio», ha dejado de invertir en todo lo que no es bastante e inmediatamente provechoso, empezando por las infraestructuras. Y es así que se hunden los puentes en Minnesota, que estallan las cañerías de las alcantarillas en el centro de Manhattan<sup>20</sup> y que la gente a menudo pasa horas y horas sin energía eléctrica, como si viviera en Bagdad o en Kinshasa.

Paralelamente, la destrucción de los «barrios pobres» de Nueva Orleans, causada por el hundimiento de los diques cuando pasó el huracán Katrina en 2005, ha dado una excelente ocasión para edificar una «nueva» Nueva Orleans lustrosa y bien uniformada, después de haber expulsado a sus habitantes «históricos». En esta amplia operación de saneamiento del «pantano social», los objetivos de maximizar la renta urbana y extender el control social van de la mano, hasta resultar indistinguibles. «Nada es tan triste como estos inmensos desplazamientos de piedras a manos del despotismo, fuera de la espontaneidad social», escribía Louise-Auguste Blanqui denunciando las intervenciones urbanísticas con las cuales el Barón Haussmann expulsaba a los *sans culottes* de sus antiguos *quartiers*<sup>21</sup>. Pero los «cálculos que han desbaratado la capital, por una doble finalidad de compresión y de vanidad, fracasarán en el futuro, como han fracasado en el presente»,

advierte el *Enfermé*, en mayo de 1869, dos años antes de la Comuna...

Europa también tiene sus barriadas de chabolas tercermundistas, sobre todo en las periferias de ciudades como Lisboa (donde se llaman «barrios clandestinos»), Atenas y Nápoles (pero hay también una *barracópolis* bien visible desde la autopista Milán-Brescia).

La peor barriada de chabolas europea es probablemente «Camboya», en Sofía, Bulgaria, donde 35 mil gitanos viven como los *Dalit*, la casta de los intocables de India. Un cuadro totalmente espantoso nos ofrece Rusia, donde las *barracópolis* han proliferado más rápido que los miembros de aquella cleptocracia que domina la ex «patria socialista». Muchos de los servicios urbanos indispensables (como por ejemplo la calefacción) se deterioraron, dejando a los ancianos morir de frío en invierno, y a enjambres inmensos de *squatters* –principalmente inmigrantes desprovistos de papeles o pertenecientes a minorías nacionales– que ocupan fábricas abandonadas y edificios en ruinas, en particular en Moscú. ¿Pero acaso en Milán ha sido diferente, en estos últimos años, en las muchas «áreas en desuso» producidas por la destrucción de la «gran fábrica», antes de sus «recalificaciones» mediante especulaciones inmobiliarias gigantescas?

Y aún más, aquello que cierta sociología despreocupada llama la «caravanización del hábitat», muy presente en la Europa Central y ahora también visible en nuestras ciudades, si no es una barriada de chabolas sobre ruedas para los que no pueden permitirse ni tan siquiera una choza, ¿qué es?

Y ¿qué diferencia hay, además del desarrollo en altura antes que en extensión, aparte del uso de hormigón para las HLM<sup>22</sup> en lugar del material reciclado para las barracas, entre las *banlieues* y los *bidonvilles*, las unas y las otras «lugares de destierro» social y existencial?

Las «noches de cólera» en las *banlieues* francesas bastan para evidenciar cómo la línea de conducta del Estado<sup>23</sup> y de esta sociedad antropófaga consiste esencialmente en una «guerra contra los pobres», en la cual el proletariado, le guste o no, vuelve a ponerse aquella ropa de nuevo –originalmente suya– de «clase peligrosa»<sup>24</sup>. Peligrosa, por el simple hecho de estar en la calle bebiendo una cerveza, de conseguir

llegar a fin de mes limpiando parabrisas de coches parados en los semáforos<sup>25</sup>, de hacer pintadas sin el beneplácito de algún concejal de Cultura, en fin, de existir y, sobre todo, de ser «sobra». Para estos «exuberados» (Jacques Tardi), cuya fuerza de trabajo se ha vuelto pletórica con respecto a las actuales necesidades de valorización, la más «racional y eficiente» de las ideas de los benthamianos para la Inglaterra de principios del siglo XIX parece de inquietante actualidad: la abolición de los pobres, de todos modos «redundantes»<sup>26</sup>.

El léxico de la estigmatización se enriquece continuamente, mientras al mismo tiempo, el lenguaje se va empobreciendo hasta fundamentalmente reducirse al *basic* MTV, y recuerda las retóricas de la desviación y de la exclusión de que quien se sale de la norma, es marcado como «otro» a través de un control de la población que es, al mismo tiempo, una enunciación de normalidad: «El sujeto normal se constituye como tal excluyendo de sí a un anormal, y si ‘normal’ quiere decir aquí, más o menos activamente, más o menos conscientemente, participante de una definición positiva de las condiciones de vida, este movimiento corresponde al progresivo desplazamiento del límite que separa a aquellos que se vuelven cada vez más rechazados con la muerte»<sup>27</sup>. Y es así que tanto «a la izquierda como a la derecha, en el Sur como en el Norte, la simple presencia del proletariado exceden-tario se ha vuelto una auténtica pesadilla viviente para la burguesía. El miedo generado entre las clases dirigentes por las potenciales reacciones de este proletariado desposeído de todo, es inmenso y provoca por todos lados el mismo reflejo securitario»<sup>28</sup>.

Y entonces, cada vez más policía (con un verdadero boom de las «empresas de seguridad» privada)<sup>29</sup>, campañas de histerización (en contra del «hombre negro», del «ilegal», del «abusivo», etc.)<sup>30</sup>, rondas y hogueras en contra de los gitanos, cárceles<sup>31</sup> y CIEs, videovigilancia, continua producción de «emergencias», murallas (nunca habían sido levantados tantos muros como desde que cayó aquel de Berlín, que tenía que haber sido el último...), torniquetes (de todo tipo de forma y mecánica), sistemas biométricos de control y de fichaje<sup>32</sup>, armas «neutralizantes»<sup>33</sup>, una verdadera panoplia de productos y servicios

ofrecidos por la Industria del Miedo<sup>34</sup>, sin dejar los viejos pero siempre eficaces métodos (saco de yute y bastonazos). Todo esto en el cuadro de la construcción de una «Festung Europa» [Europa Fortaleza en alemán – *N. del T.*] cuyos elementos esenciales pueden ser reasumidos así: «El blindaje de las fronteras de la Unión Europea se mueve rápidamente con las nuevas tecnologías y las cooperaciones transfronterizas, mientras en su interior aumentan constantemente la vigilancia y el control. A esto se agregan las misiones externas de la Unión Europea en los llamados ‘terceros países’. [...]

Desde 1999 la Unión Europea define Europa como un ‘Espacio de libertad, seguridad y justicia’. Tanto en el ámbito civil como en el ámbito penal, en el futuro habrá mucha más cooperación entre jueces y policía. [...] A nivel policial, los órganos de la Unión Europea han sido provistos de mayores competencias y han salido nuevos programas y nuevos organismos. Cada Autoridad de la Seguridad Pública podrá acceder a los bancos de datos de ADN o de huellas digitales, como también a las informaciones recogidas en los archivos de registros de automóviles. [...] Para facilitar la imposición de prohibiciones de viaje y para hacer que ‘personas violentas puedan ser rápidamente localizadas y detenidas’, ha sido simplificado el intercambio de informaciones sobre individuos ‘sospechosos de terrorismo y facinerosos itinerantes’. [...]

La formación de estos ‘Equipos Europeos Especiales’ será gestionada por la Europol. [...] La cooperación entre policía y servicios secretos se verá ampliada. [...] Después de una propuesta del ministro del interior alemán, está prevista la implementación de ‘Centros Comunes de Antiterrorismo’ en todos los Estados de la UE. [...] En todo el territorio europeo está aumentando también la vigilancia sobre Internet. Los países miembros de la UE establecen parámetros europeos y ‘armonizan’ sus leyes nacionales, como en el caso del almacenamiento preventivo de datos (*Data retention*). Los proveedores de servicios de telecomunicación y los *provider* están obligados a guardar los datos relativos a las conexiones y a transmitirlos a la policía, si ésta los pide. [...] Unidades de policía europeas llevan a cabo conjuntamente entrenamientos y operaciones de contraste en manifestaciones de protesta. Tácticas

operativas para el ‘crowd management’ (el control de la muchedumbre) vienen ideadas desde las academias europeas de policía. En este campo, es central el papel de la Academia Europea de Policía (CEPOL) con sede en New Hampshire (Inglaterra) [...]. Después de las manifestaciones de protesta de Génova y Gotemburgo en 2001, en 2004 la UE ha lanzado el programa de investigación *Coordinating National Research Programmes on Security during Major Events in Europe*. A la coordinación y a la dirección de EUSEC provee el ‘Instituto Interregional para Investigaciones sobre la Delincuencia y la Justicia’ (UNICRI). Con el lema: ‘Advancing security, serving justice, building peace’ [Avanzando seguridad, sirviendo justicia, construyendo paz – *N. del T.*] este instituto europeo de investigación administra varios grupos que se dedican a temas inherentes a la seguridad. El UNICRI es redactor del manual de antiterrorismo *Counter Terrorism Online Handbook*. Entre los grupos de trabajo alojados en el UNICRI está el ‘Observatorio Permanente Internacional sobre la Seguridad de Grandes Eventos’ (IPO), con sede en Turín, Italia. [...] Paralelamente a la ampliación del número de Estados miembros de la UE y a la eliminación de los controles de frontera, hay un fuerte rearme tecnológico: aparatos para la exploración ambiental con visión nocturna, elaboración automatizada de vídeovigilancia, cables a radiofrecuencia capaces de medir y referir el porcentaje de agua presente en cuerpos, parados o en movimiento, en los alrededores. Han nacido además nuevas centrales operativas co-gestionadas. Gracias a la ampliación del Sistema Informativo de Schengen (SIS), las policías tienen la capacidad de elaborar una mayor cantidad de datos. Para el almacenamiento de las huellas dactilares y de los datos biométricos de migrantes pronto será activado el Sistema de Información de Visados (SIV). [...] Con la creación de la ‘agencia de fronteras’ FRONTEX en Varsovia, ha sido puesto a punto un nuevo baluarte de la ‘defensa’ europea en contra de la migración. ‘Cualquiera que no lo merezca y no sea deseado en el territorio, tiene que ser frenado’. [...] FRONTEX mantiene un ‘Registro Técnico Central’ (‘Toolbox’) de los aparejos que tienen los países miembros para el control y la vigilancia de las fronteras. Además, FRONTEX efectúa intervenciones operativas junto a las policías nacionales [...]. Esta agencia por sí misma no dispone de

equipos para contrarrestar a los refugiados, pero los equipos de frontera de los países miembros reciben fuertes incrementos de instrumentación. Los Carabinieri italianos, por ejemplo, han sido dotados de embarcaciones, helicópteros y nuevos aparatos para la vigilancia. [...] El Tratado de Lisboa prevé ‘reformas’ también en el campo de la política militar. La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) solicita una ‘mejora progresiva de las capacidades militares’. Para el año 2010, como muy tarde, la UE tendría que haber decretado sus propios contingentes armados. [...] Del resto, la UE ha preparado un ulterior instrumento de intervención en ‘Estados terceros’, mucho 25 menos conocido: la ‘Fuerza de Gendarmería Europea’ (EGF o también: ‘Eurogendfor’) <sup>35</sup>. [...] El Cuartel General de la EGF está situado en un cuartel de los Carabinieri en Vicenza, en Italia. También en Vicenza, el Cuerpo <sup>36</sup> administra un centro de entrenamiento internacional, el Centre of Excellence for Stability Police Units <sup>37</sup> (CoESPU) <sup>38</sup>.

Entonces, resumiendo, las líneas de fuerza a lo largo de las cuales se redefine el espacio urbano en Occidente son tres:

a) la gentrificación <sup>39</sup> y bruselización <sup>40</sup> del tejido «tradicional» de la ciudad, para eludir su peso histórico, pábulo de conflicto, y «bajarla» <sup>41</sup> a la medida de la clase media planetaria, o, mejor dicho, de su ideología materializada, ya que en cuanto estrato social determinado parece tender cada vez más hacia una irremediable implosión y disgregación;

b) una gruesa capa de *barracópolis* (bidonvilización <sup>42</sup>) y zonas marginales (donde el *bidonville* no es arquitectónico, sino existencial), que se parecen cada vez más a *campos de exclusión*: «el campo es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a volverse regla» (Giorgio Agamben);

c) y finalmente las *gated community* <sup>43</sup>, que se institucionalizaron a partir de los años setenta, dotadas de sus propios servicios, superprotegidas por policías privadas, aparatos electrónicos y demás, «verdaderos asentamientos rodeados por murallas y sistemas de control que impiden el paso a calles, parques, playas, ríos y otros recursos», siempre vigilados y delimitados con cercos, muros u otras formas de barrera <sup>44</sup>. El hábitat burgués, una vez concretada la imagen y la promesa

de aquella seguridad y de aquel confort que el mercado habría tenido que extender virtuosamente a todos los sectores de la sociedad, se ha vuelto un búnker ultradefendido en medio de un océano que lo va sumergiendo.

## Elementos de geometría: la asimetría en Rouen.

El horizonte que hemos valorado en las páginas anteriores, delineado por los centros estadounidenses de estudios estratégicos militares, ahora viene adoptado también por la OTAN.

Según el informe *Urban Operations in the Year 2020* (elaborado por el grupo de estudios SAS 30, en el cual desde 1998 participan los expertos de siete naciones: Italia, Canadá, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Holanda y Estados Unidos)<sup>45</sup>, hecho público en 2003 por la Alianza Atlántica, la tendencia a que se produzcan tensiones ligadas a la existencia de «barriadas de chabolas y condiciones de pobreza» urbana «podría crecer significativamente en el futuro, conduciendo a posibles sublevaciones, desordenes civiles y amenazas para la seguridad que impondrán la intervención de las autoridades locales»<sup>46</sup>. El informe empieza entonces desde una evidencia de base: los vertederos humanos que están en los márgenes y los intersticios de la urbe constituyen verdaderos polvorines destinados de alguna manera a explotar con efectos y dinámicas difíciles de prever, no solamente por la cantidad de posibles revoltosos y por su composición heterogénea, sino también por la conformación complicada de las áreas metropolitanas contemporáneas.

De hecho, además de los riesgos tradicionales de las operaciones militares llevadas a cabo en las ciudades, habrá «ulteriores complicaciones asociadas a la gran extensión de las áreas urbanas y suburbanas, a los edificios altos y a las áreas subterráneas. Estas dificultades serán más complicadas aún por el riesgo de perder el control

de las multitudes, por las diferencias culturales y raciales, por el movimiento de no combatientes, por el hecho de conducir operaciones en entornos a tres dimensiones y por la perspectiva de daños colaterales para las infraestructuras. Las consecuencias de comportamientos no apropiados respecto a estos riesgos podrían ser inmensas»<sup>47</sup>.

La puesta en juego concierne sustancialmente a la capacidad por parte de las fuerzas militares de administrar situaciones de conflicto asimétrico, donde el enemigo no está representado por un ejército regular, sino por una masa heterogénea de «irregulares» que, por otra parte, podrían hacer buen uso de las dotaciones tecnológicas contemporáneas<sup>48</sup>. «Amenazas asimétricas, tecnologías emergentes y operaciones en áreas urbanas» son por consiguiente identificadas en el informe UO 2020 como «las principales características y los potenciales desafíos para las operaciones de la Alianza en el futuro»<sup>49</sup>. En particular, se subraya que desde hace unos cuantos años se ha notado que «un insurgente» puede actuar «más libremente y con una eficacia mayor en áreas urbanas llenas de gente, para atacar repetidamente a las fuerzas de la ley y del orden con una gran reducción de riesgos. Los guerrilleros, los insurgentes y otros grupos no estatales han sacado siempre ventajas de los beneficios (para ellos) que derivan del actuar en un ambiente tal y, sin duda, continuarán haciéndolo (por ejemplo en Belfast, Mogadiscio y Bogotá)»<sup>50</sup>.

Por eso, para los «cabeza de huevo» de la Alianza Atlántica es necesario poner al día sus propias estrategias de intervención, en tanto «desde 1949 la OTAN nunca se ha empeñado en operaciones a gran escala sobre territorios urbanos. Desde el punto de vista de los estudios estratégicos, a lo largo de mucho tiempo se ha creído que la experiencia acumulada durante la Segunda Guerra Mundial fue suficiente respecto a eventuales situaciones bélicas en territorio urbano». Lo que hay que revalorizar es, en general, el ya superado método caracterizado por «progresos lentos y lineales, soluciones basadas en la potencia de fuego, significativos daños para los no combatientes y destrucción de mucha infraestructura»<sup>51</sup>, y también por «niveles elevados de pérdidas y daños colaterales extensos»<sup>52</sup>. En otras palabras: cuanto más en el ectoplasma metropolitano –que fundamentalmente se extiende *sin límites*– el

enemigo se vuelve por definición *interno*, tanto menos posible será enfrentarse con él, según el modelo anterior, con bombardeos sistemáticos y con la destrucción integral de la ciudad. Como veremos dentro de poco, la destrucción, incluso integral, será contemplada solamente después de la creación de específicas «zonas de exterioridad» en el tejido urbano, donde aislar al enemigo.

La necesidad de una revalorización estratégica deriva entonces de una proyección de los escenarios que se han abierto durante los últimos años. Recientemente, en efecto, las fuerzas de la OTAN han sido repetidamente empleadas en «Non Article 5 Operations», o sea en acciones distintas de «autodefensa individual o colectiva» previstas precisamente por el art. 5 del *Pacto Atlántico*, «en particular en los Balcanes y en otras áreas industrializadas o de tipo urbano, y se piensa que esta tendencia continuará acrecentándose durante los próximos veinte años»<sup>53</sup>. Y las propensiones demográficas, en las cuales convergen el aumento de la población mundial y un *urbanizamiento* generalizado de la misma, indican cómo «el proceso de urbanización desplazará necesariamente las próximas intervenciones militares hacia territorios urbanos».

De aquí, la necesidad de elaborar un acercamiento operativo nuevo, denominado «manoeuvrist» (de maniobra), cuyo principal objetivo tendría que consistir en «triturar la cohesión y la voluntad de combatir» del enemigo<sup>54</sup>. Entre las soluciones ideadas por los analistas, hay algunas de carácter preponderantemente militar, como por ejemplo el uso de medios de vigilancia interna con el fin de dirigir acciones tácticas contra los «puntos neurálgicos del enemigo» y la utilización de medios de ataque a distancia para evitar tener que recurrir al combate de cerca; otras de carácter más 29 específicamente investigador-policial, como aquellas necesarias para controlar los flujos de informaciones, personas y elementos de apoyo de los cuales dispone el enemigo; otras más de tipo político-diplomático, en las cuales las fuerzas militares tendrían que ser capaces de instaurar relaciones de colaboración con las «numerosas agencias oficiales y no-oficiales» presentes sobre el territorio, por el hecho de que las operaciones bélicas en un ambiente urbano implican problemas «no solamente militares, sino también diplomáticos, políticos,

económicos y sociales». En fin, en plena coherencia con la perspectiva gubernamental del frente interno, resaltarán las tareas de carácter propagandístico: «las informaciones tienen que ser tratadas de forma sistemática y coherente en todas las fases de una operación, incluidos el conflicto y las actividades post-conflicto»<sup>55</sup>.

Como conclusión, para los que se obstinan en pensar que el razonamiento aquí detallado concierne solamente al *limes* del imperio, y no a su centro orgánico, para los que quieren de todos modos proyectar la escena del conflicto en cualquier otro lugar con tal de que no sea aquí, en fin, para los que todavía continúan sintiéndose «en paz» con lo existente (o sea, con una existencia de paz), creemos idóneo el «Annex E» del informe, el cual simula una intervención de la OTAN en un teatro de operaciones en el cual las «ciudades de interés estratégico» no son ni Teherán, ni Pyong-yang<sup>56</sup>, ni –como hipótesis extrema– Pekín, sino que son Rouen, Le Havre, Evreux y Dieppe<sup>57</sup>.

## Elementos de metodología operativa (la de ellos): el informe «UO 2020».

«La base para todos los ulteriores desarrollos conceptuales y operativos referentes a las operaciones urbanas», según el informe *UO 2020* de la OTAN, reside en la articulada noción de USECT (acrónimo de Understand, Shape, Engage, Consolidate, Transition)<sup>58</sup>. Sintetizando mucho, las actividades reunidas bajo el concepto USECT tendrían que permitir «comprender» –sobre todo a través las capacidades ISTAR (Intelligence, Surveillance, Target Acquisition and Reconnaissance)– las cualidades del enemigo, sus posiciones e intenciones, para luego aprovechar las informaciones recogidas con el fin de «modelar» el ambiente del combate urbano y los correspondientes aspectos tácticos. En la articulación del complejo USECT, la atención de los analistas se dirige principalmente hacia los primeros tres términos: *Understand, Shape, Engage*.

***Understand (comprender)***. En primer lugar, entonces, la actividad general de *intelligence* tendría que proveer conocimientos detallados sobre los territorios urbanos que podrían transformarse en zonas de guerra asimétrica. El concepto de *territorio* incluye no solamente la *conformación física* de la metrópoli (edificios, centros culturales, centros económico-productivos, núcleos logísticos, infraestructuras críticas, sistemas de transporte, etc) y sus *elementos virtuales* (el conjunto de posibilidades ofrecidas por el espacio urbano, sobre todo en términos de interconexión y movilidad)<sup>59</sup>, sino también y sobre todo el *tejido socio-cultural* de la ciudad, para introducir en el encuadre de una comprensión total del contexto nacional, internacional y local (población, etnia,

cultura, política, facciones, simpatías, agencias, ONGs, etc.)<sup>60</sup>. Notoriamente, *territorio y población* son las dos caras de una hendiadis indivisible en la cual la mirada gubernamental debe captar constantemente toda forma de posible perturbación de la normalidad. Así, en esta actividad de reconocimiento y cartografía preventiva del contexto urbano, será necesario individualizar tanto la presencia de las «bandas criminales», elementos clave en el control del territorio (por otra parte, nos sea permitido agregar, la creación del «criminal» 31 es intrínsecamente funcional a este control), como la de las realidades «insurgentes», las cuales «operan en medio de una población de la cual son a menudo indistinguibles» (y, glosamos de nuevo, la invención de la figura del insurgente sirve exactamente para disolver y anular esta indivisibilidad). El encuadre de comprensión del tejido social del territorio urbano debería luego ser completado trazando el *perfil psico-social* de quienes lo habitan (potenciales enemigos, elementos neutrales, figuras socialmente relevantes), detallando sus movimientos, posiciones, condiciones, capacidades y estructuras de apoyo<sup>61</sup>.

**Shape (modelar).** Sobre la base de las actividades de *intelligence* precedentes, las fuerzas militares podrán preparar condiciones favorables para su efectiva actividad. En general, se trata de la posibilidad de remodelar el *espacio* urbano sobre la base de exigencias tácticas específicas. Uno de los aspectos clave del *shaping* concierne pues la gestión del espacio y de los *flujos*. Si por un lado se trata, para las fuerzas militares, de optimizar su propia movilidad en tierra, desde arriba y bajo tierra (la capacidad de movimiento a lo largo de las tres dimensiones),<sup>62</sup> por el otro es necesario saber controlar, estimular o prevenir los movimientos de las masas no combatientes (preparar campos para refugiados, rutas de escape para los evacuados, etc.)<sup>63</sup>.

Paralelamente, la actividad de *shaping*, dejando atrás la antigua práctica del asedio cerrado alrededor de la ciudad, buscará más bien *aislar trozos del territorio urbano* cada vez más en términos de nodos. Sustancialmente, se trata de separar algunos ganglios territoriales de los flujos circundantes. Y eso en dos direcciones: mantener un control

selectivo de las infraestructuras y de los medios de comunicación no militares que hay que «proteger» (separándolos de los movimientos bélicos circunstantes) y realizar un aislamiento físico y virtual de los centros nodales del enemigo. En esta perspectiva el «*aislamiento informativo*» asume una importancia particular: bloquear, incluso a través del control de los campos electromagnéticos, las capacidades comunicativas de los revoltosos significa no sólo debilitar las capacidades organizativas, sino también asegurarse una influencia determinante sobre las reacciones de la población local y sobre el impacto mediático general de y sobre las operaciones<sup>64</sup>.

**Engage (empeñar).** El tercer factor del USECT concierne al choque efectivo con las fuerzas enemigas: un campo de acción que –nótese– va «desde el conflicto a gran escala hasta la asistencia humanitaria en caso de desastres naturales, o sea, no causados por la guerra»<sup>65</sup>.

En conjunto, y sobre la base de las actividades preliminares de *understanding y shaping*, la acción militar debería asumir cada vez más un aspecto *quirúrgico*, basado en ataques de precisión contra los centros de gravedad de las fuerzas hostiles, para así disminuir lo máximo posible los «efectos colaterales», los daños a los no combatientes y las pérdidas causadas por el «fuego amigo». De hecho, la finalidad no es tener el territorio urbano bajo control permanente, sino aplicar la fuerza sobre los puntos neurálgicos del adversario para neutralizarlo. Sin embargo, a pesar de las veleidades «quirúrgicas» de los estrategas de la OTAN, el efectivo empeño bélico tendrá que prever todas las actividades de gestión de los *efectos sobre la población*: asistencia a los no combatientes, abastecimiento alimenticio, reclutamiento de voluntarios bajo la orientación de la protección civil, etc. En fin –*last, but not least*–, para el gozo de quienes todavía están sometidos a alguna débil y tímida forma de tecnofilia, una particular importancia viene atribuida al *combate electrónico*, preponderantemente basado en la posibilidad de controlar el espectro electromagnético y de llevar a cabo operaciones de *cyber-war*<sup>66</sup>.

En la elaboración del informe, los últimos dos operadores conceptuales (*Consolidate y Transition*) reciben un nivel menor de atención analítica,

algo que no está desprovisto de significado en cuanto a las intenciones generales de nuestros cabezas de huevo.

**Consolidate (consolidar).** La cuarta fase, complementaria a la precedente, concierne a la protección de las posiciones conquistadas y la continuación de las iniciativas que tienen como finalidad desorganizar al adversario, para aventajarse en términos espaciales, psicológicos e informativos: se trata de prevenir el riesgo de la vuelta «terrorista» a la superficie de las fuerzas derrotadas, de establecer formas de colaboración con las autoridades locales, de llevar a cabo operaciones de *mopping up* (depuración) de los adversarios derrotados y el trato de los prisioneros<sup>67</sup>.

**Transition (transición).** La última tarea que queda por hacer pertenece al conjunto de las *exit strategies*: garantizar el regreso de los refugiados y sobre todo restablecer «the rule of law» (el dominio de la ley, la ley de la ley), reconstituyendo las autoridades y los ejércitos locales. «Para garantizar la seguridad, las fuerzas militares podrían tener que instruir/formar organizaciones locales e internacionales para el restablecimiento de la ley». Los tiempos del retiro dependen de la velocidad con la cual estas organizaciones establecen una presencia efectiva. Pero, ya lo hemos entendido, entre el escenario de la guerra y el de la paz no hay solución de continuidad: consolidación y transición se esfumarán inmediatamente en una nueva fase de *understanding*<sup>68</sup>.

## Elementos de historia patria: el Yelmo de Escipión<sup>69</sup>.

La presencia italiana en el proyecto de investigación que ha parido el informe *UO 2020* ha estado lejos de tener el candor de una cenicienta. En este campo, Italia se ha ofrecido para desarrollar nuevas especializaciones y formar personal adiestrado para moverse y combatir en los ambientes urbanos, en los cuales es necesario (conforme con las líneas estratégicas trazadas más arriba) aislar barrios, edificios, viviendas, pero también llegar a dominar instalaciones hídricas, de telecomunicaciones y de distribución de energía.

Efectivamente, los Estados Unidos y Gran Bretaña consideran el *Belpaese* como uno de los mejores proveedores de personal adiestrado en operaciones antidisturbios, empezando por las unidades de los Carabinieri encuadradas en la MSU<sup>70</sup>.

Las intervenciones en Líbano, primero (en 1982-84, la primera misión consistente de las fuerzas armadas italianas fuera del territorio nacional después del final de la Segunda Guerra Mundial)<sup>71</sup>, y luego en Irak, en los Balcanes, en Afganistán, etc., marcan las etapas de un empeño canallesco internacional creciente del «Yelmo de Escipión», tanto en nombre de sus propios intereses como por cuenta ajena<sup>72</sup>. Sin embargo, a lo largo de la historia del aparato militar italiano resalta su característica función contrainsurreccional. En este estudio nos vamos a limitar a la segunda posguerra.

A partir de la primera entrega de autos blindados y armas automáticas al batallón móvil de los Carabinieri de Milán, en 1945, «la tarea principal asignada a nuestras fuerzas armadas en el ámbito de la OTAN, además de

la contención de un eventual y cada vez más improbable enemigo oriental<sup>73</sup>, ha sido desde el principio, y sigue siendo todavía, la de la defensa interna del territorio. Desde el momento de la reconstitución de las primera unidades, el enemigo potencial es el partisano, el obrero, el campesino: en una palabra, el proletariado en lucha<sup>74</sup>. Durante los siguientes años, este enfoque será perfeccionado constantemente, en obsequio hacia las doctrinas de la CIA sobre la contrainsurgencia y sobre la guerra psicológica<sup>75</sup>. A partir de los años sesenta se intensifican la elaboración teórica contrarevolucionaria de los ambientes militares italianos, el nacimiento de nuevos cuerpos, la coordinación de interfuerzas<sup>76</sup>, las actividades de adiestramiento y las intervenciones. La lista es larga y podría parecer redundante, pero ofrece un buen cuadro de la insistencia operativa de las fuerzas armadas italianas: las operaciones «antiterrorismo» llevadas a cabo en Alto Adigio (1961-68)<sup>77</sup>; la constitución (enero de 1963) de la Brigada Paracaidista «Folgore» por el Jefe del Estado Mayor del Ejército, el general «golpista» Giuseppe Aloia<sup>78</sup>; la creación de la XI Brigada Mecanizada de los Carabinieri<sup>79</sup> (abril de 1963) por el general Giovanni De Lorenzo (también «golpista»); el «ruido de sables» de junio-julio de 1964 («Piano Solo»: el golpe de Estado se retira sólo después de que los socialistas ceden sobre el programa del gobierno), acompañado por unas grandes maniobras de la OTAN denominadas «Corazza Alata» (julio de 1964); las maniobras «Vedetta Apula» en Apulia y Basilicata (junio de 1965), claramente inspiradas en las operaciones *Search and Destroy* llevadas a cabo por los estadounidenses en Vietnam en aquel periodo<sup>80</sup>; las maniobras «Delfino» (homónimo de las operaciones del año 1954) en la zona de Trieste (abril de 1966)<sup>81</sup>; otras maniobras de la OTAN denominadas «Corazza Alata», con la intervención de las formaciones *Stay Behind* (julio de 1966); la participación de elementos de los batallones de los Carabinieri y de los Sabotatori de la Brigada Paracaidista «Folgore», con tareas de antiterrorismo, en Alto Adigio (1966-70); las maniobras conjuntas de la «Folgore» y de los paracaidistas ingleses en Cerdeña<sup>82</sup>; la vigilancia de los recorridos ferroviarios S. Eufemia Lametia Villa S. Giovanni (1970-71) y Chiusi-Bologna (1975-76, 1978-79); la vigilancia de los aeropuertos de Milán-

Malpensa y Roma-Fiumicino (1975-76); las maniobras hechas por las divisiones acorazadas «Ariete» y «Centauro» y por la división mecanizada «Mantova» entre 1976 y 1977; la intervención de los M-113 de los Carabinieri en Bolonia en marzo de 1977; el uso del ejército en funciones de orden público durante el secuestro del primer ministro Aldo Moro. Un elemento estable en el control interno es el VI Corpo d'Armata, desde siempre destinado a actuar en clave antiguerrilla, en cooperación con los batallones móviles de los Carabinieri y de la Celere<sup>83</sup> concentrados en Emilia, Apulia y Lacio.

A las experimentaciones sobre el campo se suman momentos importantes de proyección y reflexión doctrinal, siempre en clave contrainsurreccional. Destacan entre otros: los cursos superiores de la Escuela de Guerra de Civitavecchia dedicados a la «guerra no ortodoxa»<sup>84</sup>; la XVIII sesión del Centro de Altos Estudios Militares (estrechamente conectado con el Defense College de la OTAN) en la cual se discute sobre «frente interno», «defensa civil» y sobre la respuesta político-militar que habrá que dar «en caso de consistentes intentos de subversión»; el congreso en el

Hotel Parco dei Principi de Roma sobre la «guerra re-volucionaria» organizado por el Instituto de Estudios Militares «Alberto Pollio» (mayo de 1965), momento de coágulo teórico-operativo de la «estrategia de la tensión»<sup>85</sup> («desestabilizar para estabilizar»; «parade» y «réponse», según la terminología utilizada en la guerra no declarada, estudiada y practicada por la OAS<sup>86</sup> hasta 1962 en Argelia).

En 1975 las fuerzas armadas italianas se reestructuran siguiendo los siguientes ejes: aumento de la eficiencia de todas las armas y especialidades, armamento y equipaje mejorados, disminución del porcentaje de soldados en servicio militar respecto a los profesionales y abreviación de la duración, reducción de la plantilla total de las tropas (con, como consecuencia, una mayor posibilidad de selección durante el reclutamiento y una mayor concentración de los medios a disposición de cada unidad), constitución de una infraestructura logística y comunicativa de las fuerzas armadas (y, por supuesto, de los Carabinieri y de la OTAN) completamente autónoma respecto a la civil y capaz de

sustituirla en caso de necesidad.

Hacia la mitad de los años ochenta fue creada la FIR (Fuerza de Intervención Rápida)<sup>87</sup>, basada en un conjunto de interfuerzas, actuando bajo el mando del Jefe del Estado Mayor de la Defensa. Las tareas de la FIR son: «integrar las Fuerzas de la Defensa Territorial con intervenciones preventivas o represivas; introducirse en los contingentes multinacionales a disposición de la ONU; constituir fuerzas de armisticio en el ámbito internacional; garantizar la evacuación de comunidades italianas amenazadas en el extranjero».

Después de 1989, las misiones de las fuerzas armadas han sido redefinidas en: «defensa del Estado; defensa del espacio euro-atlántico; contribución a la realización de la paz y de la seguridad nacional; afluencia hacia tareas especiales».

A mitad de los años noventa fue puesto en marcha el paso al reclutamiento voluntario<sup>88</sup>, con la progresiva reducción del empleo de las quintas, su suspensión completa (2000) y, en fin, la abolición del servicio militar obligatorio (a partir del 1 de enero de 2005)<sup>89</sup>.

El «Nuevo Modelo de Defensa» italiano, cuyo proyecto fue elaborado por el Ministerio de Defensa guiado por Rognoni (gobierno de Andreotti) en 1991, está centrado en la «tutela de los intereses nacionales, en la acepción más amplia del término, dondequiera que sea necesario», dentro un contexto internacional en el cual, caído el Muro de Berlín, la nueva confrontación ocurre en el área mediterránea «entre una realidad cultural anclada en la matriz islámica y los modelos de desarrollo del mundo occidental». Actualmente, «Oriente Medio y, en menor medida, algunos países del litoral norte-africano, revisten un valor particular por la presencia de materias primas energéticas necesarias para las economías de los países industrializados, cuya carencia sería un elemento de grave perturbación de los equilibrios estratégicos en fase de realización». El peligro actual, según el «Nuevo Modelo de Defensa», está en las tendencias «a la subversión de las situaciones actuales de predominio regional, también por el control de las reservas energéticas existentes en el área». La interdependencia entre los Estados, se afirma en el documento, «extiende la esfera de los intereses vitales mucho más allá de

los límites de los confines territoriales». Por eso, las medidas que hay que adoptar «tienen que prever tanto la eventualidad de intervenciones político-militares, tendentes a la gestión internacional de las crisis, como también acciones, coordinadas con los aliados, con la intención de asegurar la tutela de los intereses vitales, de las fuentes energéticas, de las líneas de abastecimiento y el cuidado de los bienes y de las comunidades nacionales operantes en aquellos países». La nueva estrategia militar nacional está pues inspirada en el concepto de «prevención activa», entendida como «afluencia permanente del instrumento militar en la política nacional»<sup>90</sup>.

«Afluencia permanente del instrumento militar en la política nacional»: eso significa, de nuevo, el uso del ejército para acciones policiales, de control y presidio en los territorios. Y de ahí otras dos décadas de intervenciones militares, por supuesto en colaboración con las Fuerzas del Orden y con los órganos de la Protección Civil: en contra del «hampa organizado» en las operaciones «Forza Paris» en Cerdeña (1992)<sup>91</sup>, «Vespri Siciliani (1992-98, la primera intervención en gran formato por razones de orden público después de la Segunda Guerra Mundial), «Testuggine» en la frontera italo-eslovena (1993-95), «Riace» en Calabria (1995)<sup>92</sup>, «Partenope» en Campania (1994-98); para el control de las costas con motivo de los grandes éxodos desde Albania (1991-97); para la vigilancia de los objetivos «sensibles», con motivo del G8 en Génova (julio de 2001), sobre el territorio nacional entero desde el día siguiente al 11 de septiembre de 2001 (operación «Domino»)<sup>93</sup> y durante las Olimpiadas de invierno de Turín (2006; frente a calamidades públicas, como inundaciones, incendios y terremotos)<sup>94</sup>.

Desde que Italia se empeñó en suministrar personal para las «guerras humanitarias», algunas áreas militares han sido aparejadas para reconstruir ambientes urbanos y rurales donde se adiestran *carabinieri*, paracaidistas, tropas de asalto y *bersaglieri* antes de ser enviados al extranjero<sup>95</sup>, mientras las unidades de policía militar hacen un adiestramiento «en el terreno», en el ambiente metropolitano real, desempeñando funciones de orden público sobre el territorio nacional<sup>96</sup>; son los mismos que, gracias a los varios decretos gubernamentales

llamados «paquetes de seguridad», vemos operar en las grandes ciudades y como guardianes de lugares con relevancia nacional, como vertederos, centrales nucleares en construcción, incineradoras<sup>97</sup>, etc. Merece la pena recordar que el 24 de enero de 2009 el primer ministro Berlusconi recogió la propuesta del ministro del Interior Maroni, compartida por el ministro de la Defensa La Russa, de aumentar diez veces el número de militares presentes en las calles italianas, subiendo el total a 30 mil. El gobierno de Roma muestra aquí toda su robustez, incluso anticipando a los otros países en el paso a la «fase dos» de la militarización de las áreas metropolitanas<sup>98</sup>.

Poco antes de la Navidad de 2008, el ministro de Exteriores Frattini anunció que AFRICOM, el comando unificado estadounidense para las tropas de tierra y de mar en África, encontrará sitio en Nápoles y Vicenza<sup>99</sup>. En Nápoles tienen sede también las task force navales y de intervención rápida en el Cuerno de África (en el territorio de la región Campania hay siete bases militares de los Estados Unidos y de la OTAN)<sup>100</sup>. Y precisamente, para potenciar AFRICOM, los Estados Unidos han creado dos nuevos cuerpos: los Marines para África (MAFORAF) y la 17a Escuadrilla de la aeronáutica militar estadounidense (AFAFRICA). Esta última actuará sobre todo desde Vicenza y Sigonella [en Sicilia – N. del T.], hoy la base aérea más grande en el Mediterráneo<sup>101</sup>.

Dentro del Estado Mayor del Ejército italiano es la Unidad Logística (Proyecto tecnologías avanzadas) la que se encarga de la aplicación de lo que ha sido aprendido en el grupo de trabajo de la OTAN *Urban Operations in the Year 2020*<sup>102</sup>.

## Elementos de optometría: lo que ilumina los ojos.

En el cuadro de las así llamadas «guerras nuevas» o «asimétricas» o «de cuarta generación» o «de baja intensidad», etc.<sup>103</sup> (cambia la terminología, según las corrientes de pensamiento, pero no la sustancia) resaltan:

- el fin de la distinción tradicional entre el combatiente y el civil, ya sustancialmente desaparecida con la «movilización total» durante la Gran Guerra<sup>104</sup> y con el terrorismo en contra de las poblaciones civiles practicado por *todos los Estados*, tanto del campo «fascista» como del «democrático», durante la Segunda Guerra Mundial<sup>105</sup>;

- la aparición de nuevas figuras del «militariado»<sup>106</sup>, que van desde las ONGs «humanitarias» hasta los *contractors*<sup>107</sup>;

- una importancia menor del aspecto propiamente militar en las operaciones;

- la rotura del campo de batalla y la ausencia de un frente;

- el redimensionamiento del papel de los armamentos de alta tecnología respecto al control del territorio, confiado a la infantería (dotada de armas de última generación y apoyada por instrumentaciones sofisticadas)<sup>108</sup>.

El enemigo es cada vez menos un ejército convencional y cada vez más una entidad informal, en una radical *indistinción entre guerra interna y guerra externa*: guerrilleros urbanos, formaciones «terroristas», pero también agrupaciones menos organizadas como las que emergen en situaciones insurreccionales.

El control preventivo y la represión de sublevaciones o insurrecciones

eventuales se volverán cada vez más prerrogativas del ejército, el cual tendrá que efectuar, por tanto, verdaderas funciones de policía territorial, mientras ésta se «paramilitariza»<sup>109</sup>. Además de controlar el territorio, el ejército tendrá que llevar a cabo actividades de gestión de la población civil: gestión física (refugiados, evacuados, etc.) y gestión psicológica (control y monopolio de las informaciones, relaciones con las autoridades locales, pero también con toda la realidad asociativa dispuesta a colaborar).

En esta perspectiva será necesario dotar a las fuerzas armadas de una adecuada preparación para conflictos urbanos, para evitar la histórica «incoercibilidad de las fuerzas rebeldes» en la guerra asimétrica.

Al mismo tiempo, será preciso acostumbrar a la gente a ver a los militares patrullando las ciudades, para que nadie, por más avezado y/o aterrorizado que esté, se arriesgue a mover un dedo (ni siquiera el del medio).

Estamos dirigiéndonos hacia un «Estado militarizado». Tanto las tropas asignadas a Pianura<sup>110</sup> como las que están en via Padova (Milán), nos recuerdan que, de hecho, el año 2020 no está tan lejos<sup>111</sup>.

El informe *Urban Operations in the Year 2020* modula el uso del instrumento militar. Entonces, armas letales o «no-letales» van a ser utilizadas para prevenir, contener y reprimir aquellas sublevaciones y revueltas que ya nadie finge poder evitar en el futuro próximo. Las operaciones militares en las áreas urbanas iraquíes y afganas, luego libanesas y, en fin, en la Franja de Gaza, han demostrado la compatibilidad del uso de armas pesadas, químicas e incendiarias sobre civiles y grandes aglomerados, y también cómo se pueden cometer matanzas de mujeres, viejos y niños sin encontrar la oposición de la opinión pública y los gobiernos. El fusil antidisturbios, el pepper gun<sup>112</sup> y los proyectiles de fósforo blanco: a cada uno lo suyo, según los niveles de crisis y de insurgencia. De todos modos, todo estará permitido contra los «terroristas»<sup>113</sup>, instigadores e insurrectos.

«Una de las armas del Capital consiste en el hecho de que la población, el proletariado incluido, no imagina hasta dónde el Estado avanzará con la guerra civil», escribía Jean Barrot en el ya lejano 1972. La toma de

consciencia del nivel al que el Estado está dispuesto a llegar con la guerra civil, consciencia que ilumina y hace profundos los ojos de los niños palestinos que se enfrentan con piedras a los tanques israelíes, lamentablemente sigue faltando en nuestros entornos, hundidos en el sueño catódico y acomodados por la moral de «esperemos que no me toque a mí». Cuando este nefasto hechizo se desvanezca, sonarán una vez más las bellas notas de la revuelta (1830-32, 1848, 1871, 1917-20, 1968-70, 1977, Génova 2001, Atenas 2008...) Y se derrumbará también el mito de la invencibilidad de las fuerzas represivas.

*15 de junio de 2009.*

*Texto de «Nonostante Milano».*



# **MILITARIZACIÓN EN EL CONO SUR DESDE EL 2003.**



En el 2003 se da en el mundo un proceso conocido como el *boom de las materias primas*, el capitalismo había comenzado una seria reestructuración que llevaría a América del Sur y otras regiones del llamado tercer mundo, a obtener una inyección de dinero que se reflejaría en un aumento del crédito, un aumento del consumo y una oportunidad para los Estados de hacer ciertos cambios a nivel estructural. En tiempos en donde las finanzas comenzaron a perder inversiones dada la inestabilidad reinante, mucho capital comenzó a buscar invertir en algo más seguro. “Capitalismo extractivista” es el nombre que recibe el proceso que determinó un nuevo y sangriento saqueo de América del Sur y que debe comprenderse como una nueva profundización y reestructura de la dominación en la región. Mientras los capitales de Europa, Estados Unidos, India y China se volcaban a la búsqueda, sobre todo, de materias primas, los Estados buscaban adaptarse y sacar partida de las nuevas condiciones. Todo esto significa: militarización, “modernización” de las comunicaciones telemáticas y cambio, mejora o construcción de la infraestructura necesaria para aprovechar la nueva demanda. Los negocios asociados a la obra pública y privada se sumaban, con todos sus secuaces, a una reestructuración que abarcaba lo social, lo económico y lo político. El flujo de capital, inversiones y crédito en la región reavivó también viejas concepciones de la izquierda autoritaria pasadas por el tamiz del reformismo progresista. El sueño de muchos progres ahora en el poder, de generar cambios económicos estructurales profundos que le dieran más autonomía a su Estado produjo desde nuevos mesianismos y

populismos, encarnados sobre todo por el “socialismo del siglo XXI”, hasta algunos sueños menos ambiciosos de poseer la capacidad para aplicar políticas “anti-cíclicas” que diezmaran algo de la miseria capitalista. Nuevamente el economicismo marxista y el profundo autoritarismo izquierdista dejaban sus esperanzas libradas a un estatismo conciliador y de mercado. Esta vez, desde una más profunda social-democratización de sus filas. En un contexto económico favorable para la región, los gobiernos de izquierda fueron *lo mejor* que el capital financiero internacional necesitó (y utilizó) para imponer aún más su dominio.

El proceso de adecuar la región (en sintonía con la adaptación global) a los cambios que exigía el momento de contracción de las finanzas y boom de las materias primas, es un proceso que puede ser resumido en tres puntos claves:

1. Reestructura de Seguridad (que abarca lo policial, militar, seguridad privada y todo el complejo mundo de la custodia de la propiedad).
2. Reestructura de las infraestructuras económicas (transporte vial, aéreo, fluvial, leyes de comercio, etc.).
3. Reestructura cultural (los cambios planteados, sobre todo en ciertas zonas, que implican un cambio social trascendente de las relaciones económicas, políticas y sociales en general).

Cuando la esfera financiera muestra inestabilidad, la inversión se vuelca a lo económico que, aunque da menos ganancia, es más estable. Dado el desarrollo industrial y el consumo, incentivado por el crecimiento de ciertos sectores en el Estado chino e indio, las materias primas y los negocios vinculados a su extracción y comercialización en regiones consideradas sub-explotadas, pasaron a estar en la primera página de la agenda de las empresas del capitalismo financiero global. En pocos años esto provocó el crecimiento del PBI de los países de la región sudamericana, que vieron como muchos capitales que no querían afrontar el riesgo de la especulación financiera, comenzaban a invertir en la segura y rentable economía tercermundista. Los Estados, entonces, ahora con más dinero en sus arcas, pasaron a tener más espalda para cumplir con las exigencias de las nuevas condiciones de dominio. Para que todo este proceso pudiera tener andamiaje, era necesario mejorar la

estabilidad relativa de las plazas económicas de los capitalistas. El territorio debía sufrir un avance de los dispositivos de seguridad, previendo los futuros años de posibles enfrentamientos (movilización, destrucción y profundización de la explotación de muchos sectores), y la transformación sustancial de las infraestructuras que permitieran la movilidad de las mercancías.

La reestructuración del capital a nivel mundial, el peligro social creciente dadas las nuevas condiciones y las previsiones para los años venideros “exigieron” en la región sudamericana una inversión altísima en las estructuras de control poblacional y militar en general. El reajuste del 2009, llamado “crisis” por los mismos oportunistas de siempre, había provocado que los países de América del Norte y Europa Central disminuyeran sus gastos militares, mientras que en América del Sur el gasto continuó aumentando y proyectando un crecimiento aún mayor. En el 2016, Estados Unidos se mantiene estable en el primer lugar con un gasto de 590.000 millones de dólares (seguido por el Estado Chino y el de Arabia Saudita), mientras que Alemania, Reino Unido y Francia comienzan nuevamente a incrementar el suyo previendo años difíciles. Los únicos países que han aumentado sus gastos militares, manteniendo la tesis del enfrentamiento de “gran potencia” en América del Sur son Brasil, Venezuela y un poco más atrás, Chile. De todas formas, esto debe entenderse como una diversificación de las fuerzas y no el mantenimiento de viejas concepciones. La compra de materiales para conflictos urbanos y para el enfrentamiento de las nuevas formas de insurgencia tiene hoy la primacía. En general, la adquisición de materiales actualmente se hace para cumplir con lo que se llama “funciones domésticas”, desde la lucha contra el narcotráfico o el crimen organizado hasta la “implementación de políticas sociales”. Los ejércitos cada vez más están planteados como un reforzamiento del orden interno.

Según los organismos de defensa estatales de la región dos pilares básicos deben ser tomados en cuenta para la reestructuración. El primer pilar es el de la *Seguridad*, sobre todo la Inteligencia (contrainsurgencia telemática, espionaje, control territorial, etc.). La mayoría de los Estados han recurrido a la compra de sofisticados sistemas de espionaje,

adquiridos sobre todo a empresas de capitales israelíes o colombianos. El segundo pilar es el del *Trabajo Coordinado* con los demás ejércitos regulares, en este caso a través de la UNASUR y el ALBA. El principio más importante de la guerra actual es la “*Disuasión*”, dado que la estrategia ha sido sustituida por la tecnología armamentística, y es este factor, funcional hacia “dentro y fuera” del Estado, que sirve como caballito de batalla de la carrera armamentística.

La “urbanización” de la conflictividad y sus *nuevos modos*, exige a los Estados Fuerzas de Intervención especializadas y veloces. Los nuevos ordenamientos mundiales exigen, a la vez, el trabajo en conjunto con los países “amigos”, y las fuerzas aliadas. Desde el 2003, y hasta por lo menos el 2010, el crecimiento de la capacidad armamentística de la zona del Cono Sur tuvo un aumento del 150%, con un gasto mayor de 4% más que el resto del mundo. Este proceso de militarización creciente fue alertado por varios organismos internacionales y ONG, fue tratado en infinidad de programas periodísticos y artículos pero no encontró una resistencia real en los territorios donde comenzaba a llegar armamento, sobre todo de Rusia y China, para sustituir e incrementar el poder de las fuerzas armadas.

La planificación a nivel de reestructura económica para América del Sur, impulsado por los procesos del boom de las materias primas, lleva el nombre de plan *I.I.R.S.A* (Iniciativa para la Infraestructura en la Región Sudamericana), hoy en etapas más avanzadas aunque estancándose por doquier, *I.I.R.S.A-COSIPLAN* (Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento). El perfeccionamiento del sistema de dominio sobre la región, basado en el extractivismo (organización económica fundamentada básicamente en una alta dependencia a la extracción intensiva, por lo general de monocultivos), debe entenderse en su complejidad. Si bien el *I.I.R.S.A*, en términos genéricos, puede entenderse como una reestructura económica que crea sobre todo corredores interoceánicos y cambios en la logística para los negocios, es también un avance a nivel de reestructura de dominio desde los ejes seguridad y control. La racionalización bajo una lógica de ocupación (desplazamiento de las fuerzas, ubicación de los aparatos represivos y aplicación más

intensiva de las tecnologías de consenso), es la avanzada actual de los Estados en la guerra que implica la dinámica de dominación actual.

Las luchas llamadas “territoriales” son hoy las que más muertos, encarcelados y represaliados deja el conflicto social en Latinoamérica. En el 2012 se podía contar más de 190 conflictos regionales con más de 250 comunidades afectadas. Un sinfín de muertos, desplazados, desaparecidos y encarcelados es el saldo del acomodo, que según las autoridades, logrará asegurar en un momento la estabilidad de la región. Los encuentros de los organismos de defensa que integran la UNASUR, hablan de la modernización necesaria de las fuerzas armadas para los nuevos tipos delictivos: el terrorismo, las nuevas formas de insurgencia, la guerrilla urbana, etc. Como es posible que en tiempos de más tensión las tecnologías de consenso no den abasto, serán complementadas con las viejas y conocidas fuerzas del orden, eso sí, más especializadas y dotadas de mejor tecnología. Ciertamente la división entre mecanismos represivos y creadores de consenso en este texto es sólo funcional ya que no existe verdaderamente una división, más bien una imbricación, perteneciendo ambas a un mismo dispositivo que el poder usa sobre la población para asegurar la paz (pax) social.

También a nivel jurídico los Estados sudamericanos adaptaron sus leyes a los nuevos modos de insurgencia y tipos de conflictividad. Si todos los ejércitos de la región comenzaron un proceso profundo de reestructuración, apoyados en las nuevas condiciones políticas y económicas, también las leyes se adaptaron al contexto. El Estado uruguayo, que ya poseía una legislación que se adaptaba bastante a su nueva realidad (como su ley de sedición que copiada del código mussoliniano puede aplicarse a una protesta si existen más de cinco personas), sólo tuvo que hacer algunos cambios o incorporar un código de faltas para profundizar el control social. Los demás estados de la región han cambiado en los últimos tiempos sus leyes para profundizar el control y prepararse para lo que estiman serán las nuevas condiciones del conflicto social. Un nuevo empuje del antagonismo social, crecientes niveles de protesta, urbanización de la pobreza y “profesionalización” de la delincuencia organizada (sobre todo en estructuras mafiosas, en

general paraestatales), dan el marco y justifican las nuevas leyes anti-terroristas. Venezuela, Paraguay, Perú, Bolivia, Argentina, Brasil y Chile han creado nuevas leyes anti-terroristas con un claro objetivo de apuntar a los sectores refractarios de la lucha y no a organizaciones internacionales del conocido “terrorismo”. El miedo generalizado e instrumentalizado a las organizaciones terroristas acompaña a los que siguen siendo, por ahora, los justificantes mayores en términos de compra para seguridad: el narcotráfico, otras formas del delito organizado y la delincuencia callejera. Anarquistas, indígenas, campesinos y otras personas en lucha contra el Capital han sido los que han caído bajo estas nuevas leyes ajustadas para la defensa del orden.

La militarización de la región ha sido acompañada, y se refuerza, también, con la práctica más extendida de cooperación militar regional siguiendo los designios internacionales. Los diferentes documentos de las Fuerzas armadas hablan de la “modernización” de las fuerzas apuntando a los años futuros, como en el caso de Bolivia con su “nueva doctrina” con miras al 2025, o Brasil y Uruguay con sus doctrinas hacia el 2020. En general el 2003 marcó un punto de impulso y potenciación de las fuerzas armadas de la región, cambiando sus estructuras y funciones. Sus formas cambiaron en base, sobre todo, a una renovación tecnológica y a una mayor capacidad de intervención, mientras que a la función de la “defensa” (ocupación y disuasión interna), se le agregó la intervención, desde nuevas perspectivas, en las catástrofes “naturales” o antrópicas. No es que antes no haya habido intervenciones, América del Sur ha conocido muchas veces la intervención en lo social de las fuerzas armadas, como en las dictaduras o en diferentes catástrofes, la diferencia es que ahora se corresponden con una nueva política estatal que tiene la intensión particular de reforzar (técnica, tecnológica, logística y materialmente) el dominio sobre el territorio. 3500 Efectivos con tanquetas y ametralladoras fueron llevados a la pequeña ciudad de Dolores, en Uruguay, luego que un tornado creara una gran destrucción, en uno de los países más pacificados de la región (y en una zona aún más pacífica), la razón principal de la ocupación “humanitaria” con soldados, es la de preparar, constantemente, a las diferentes fuerzas del Estado y

acostumbrar a la población. Los diferentes Estados han incorporado no sólo protocolos nuevos, sino también coordinaciones estables donde están implicados sectores civiles, policiales y militares para el control inmediato de cualquier zona del territorio en una hipótesis de catástrofe, léase, de descontrol en general. Lo innovador es el modo y sobre todo las tecnologías y fuerzas puestas para esto. La región se ha militarizado como nunca, reestructurando, localizando y entrenando a sus fuerzas para un nuevo panorama de situaciones de ocupación y conflictividad interna.

Puede leerse abundantemente en los textos militares sobre las nuevas situaciones de desplazamientos forzados, pueblos y ciudades bajo catástrofes naturales o amenazas terroristas. Las fuerzas militares se preparan para el corrimiento de su campo de acción hacia las zonas urbanas. Si bien, vastas zonas de Sudamérica son rurales, la experiencia militar de ocupación rural es muy amplia, esto no significa que la preparación para esos territorios se pierda, sino más bien, que los centros privilegiados del accionar han sido modificados dados los cambios demográficos generales. La colaboración de los Estados con más experiencia en el uso de los ejércitos para la vigilancia y control urbano como es el caso de Colombia o Brasil adquieren cada vez más relevancia. Mientras el alcalde de Bogotá da charlas sobre la policialización de la ciudad y cómo se impone la seguridad en tiempos de mafias, un montón de imbéciles hacen uso del merchandising impuesto, vistiéndose con ropa de la policía militar y sus grupos especiales. El combo está hecho, se crea la necesidad, se potencia la situación y se preparan las soluciones para mantener el orden. Para todo esto, el Capital contó con una ayuda invaluable, la llegada de los gobiernos de izquierda que vinieron a limpiar los “prejuicios” e imponer con poderosos dispositivos de recuperación, la nueva cara de las fuerzas de seguridad. Para la nueva situación de negocio algunas piezas debían ser movilizadas y como dijo el *“presidente indígena”* Evo Morales: los soldados hay que entenderlos como una “empresa de desarrollo”.



## Militarización en tiempos de izquierda.

El advenimiento de la izquierda del capital en la región sudamericana fue un paso lógico y deseado para el capital financiero que, salvo algunas reticencias, vio la oportunidad justa para que la región profundizara los niveles de explotación y dominio. Los diferentes gobiernos de izquierda apostaron por un neo-desarrollismo con “responsabilidad” fiscal que tuvo el visto bueno de los ansiosos inversionistas. Los cambios estructurales planteados, y varios paquetes de liberalizaciones, sólo los podía lograr la Izquierda que contaba con niveles de consenso bastante extendidos. El gusto de los altos sectores de la población fue notable con la excepción de Paraguay donde una izquierda débil fue sacada del poder por una burguesía tan aferrada a sus pautas ideológicas que no soportó a los renovadores, aunque estos hayan demostrado inmediatamente su más acérrimo compromiso con el mantenimiento y potenciación de la explotación. Muchos de los proyectos extractivistas en todo el Cono Sur hubieran encontrado, bajo gobiernos de derecha, mucha más resistencia que la que finalmente encontraron al comienzo de los mandatos progresistas. Al principio, los mecanismos de recuperación estatales fueron bastante eficaces, con diferente suerte según el país, aunque en niveles generales, la resistencia sufrió por no tener una postura clara contra la ideología del progreso. La idea de los grandes cambios se diluyó rápidamente y la imposición de un ethos de consumo a la izquierdista comenzó a andar. Ahora se podía consumir, hasta la idea de seguridad, dada la renovada confianza en la policía. El intento de reconciliación total entre la sociedad y el Estado tuvo su corolario en el de recomposición de la

relación con las fuerzas policiales y militares. La izquierda que tanto apoyo había logrado a través de los años basándose en la lucha anti-policial o en una retórica anti-represiva, comenzó paulatinamente a vender la reconciliación -acompañada de resignación- al Capital y su mundo. Estos procesos tienen diferentes nombres y particularidades, dependiendo del país, pero mantienen puntos en común: campañas específicas de “*lavado de cara*” de los cuerpos policiales, militares y represivos en general, la alabanza del consumo como factor de beneficio social, y la táctica de esperar a que la población misma pidiera el uso de la fuerza (ahora controlada por los “compañeros”) contra la delincuencia. Los niveles más altos jamás alcanzados de control poblacional también son un regalo de la izquierda que alcanzó el poder en toda la región en un proceso continuado (Venezuela en 1998, Argentina en 2003, Brasil en 2003, Uruguay en 2004, Bolivia en 2005 y Chile en 2006).

Los ejércitos en América del Sur nacieron con una concepción prusiana, bajo la hipótesis de guerra con los Estados vecinos, en el siglo XIX y XX. Más tarde, el modelo fue abandonado para incorporar el norteamericano, recibiendo una fuerte influencia, que incluye trabajos en conjunto, pasaje constante de literatura militar y una multiplicidad de actos en el ámbito social y cultural. Durante la guerra fría una nueva doctrina de seguridad fue adoptada por imperativo de EEUU, asociada a la posibilidad de guerra mundial, guerra convencional entre países en América latina, y guerra revolucionaria en cada país. La llamada “*Doctrina de seguridad nacional*” abarcaba tratados de asistencia recíproca y acuerdos bilaterales de asistencia militar. Ahí encontramos el desarrollo del plan Cóndor, coordinación entre Estados para acabar con los militantes, las organizaciones revolucionarias y la lucha subversiva en todo el continente.

La estructura militar y sus funciones vuelven a tener un giro, ahora con los progresos en el Poder, logrando niveles de militarización jamás antes alcanzados. No sólo las funciones de los militares fueron transformadas haciendo un uso mayor de los efectivos en tareas sociales bajo un nuevo manto de publicidad positiva, la militarización se alcanza también a través de un modelo agregativo como en Venezuela o Bolivia, donde los militares

han tenido Ministerios y forman gran parte de la burocracia estatal. La militarización Izquierdista intenta llenar de efectivos sobre todo en zonas conflictivas y darle, además, poder político a las fuerzas “leales”, intentando reconstruir, dicen, la relación de lo militar con lo civil bajo el auspicio de un renovado concepto de *“defensa nacional”*.

El nuevo modelo de defensa se relaciona estrechamente con los niveles de pobreza, la conflictividad creciente y, sobre todo, con el corrimiento hacia los centros urbanos de la guerra. Para eso la izquierda en los diferentes países ha trabajado una gran reestructura relacionada especialmente a la seguridad. Si bien las estrategias para el realzamiento de las fuerzas policiales han variado de acuerdo a los diferentes grados de desprecio que les tiene la población, el juego de los Estados ha flirtado siempre entre una publicidad constante y un sutil trabajo escalonado para aumentar la dependencia. Cuando el Estado uruguayo vio que “ya era el momento” desplegó sus fuerzas policiales y restauró las “razias”, tomando tácticas de saturación en barrios conflictivos, usó equipamiento militar para reprimir manifestaciones (como tanquetas compradas a Rusia) o hizo uso de las fuerzas militares (como durante la huelga de los municipales donde desplegó soldados para juntar la basura). En el caso del Estado venezolano o el boliviano, las fuerzas armadas fueron facultadas para reprimir directamente manifestaciones.

Aceptados los “nuevos escenarios de empleo de las FFAA”, la izquierda ha debido renovar distintos conceptos autoritarios como el nacionalismo o la “lucha antiimperialista”, este último incluso fue incorporado en las fuerzas armadas de Venezuela explícitamente. Los progres entonces han usado el proceso de militarización para su plan de control, adaptación de la población al “nuevo” mercado, y para sus planes de neo-desarrollismo. De acuerdo a las diferentes correlaciones de fuerza, los gobiernos han utilizado estrategias distintas a la hora del uso de las FFAA. Por un lado tenemos lo que ha sido definido como “cohesión revolucionaria”, es el caso de Venezuela donde los efectivos y retirados han sido masivamente incorporados a agencias estatales o ministerios y, por otro lado, tenemos el control por “supervisión”, como en el caso de Argentina, donde se ha creado alguna estructura de control político. De todas formas los

objetivos planteados por los diferentes órganos de las fuerzas armadas no han encontrado contradicción alguna con los de los gobernantes de la izquierda del capital. Salvo una gran purga, efectuada en un principio, contra los enemigos internos que hizo Chávez en Venezuela, las diferentes izquierdas fueron haciendo un trabajo largo y sostenido de acercamiento e influenciación de las fuerzas armadas mostrando su compromiso con la gestión del capital sin peligro para el statu quo. Esto no debe ser entendido como una “izquierdización” de las fuerzas armadas en términos ideológicos, no necesariamente, sino más bien como un replanteo de la perspectiva social demócrata de los diferentes partidos y conglomerados izquierdistas. Hemos visto, entonces, Montoneros o Tupamaros convirtiéndose en los mayores defensores de la “dignidad” y de la “necesidad” de las fuerzas militares estatales. La Izquierda ha comprendido la importancia de utilizar las fuerzas armadas si no quiere perder el control sobre el territorio y les ha dado a los mercenarios estatales nuevo impulso, objetivos y funciones.

El interés económico de los bienes naturales se había convertido, indiscutiblemente, en un objetivo estratégico para los diferentes organismos de “defensa” impulsados ahora por la izquierda, y de esto dan cuenta los documentos sobre las distintas reestructuraciones de los sectores militares de los Estados. Acompañando a la “preocupación” por la retención de los recursos naturales (con las diferentes hipótesis como la futura *luchas por el agua*) está la de la conflictividad interna, con el narcotráfico o la lucha guerrillera y otras formas de subversión. Sin el impulso de la izquierda en el poder, esta nueva militarización no hubiese sido posible. Aquellos que llegaron al poder usaron los niveles de consenso que tenían para cumplir con sus compromisos con el capital financiero y el mundo autoritario. Si las tropas de los ejércitos sudamericanos hacen operaciones conjuntas con las de Estados Unidos y aprenden sobre “nuevas formas de contrainsurgencia”, o reciben formación del Estado de Israel o del alemán, también enseñan a varios de esos Estados su experiencia en el mantenimiento de barrios militarizados por las patrullas de pacificación de Brasil o el “anti-terrorismo” contra los grupos anarquistas informales, pequeños y sin jefes de Chile. El

armamento antidisturbios que se prueba en las calles de Israel luego se vende a todo el mundo, pero también las calles de Sudamérica cumplen con esos procesos donde se aprovechan las revueltas, resistencias o los mega-espectáculos para poner a prueba toda la nueva tecnología de control.



## **El doble difuminado del control policíaco-militar, la guerra civil permanente.**

El pasaje de la estrategia a la tecnología armamentística que se aplica a la guerra actual se aplica también a la policía. Las viejas pesadillas distópicas han quedado pequeñas comparándolas con la realidad. Las policías se han convertido en cuerpos militarizados, altamente especializados preparados para la guerra. A la vez, al haber pasado la guerra a los territorios civiles, al haber hecho ese pasaje “lógico”, esperable, del campo de batalla a las ciudades, el ejército también fue trasladado directamente a las zonas urbanas. La actualidad, es de guerra civil permanente.

Esta doble transformación, de la militarización de la policía y de la innovación de las fuerzas armadas para el uso en territorio “civil”, ha determinado la extrema militarización de las ciudades actuales. Las nuevas formas y especialización de la insurgencia, dicen los representantes estatales, no puede ser combatida con las viejas estructuras policiales. La movilidad, opacidad y poder de fuego de los grupos insurgentes, del terrorismo, de las bandas altamente organizadas, y la posibilidad cada vez más alta de las catástrofes naturales, exigen la adaptación de todas las fuerzas. A la vez, mientras se adaptan los grupos de mercenarios, la ciudad también debe ser adaptada para éstos.

El uso de la tecnología de control ha sido el gran aliado de los Estados. La reestructuración logística, material y del accionar de los efectivos en la represión no fue posible sin el uso de la tecnología de consenso aplicada sobre la población. La organización horizontal del capital post-industrial, de control o de masas (con, por ejemplo, su distribución de las repetidoras

de datos descentralizadas en el territorio) sólo podía desarrollarse en un mundo altamente domesticado y materialmente más controlado.

Hoy la distinción entre algunos grupos militares y policiales es prácticamente imposible y de hecho se debe recurrir más a la definición histórica que a otro criterio. La distinción básica que toma como criterio el tipo de armamento y funciones hoy se encuentra difuminada, tal vez el caso más extremos de esto es el de Colombia. Hoy es posible encontrar policía militar en Brasil, la PM de cada Estado federal, en Argentina, la Gendarmería, y en Chile, los Carabineros. Mientras las policías han incorporado mayor armamento, han aumentado el calibre, la repetición, o han recibido vehículos propios de guerra adaptados, las fuerzas militares han adquirido nuevos materiales y nuevas funciones que las acercan a los terrenos antes sólo de jurisdicción civil.

El aumento del arsenal policíaco, que ha ido acompañándose de diferentes avances tecnológicos, ha sido paulatino al principio, mientras la igualación de las fuerzas policiales a las militares no podía mostrarse tan abiertamente, pero en los últimos tiempos se ha acelerado y los gobiernos muestran orgullosamente en desfiles, u otras formas de show, sus nuevos equipamientos. En el caso de los militares, los Estados los han ido presentando como los salvadores sacrificados en un proceso que será más difícil que el hecho con la policía por la historia reciente de torturas, desapariciones y asesinatos. En términos técnicos, los militares han generado una especialización o hiper-especialización para intervenciones urbanas rápidas y han ido adaptando su equipamiento para las nuevas funciones. Los diferentes ejércitos han ido reduciendo el personal y especializando el que tienen, apoyados sobre todo, en las nuevas tecnologías militares. La hipótesis de guerra actual no toma tanto en cuenta el enfrentamiento con otro ejército regular sino contra pequeños grupos, contempla también siempre la ocupación urbana, la “liberalización” de zonas de seguridad y el control de la población de un territorio por diferentes períodos.

La militarización de la sociedad es un proceso complejo que no puede ser reducido al aumento de tropas en las calles, sino que abarca un abanico muy extenso de procesos de implantación de la lógica militar en

un territorio determinado. Ahora, claro que este proceso también implica más uniformados en las calles y para lograrlo han sido cambiadas las funciones explícitas del ejército y otras fuerzas. Mostrando muchas veces el agotamiento o incapacidad de la policía, las fuerzas militares han sido agregadas a nuevas funciones como custodia de cárceles, combate contra el narcotráfico o el terrorismo, o vigilancia de fronteras. En algún caso simplemente se ha armado mejor a la policía pero la mayoría de las concepciones sobre maximización de las fuerzas dictan que las militares deben ser incorporadas a la cotidianidad civil.

Lograr el acostumbramiento a unas ciudades llenas de policías y militares es lo que se busca. Para los Estados esto es prioridad, sobre todo en sociedades de inestabilidad estructural como las del “tercer mundo”. Estas sociedades pasan de niveles de miseria muy grandes, a procesos de consumo también grandes, y luego nuevamente pueden volver velozmente a niveles similares de pobreza. La incorporación generalizada de los valores “mafiosos”, “maras” u otras formas altamente organizadas de delincuencia responden a un aumento constante del flujo de capital y a la introyección de los valores del maxi-consumismo en toda la región. Estos grupos delincuenciales altamente imbricados con la policía y otros empresarios locales deben ser entendidos como grupos paraestatales en una definición que si bien es más abierta, es estructuralmente más ajustada.

El arma principal para el acostumbramiento de la población a la militarización es el uso de *zonas de excepción*. Una constante experimentación y generalización de modos de control, va generando niveles de tolerancia cada vez más amplios que se van enquistando como costumbre. En Uruguay, Brasil, Bolivia o Venezuela, barrios enteros fueron puestos bajo estado de “excepción”, por más o menos tiempo, para aplicar medidas de seguridad. La pacificación en barrios de Brasil o las “razias” uruguayas cumplen las mismas funciones que los estados de excepción aplicados por Bachelet luego del terremoto en Coquimbo, en el Sur de Chile. Durante el “estado de excepción constitucional” la zona quedó “a cargo” del jefe de la Defensa Nacional con poder de restringir las libertades de locomoción y reunión, ejercer requisas, o tomar las medidas

que considerara necesarias para el restablecimiento del orden. La aplicación de la excepción cumple una función interna pero, sobre todo, una externa al lugar donde se aplica. Al igual que la cárcel, las zonas “pacificadas” o bajo control militar, van generalizando (junto al aprendizaje continuo de las fuerzas) el propio estado de excepción en toda la sociedad. La aplicación a diferentes niveles, como en los de las zonas siniestradas, va normalizando la excepción hasta que se invisibiliza, quedando para siempre. Hoy no ha sido necesaria la aplicación de la “excepción” para usar a los militares en diferentes funciones, luego que la sensación de inseguridad fue instalada, y se ha creado el hábito de los uniformes en las calles, estos pasan a ser rápidamente parte del paisaje.

El difuminado de las fuerzas policiales y militares, que no permite reconocer dónde acaba una y empieza la otra, también se corresponde al difuminado de la cárcel y el adentro o afuera de sus recintos de encierro. Lo importante de los lugares de aislamiento es el encierro que proyectan y producen afuera. Los aparatos de reconocimiento bio-métricos, la video-vigilancia, el uso de drones, la mayor velocidad de intervención por la cantidad de móviles de la policía, la mejora del poder de fuego y el uso cada vez más generalizado de militares en las ciudades de Sudamérica ha logrado incorporarse a la cotidianidad.

Todos estos elementos componen la guerra civil constante que vivimos actualmente, la guerra ha llegado hace rato, el estado de guerra es la normalidad. El dominio debe ser asegurado adaptando los dispositivos que lo hacen posible. El Estado se prepara, cambia y se adapta...

## **Brasil 2014:** ***Copa para los ricos, UPP para los pobres.***

Si existió un diferencial que caracterizó y determinó buena parte del mundial de fútbol Brasil 2014, tiene que ver con la existencia de un masivo rechazo por parte de los individuos y colectivos que desarrollan sus vidas dentro del territorio del Estado brasileiro. Por primera vez en la historia, la celebración de un mundial de fútbol se enfrentaba a un cuestionamiento general que atacaba su lógica desde muchos frentes.

Si el mundial Argentina 1978 fue denunciado como propaganda de la dictadura, Brasil 2014 tuvo como uno de sus protagonistas a una protesta masiva, callejera y transgresora, fundamentada en el cuestionamiento profundo de lo que un mundial de fútbol realmente es en términos de desarrollo del desequilibrio, expansión del comercio, justificación de la represión y destrucción de la vida. Brasil 2014 no fue solamente criticado por el uso propagandístico, si no que fue también enfrentado en todas y cada una de sus características esenciales por una rabiosa e indignada muchedumbre que no lograba ser apaciguada.

Aún siendo cierta la falta de una síntesis unificada que organice y demuestre con claridad que un mundial de fútbol no es otra cosa que un ámbito planificado y específico en el desarrollo del mundo que este sistema construye, estaban presentes su bases en la crítica que realizaron no sólo los colectivos organizados, si no en el sentido común de buena parte de los individuos.

Porque Brasil 2014 desplazó más de 250.000 personas que han sido desalojadas de sus casas por las construcciones de los estadios y otras obras. Porque sólo en Río de Janeiro son 40.000 familias las que han sido

obligadas a abandonar sus casas. Porque en Sao Pablo son 70.000. Porque el ejército ha tomado el control de las favelas constituyéndose como única autoridad interviniendo en la vida pública y privada de sus moradores que deben pedir permiso hasta para organizar un baile.

Brasil 2014 fue y sigue siendo, entre tantas cosas, un acto directo de guerra ostensible y no camuflada contra aquellos que viven en los espacios que el Estado ha querido declarar como *territorios estratégicos*. Pero también lo es contra todo aquel que ha querido plantar cara y oponerse, del modo que fuere, a sus decisiones. Si el complejo de Maré es *estratégico* por su proximidad al aeropuerto internacional de Río de Janeiro, la capacidad de tomar las calles por la protesta masiva también lo es. Brasil 2014 se desarrolló, en uno de sus planos, como parte de una guerra tradicional en la que el ejército conquista y ocupa territorios, la policía realiza detenciones, se organizan actos de espionaje y se desarrollan estrategias de dominación psicológica.

Evidentemente surge legítimamente la necesidad de preguntarse por qué el Estado brasilero opta por esta estrategia. ¿Por qué violentar ostensiblemente a los individuos siendo que existen todo tipo de mecanismos de disuasión, control y convencimiento? ¿Por qué las repetidas embestidas con armas químicas de todo tipo contra las manifestaciones? ¿Por qué las balas de goma y no las concesiones, siendo que el gasto millonario podría dedicar una ínfima parte a espejos de colores que calmen a las masas? ¿Por qué las balas de plomo? ¿Por qué optar por ser el malo de una película de tragedia, siendo que todo podría ser una comedia de Disney?

Desde luego las explicaciones son variadas y no pueden agotarse en una sola aproximación. De todos modos, y para que no surja el posible argumento de la torpeza de un Estado que no mide el precio de sus actos, recordaremos lo siguiente. Brasil es un Estado con pretensiones a largo plazo. Sus objetivos a nivel internacional son los de constituirse como una potencia económica real a la par de las ya tradicionales y debe cumplir con dos elementos indispensables en relación al manejo de la violencia.

Una potencia se mide con las otras en su capacidad de enfrentar con la guerra el poderío armamentístico y estratégico rival. **Pero no existe una**

**potencia que no demuestre también a sus contrincantes la capacidad de violentar y realizar actos de guerra hacia su propia población.** Un Estado demuestra su fuerza cuando envía a los demás el mensaje de que no tiene ningún problema en usar toda su fuerza para encausar a sus pobladores y asumir ese costo.

**La realización de actos de violencia arbitraria, ostensible y desmedida fue y sigue siendo una declaración pública de existencia que el poder centralizado dirige a otro poder. Su lenguaje es demostrar la capacidad de coacción que tiene sobre sus dominados simplemente porque puede y desea hacerlo. Toda vez que esa capacidad ha sido puesta en cuestión, el Estado protagonista ha perdido su estatus de igual entre las potencias.**

En el año 2008 el Ministerio de Defensa brasilero elaboró el “Plan Nacional de Defensa” proponiéndose una reestructuración de las fuerzas armadas sobre los principios de: interconexión operativa de sus diferentes cuerpos, actualización tecnológica y armamentista asentada en la producción local, revinculación de la población con el ejército a través del servicio militar obligatorio y la militarización de un conjunto de objetivos estratégicos tanto en lo nacional como en lo internacional.

En dicho documento se plantearon posibles escenarios de conflicto, se establecieron acuerdos y protocolos de acción, se propuso la adopción de un protagonismo regional y sugirió la creación de un plan progresivo para la obtención de determinadas metas. Entre varios objetivos estratégicos está, como es claro y ostensible, la ocupación militar de las favelas de Río de Janeiro y otras ciudades, y la realización del mundial de fútbol ha sido la mejor excusa para la realización de dicho objetivo.

Para eso, el ejército brasilero ha tenido como campo de entrenamiento la ocupación multietatista que se llevó adelante en Haití bajo el amparo de la O.N.U. En ella, todas las delegaciones de ejércitos latinoamericanos fueron puestas bajo el mando de los comandantes brasileros siendo, además, el Estado que más tropas desplegó en la invasión. En Haití, se ensayó la invasión y ocupación de barrios pobres, el establecimiento y manutención de un Estado de control poblacional militar constante, la toma de vías de abastecimiento, así como el control de las

infraestructuras de cada localidad. La ocupación de Haití fue y es una guerra que lleva adelante una fuerza militar contra la población civil desarmada y **el 60% de las tropas brasileras que participaron de la invasión, han prestado servicios en la ocupación militar de las favelas de Río de Janeiro.**

La ocupación del complejo de favelas Maré, por ejemplo, fue encomendada al general Roberto Escoto, quien realizó tareas de coordinación de toda la delegación brasilera en Haití entre los años 2004 y 2005. Escoto comandó la tropa de 2.700 militares que con tanques y armas de guerra tomaron el complejo, declarando a la prensa que esta invasión era más compleja que la de Haití y que su principal desafío era lograr la *confianza* de los moradores.

También estuvo en Haití Fernando Sardenberg, jefe de la brigada de paracaidistas brasileros en dicho país y encargado de las fuerzas de apoyo a la ocupación del complejo de favelas do Alemão. De los 800 paracaidistas que invadieron Alemão en el 2010, 480 habían estado en Haití en el 2004. Y las coincidencias de este tipo, por supuesto, se repiten una y otra vez.

Una vez invadida la favela por parte del ejército, y luego de que el escuadrón de operaciones especiales de la policía militarizada también tomó control de la situación, aparecen las U.P.P. Las Unidades de Policía Pacificadora son brigadas de ocupación permanente y son las encargadas del nuevo orden en la favela. De ellas depende todo acontecimiento que se quiera realizar en la favela y son desde luego, una heredera directa de las estrategias de control permanente llevadas a cabo en Haití. Si un Estado es siempre una intervención violenta en la cotidianidad de los individuos y se ha dicho que un ejército es un Estado dentro de otro Estado, los moradores de las favelas ocupadas por las U.P.P viven la doble violencia, la doble arbitrariedad y el doble control de sus vidas.

Pero si la ocupación de favelas fue la cara de violencia explícita más visible y mediática en la preparación de la seguridad antes del comienzo de la copa del mundo, existió un **plan de seguridad integral** a llevarse a cabo durante el evento que puede demostrarnos como el Estado brasilerero avanzó a través del mundial de fútbol en materia de represión.

En función de dicho plan, se han creado los Centros Integrados de Comandos y Control (C.I.C.C) con capacidad para monitorear cualquier incidente en la ciudad a tiempo real, en las 12 sedes de la copa del mundo. En cada uno de ellos, en una sala con una pantalla de 51 metros cuadrados, se ven imágenes de varios lugares como aeropuertos, estaciones de tren y calles próximas a los estadios, además de otros puntos estratégicos. Las escenas son vigiladas todo el tiempo y en el caso de que sea necesaria la atención, en un máximo de 8 minutos los recursos son movilizados. Para crear los 14 centros (Brasilia y Río poseen dos) el Ministerio de Justicia invirtió unos 100 millones de dólares en tecnología y la licitación fue ganada por el Consorcio Brasil Seguro, formado por las empresas Agora Telecom, Comtex, Modulo y Unisys.

Para el director de dicho consorcio, Roberval Franca, "El C.I.C.C transforma el modelo operación de seguridad pública. Hoy existen centros de seguridad que son operados por la Policía Militar. Los nuevos centros tienen la presencia de la Policía Federal, Rodoviaria, Civil, Militar, CET, Samu y para los eventos tienen asiento también las Fuerzas Armadas y concesionarias de servicios públicos, puertos y aeropuertos".

Los centros traen un concepto de acción basado en la colaboración, interoperabilidad y gestión compartida, ya que diferentes agencias pasaron a funcionar de manera conjunta y el C.I.C.C ayudó a tener una respuesta de manera casi instantánea de todas ellas. En los Centros existe también una gestión compartida de los recursos y la posibilidad de integración de varios sistemas de datos.

En una sala están los analistas de inteligencia, para intentar prevenir cualquier acontecimiento y los 14 centros están conectados a través de videoconferencia.

El plan estratégico de seguridad definió posibles acciones para varias hipótesis, como "acciones terroristas, accidentes casuales o manifestaciones populares". Para cada tipo hay un "liderazgo situacional" que dicta los rumbos de la acción. Si es un "problema con black blocs en la ciudad" quien lidera es la policía militar. Si es un incidente en el aeropuerto es la policía federal, pero siempre con la posibilidad de pedir ayuda a otras instituciones. El contingente de militares y policías

movilizados fue de 170.000, según declaraciones brindadas por el coronel Andre Vidal a la salida de la quinta jornada de entrenamientos realizados por el FBI a oficiales brasileiros.

La tarea de conducir los convoy de visitantes fue de las fuerzas armadas. En los aeropuertos, sin ser vistos, hubo francotiradores de infantería, entrenados para derribar blancos pequeños hasta a 400 metros de distancia. Escuadrones de Fuerzas Especiales del Ejército siguieron a bordo de helicópteros, prontos para operar un rescate armado. Aviones sin piloto, los drones, sobrevolaron los locales de los grandes eventos de la misma forma como lo hicieron en la Jornada Mundial de la Juventud, realizada en junio del 2012 con la presencia del papa Francisco. Ojos electrónicos vigilaron, día y noche, el movimiento de personas y vehículos, sin ser vistos.

En tierra, la tecnología permite el empleo de 27 robots que, según la secretaría Extraordinaria de Seguridad para Grandes Eventos, tienen un costo de US\$ 260 mil por unidad. Cada plaza recibió dos máquinas preparadas para la detección y desmonte de bombas y en agosto del 2013 fue anunciada la compra de cámaras digitales de identificación, con recursos para escanear la cara de 400 personas por segundo. Hasta las selecciones extranjeras, luego que llegaron a Brasil fueron monitoreadas las 24 horas, incluso dentro de los hoteles. También se ha aumentado el stock de armas no letales y desde junio de 2013 hasta abril de este año más de 270 mil granadas y proyectiles fueron comprados.

El costo estimado del plan de seguridad es de 812.641 millones de dólares y mientras que esta coordinación de cuerpos de militares y policías es organizada contra aquellos que protestan en las calles, dentro de los estadios la vigilancia está a cargo de amables empresas de seguridad particular.

**Esto es la guerra. Expresa, declarada y sin miramientos. Guerra contra la población civil. Contra los que sobran por marginados y contra los que protestan por subversivos. Es la grotesca demostración de que un mundial de fútbol es una falsa circunstancialidad, un mecanismo de bizarra legitimación en un nuevo giro de tuerca de la represión y el control poblacional.**

¿Acaso alguien puede aceptar, a la luz de esta información, que las protestas son “violentas”? ¿Es posible sostener que la persona que arroja una piedra a un tanque de guerra está cometiendo un acto de violencia? ¿Existe un acto de vandalismo más siniestro y violento que la planificación de este sistema represión, que ha llegado para quedarse, desde la tranquilidad de un búnker? ¿O alguien puede sostener en su sano juicio que esta fue una operación circunstancial y que toda esta infraestructura dejó de usarse una vez terminada la copa del mundo? ¿Es realmente violento prender fuego cubiertas de autos para cerrar el paso en una calle? Si así lo fuere, ¿tiene algún tipo de comparación esa “violencia”, dirigida principalmente a objetos o edificios, con la violencia organizada por el Estado y dirigida contra individuos y colectivos? Y si, producto de la activación de toda esta maquinaria de violencia contra una manifestación, resultan heridos policías o militares durante el choque ¿no es evidente que se trata de un acto de legítima defensa?

En algún momento el mundo construido por el poder ha logrado reorganizar los marcos de lectura de estos acontecimientos y Brasil 2014 ha sido un claro ejemplo de ello. Brasil 2014 fue impuesto claramente por fuerza de la violencia ante el rechazo generalizado. Habiéndose declarado unilateralmente una guerra sistemática, planificada y ostensible contra los pobladores; una protesta nunca puede ser pacífica. Siendo que una de las partes se ha declarado en pie de guerra, toda resistencia es reprimida con violencia, por lo que protestar, en términos reales, solo es posible haciendo uso de la legítima defensa.

Porque sólo en el año 2012 la policía brasilera mató a 1.890 personas según el informe del Foro Brasileño de Seguridad Pública. Porque a esto deben sumarse las muertes no reconocidas por el Estado. Porque la policía brasilera mató a buena parte de los niños que viven en las calles meses antes del inicio de la copa, cosa sabida ampliamente entre los brasileros pero también ahora presenciada y denunciada por periodistas extranjeros. Y porque cuando el Ministerio de Deportes dijo que “cuando se aproxime el inicio del campeonato vamos a tener un clima de fiesta y no habrá lugar para protestas violentas”, debe leerse que habría una violencia desmedida contra todo aquel que quisiera oponerse realmente

a la realización de *mundo mundial*.

Y así fue. No sólo el ejército realizó ejercicios de guerra, desplegando baterías de misiles anitaéreos, si no que las protestas fueron reprimidas en todo momento. La final estuvo precedida por decenas de registros de hogares y detenciones realizadas con el objetivo de mermar la concurrencia a las protestas. Su operativo de seguridad contó con 25.000 efectivos repartidos entre policías y soldados y la manifestación fue fuertemente reprimida.

La humanidad es colectivamente responsable de este estado de violencia y desequilibrio en el que estamos. Pero también es claro que existen individuos con mayor cuota de responsabilidad. Si la guerra es un negocio deseable para algunos, que se enriquecen y generan privilegios gracias a la muerte y sometimiento violento de los otros, el negocio de Brasil 2014 alcanzó niveles de guerra tradicional y de cualquier invasión. Si bien cada operación de guerra tiene sus propias características en términos de gasto económico y es muy difícil cuantificarlas plenamente, acercaremos el siguiente dato como patrón de referencia.

**El gasto que E.E.U.U ha realizado sumando las invasiones de Irak y Afganistán, siendo estas invasiones de largo tiempo y en territorios distantes, se calcula en 2,4 billones de dólares. Brasil 2014 y su guerra contra la población en su propio territorio costó, como hemos señalado, 812.641 millones de dólares. Esto quiere decir que el Estado brasilero llegó a gastar en la seguridad de *mundo mundial* un tercio de lo que suman dos de las invasiones más largas y sanguinarias de los últimos tiempos.**

Pero de este negocio no sólo participan el Estado, la industria armamentista y las empresas que producen tecnología de control; sino que son también parte de él un conjunto de empresas y consorcios que lucran directa o indirectamente con la represión y la ocupación de las favelas. Las U.P.P comenzaron sus primeros pasos en las favelas de la zona sur de Río de Janeiro, la zona más rica y lucrativa en términos inmobiliarios. El valor de los terrenos sobre los que se construían pequeñas casas precarias, ahora se ha quintuplicado y se estima que la tendencia seguirá multiplicándolo.

Un pequeño número de empresas constructoras han acaparado las obras y han generado ganancias millonarias gracias al desalojo forzado de esas 250.000 personas que hemos mencionado. Sólo en la construcción de estadios y obras de movilidad pública el Estado brasilero, al postularse como sede del mundial, presentó a la FIFA un plan de gastos que ascendía a 1.100 millones de dólares. Sin embargo, y según datos del propio gobierno brasilero, esa cifra creció hasta llegar a los 3.712 millones. Como hemos dicho, esta estimación solamente tiene en cuenta las obras de estadios y movilidad pública, si sumamos lo que se ha reconocido en cuanto el plan integral de seguridad, las inversiones en publicidad y otras gastos relacionados; los datos brindados por el gobierno brasilero en el seminario “Diálogos: gobierno-sociedad civil: copa 2014” hablan de **11,5 billones de dólares entre 2007 y 2013**.

Brasil 2014 fue concebido, como todos los mundiales de fútbol, como un mecanismo de expansión del capitalismo que se constituyó en un múltiple robo directo a los individuos que viven en el territorio del Estado brasilero. Si la imposición violenta de este evento y el despliegue militar es el peor robo de la libertad individual y colectiva; también lo es el hecho de que el dinero que el Estado invirtió para que el campeonato exista es deuda pública que será pagada a través de los impuestos. Los individuos que trabajen y consuman en el Estado brasilero serán los encargados de pagar con sus impuestos todos los gastos de este mundial, además de los intereses producidos por esta deuda. Este no es un simple robo de dinero, es un robo de la libertad que todo individuo debe tener para dedicar su tiempo a lo que prefiera. El impuesto sobre los sueldos o el consumo no hace más que elevar el costo de vida, razón por la cuál el individuo debe gastar más tiempo de su vida en producir dinero.

Un Estado que contrae deuda pública ofrece como principal garantía a sus acreedores la capacidad de obligar a su población a devolver los préstamos con sus respectivos intereses a través de los mecanismos que entienda convenientes. Durante el año 2013, la deuda externa brasilera llegó al pico más alto de su historia desde la fundación del Fondo Monetario Internacional. Los individuos que han sido obligados a desalojar sus casas y que han sido reprimidos por el ejército y la policía,

serán también obligados a pagar esta deuda.

Este principio básico del funcionamiento del mundo monetarizado debe considerarse junto con otro de los elementos intrínsecos del capitalismo, su necesaria expansión constante. Ocupar las favelas es colonizar un espacio en el que el comercio formal apenas estaba presente. En las favelas nadie compró su tierra, ni tampoco nadie pagaba el agua, la luz eléctrica o los impuestos. Si bien es cierto que en muchos casos existía un estado paralelo controlado por los comandos del narcotráfico, también es cierto que existe un sentimiento de comunidad inviable en la lógica de la ciudad capitalista.

Ocupar una favela es abrirla para la expansión del capitalismo, porque son muchos los relatos que dicen que, luego de que incursionó el escuadrón del ejército, para luego dejar paso al de la policía militarizada y al de las U.P.P, llegaron los escuadrones de promotores y promotoras de televisión satelital. Los moradores de las favelas son ahora considerados consumidores a conquistar y comenzarán a pagar por todas las cosas.

El ejército es el garante de la actividad capitalista y es siempre sustentado directa o indirectamente por empresas y consorcios. Prueba de esto es analizar mínimamente qué empresas están apoyando o financiando directamente a las U.P.P, la primera de ellas, desde luego, la Coca-cola. Así sea la constructora Odebrecht, que ha construido varias de las sedes de la U.P.P y que se beneficia directamente con cada nueva obra que se realice dentro de las favelas. O Ligth, empresa de suministro de electricidad que financia a las U.P.P al mismo tiempo que se beneficia porque los moradores de las favelas deberán pagar el consumo eléctrico. Ya sean donaciones de la petrolera OGX, plagada de negocios con el gobierno brasilero, destinadas a la compra de equipamiento y tecnología para las U.P.P. O muchas otras empresas que han generado emprendimientos como SENAC o SEBRAE, en los que los moradores son adoctrinados a través de cursos de capacitación en emprendimientos y comercio formal.

**Las U.P.P son la punta de entrada del capitalismo formal a las favelas y su asociación con el proyecto del mundial de fútbol está más que comprobado. Pero por si esto fuera poco, y para mostrar los vínculos de**

**forma más directa, la Confederación Brasileira de Fútbol ha querido encargarse de la construcción de la sede de la U.P.P en la favela Ciudad de Dios.**

Como contrapartida, existe una línea argumental que entendía que toda la población se beneficiaría con el comercio que la copa del mundo genera. Habiendo un enorme número de turistas circulando y una gran cantidad de negocios vinculados, se ha dicho que todo aquel que quiera poner empeño e imaginación podría beneficiarse económicamente del evento. Este razonamiento parte de un supuesto falso, la idea de que todos somos socios en un gran negocio común.

Si la FIFA obtuvo de este Brasil 2014 1.386 millones de dólares, estando exonerada de impuestos ella y las empresas asociadas (Coca-cola, Adidas, Sony, Emirates airways, Hyundai y Visa); aquellos que se dedican a la venta ambulante no obtuvieron nada. Porque la FIFA, que generó en este evento la mayor ganancia en su historia, tiene la exclusividad de venta de cualquier elemento relacionado con el mundial o los símbolos de las selecciones participantes en un radio de 2 kilómetros de cada estadio. Existiendo entonces una zona de exclusión para los vendedores ambulantes la idea de que la copa del mundo genera beneficios económicos en todos los niveles de la sociedad es una farsa más para justificar esta intoxicación del sentido común colectivo.

Según el secretario general de la FIFA Jarome Valcke “Es increíble ver cómo, en un mundo con tantas dificultades, hay mercado para el fútbol. Estamos creciendo. Ganaremos más dinero en Rusia (2018) y en Catar (2022), porque el crecimiento financiero no está relacionado al lugar donde la Copa se realiza. Éste es un evento único”. Y este evento único produce beneficios a un pequeño grupo de socios que sostienen y amplifican sus privilegios en el mundo en el que vivimos.

Como hemos dicho, el relato del Estado solamente sobrevive si avanza. Para eso, las excepciones se han convertido en la nueva regla de un viejo juego. Brasil 2014 ha sido el gran huracán katrina, el gran terremoto de l'aquila o la filmación de un tal Osama bin Laden diciendo que había tirado las torres gemelas. Solamente entendiendo esta estrategia específica en un marco común de constante búsqueda de razones para continuar

poniendo soldados en la calle y uniformes en las mentes, es que podremos dimensionar la dirección hacia la que nos quiere llevar el poder.

## **Anexo 1.**

### **El rol del ejército en la sociedad post-industrial.**

En la sociedad post-industrial aparecen profundamente modificados, respecto al pasado, no sólo la estructura del ejército sino también su rol, no hay que olvidar que la gran revolución tecnológica hecha por el capital y el Estado está estrechamente ligada a los desarrollos madurados en el campo de la experimentación militar.

Todo ejército se estructura sobre dos planos distintos, por un lado están sus cuerpos especiales, incorporados ahora en un ejército multinacional (ver las fuerzas de la OTAN en Europa), que asumen operativamente tareas importantes desde el punto de vista estratégico de la defensa militar. Por otro lado están los contingentes de masas, del todo ineficientes desde un punto de vista estratégico pero perfectamente funcional a las tareas buscadas por el Estado, que cumpliendo la función de orden público, interno a la estructura social, tiene la necesidad de movilizar, para control y disuasión, esta enorme fuerza-aparato sobre todo el territorio nacional. Tareas como la función de rompehuelgas en el pasado ciclo de luchas de los años setenta (ver las luchas llevadas a cabo por los trabajadores de hospital o por los ferroviarios, sustituidos por militares en sus tareas) o esas tareas más conocidas, usadas en caso de calamidad natural (ver lo que pasó en los terremotos de Belice e Irpinia). En la práctica, esta parte del ejército constituye la red, constituida por el Estado previamente, de protección civil y, a la vez, de control social, con sus funciones anti-motines.

También esta reestructuración que se ha hecho del ejército resulta perfectamente funcional a las exigencias tecnológicas y productivas

expresadas por el capital en el campo de la industria bélica y nuclear. Los sofisticados armamentos que se producen son usados sólo por los especialistas que componen los cuerpos especiales de las fuerzas Armadas, mientras que el mantenimiento del servicio militar obligatorio [destinado a desaparecer pocos años después, nota del 2012] trae ventajas indudables en tanto que disminuye la presión ocupacional del mercado de trabajo. Este aspecto del ejército, el ser una institución cerrada, se ha transformado convirtiéndose en una institución abierta a la sociedad que de hecho se proyecta de lleno a la interna de las condiciones generales del conflicto de clases en curso. Para comprender el transcurso de colonización militarista de todo espacio social, comprendidos aquellos inherentes a la “sociedad civil”, considerados hasta ayer sagrados e inviolables por la ideología liberal y democrática, es necesario siempre referirse a este proceso.

Todos los procedimientos de control informatizado que han sido programados para el territorio de forma capilar no son más que aplicaciones teórico-prácticas que vienen del estudio conducido por la ciencia militar cibernética.

El proceso de militarización del cuerpo social ligado al uso de nuevas tecnologías provenientes del campo militar, como hemos visto, ha modificado la estructura y el rol que desempeñan hoy las Fuerzas Armadas.

Este hecho arroja luz sobre los límites y las debilidades contenidas en la teoría y en la práctica antimilitarista de aquellos que prescindiendo de todo análisis y crítica radical contra la estructura de la sociedad actual, y de cómo al mismo tiempo es dominada por los aparatos tecnológicos del capital y del Estado, continúan impertérritos combatiendo con esquemas y lógicas ligadas a escenarios sociales del pasado. Haciendo eso, no crean perspectivas de transformación sino sólo son presas de los propios fantasmas ideológicos y en vez de combatir la actual realidad militarista, terminan por combatir una idea abstracta del militarismo.

*Pierleone Porcu, publicado en “Anarquismo”, Nº 61, 1988.*

## Anexo 2.

### Algunos ejércitos de Sudamérica.

#### Argentina.

Luego de varios cambios en la legislación, encontramos desde 1998 un relevante proceso de transformación buscando la “modernización” del ejército del Estado argentino. En el 2004 se redefine el instrumento militar y luego de varios cambios, en el 2009, se crea la *“Directiva de política de defensa nacional”*. El concepto de *“disuasión”* es puesto y complementado durante dos gobiernos diferentes (Alfonsín y Menem) con el trabajo conjunto con otras fuerzas en el continente para 1- *“Operaciones convencionales en defensa de los intereses vitales de la Nación”*, 2- *“Operaciones en el marco de las Naciones Unidas.”*, 3- *“Operaciones de apoyo de Seguridad.”* Y 4- *“Operaciones de apoyo a la comunidad de países amigos”*.

La reestructuración descansa en una nueva *“Concepción doctrinaria”* (Plan Camil, 2011) que comienza a potenciar la *capacidad de despliegue rápido* y la *priorización de la calidad por sobre la cantidad de efectivo*.

A partir del 2005, el Estado argentino comenzó a implementar un modelo neo-desarrollista que revitalizó la industria de Defensa a la vez que el gasto militar aumentaba. Entre el 2005 y el 2010, se creó el Complejo Industrial Naval Argentino (2007), la fábrica Militar de Aviones (2009) y un proceso de mejora de 31 fábricas adaptándolas y modernizándolas. También otras empresas estatales y privadas están vinculadas con el desarrollo de tecnología bélica en el país como la

fabricación de radares 3D, el relanzamiento del programa de cohetes de uso civil y militar, la construcción de un submarino nuclear, la construcción de satélites de comunicación y observación, el diseño y construcción de vehículos aéreos no tripulados tipos II y III, la modernización de misiles y la construcción de un misil crucero.

El personal militar y civil es de 100.000 efectivos y el presupuesto no ha dejado de incrementarse en todo el periodo de crecimiento económico a partir del 2003, llegando a aumentar hasta un 190% en términos absolutos (de 1.700 millones de dólares en el 2003 a unos 5.000 millones en el 2012). El objetivo principal es ampliar el gasto en defensa a 1,5 por ciento del PIB para el 2020.

El Estado argentino cuenta con 89.303 miembros activos y una reserva de 37.854. Su presupuesto militar ahora es de 4.330 millones de dólares.

## **Bolivia.**

Dos elementos marcaron las transformaciones del ejército boliviano en los últimos años según las autoridades, la “amenaza de los departamentos de Oriente”, y “la amenaza de los recursos naturales por potencias extranjeras (especialmente EEUU)”. La *nueva doctrina* se apoya en la idea de un nuevo escenario bajo la hipótesis de conflictos por los recursos naturales dijo Evo Morales, que agregó: “*hemos diseñado un sistema atípico...concebido para una lucha prolongada de pequeños núcleos*”. Los militares hacen vigilancia en centros urbanos, detienen y trasladan reclusos, hacen control vial, aduanero y de las revueltas y manifestaciones. La “nueva doctrina”, como lo afirmaba el comandante Víctor Hugo Valdivieso en el 2005, apunta a la modernización con miras al 2025.

En los últimos años Bolivia adquirió equipamiento militar por 460 millones de dólares, la más alta de los últimos 30 años. La Corporación de las Fuerzas Armadas para el Desarrollo Nacional (Cofadena) potenció la Empresa Nacional Automotriz, la Fábrica Nacional de Explosivos y la Química Básica Boliviana, creada para extraer litio del salar de Uyuni.

## **Brasil.**

La reestructuración que también planteó Brasil está basada en tres ejes. El primero es el de la estrategia de la Defensa integrada, que aborda sectores definidos como claves: el espacial, el cibernético y el nuclear. El segundo eje es el de la reorganización de la industria de material bélico. Finalmente, el tercer eje es el vinculado a la composición de los efectivos de las FFAA y el servicio militar obligatorio. El Estado ha priorizado la concentración en la región amazónica, la preparación de los efectivos para efectuar “el cumplimiento de misiones de garantía de la ley y del orden”, y también, la preparación de las tropas para trabajos en conjunto para las “operaciones de mantenimiento de la paz”.

Brasil, junto a la India, es el país más destacado en la nefasta carrera armamentista de los últimos años. Su industria militar equiparó en volumen de ventas al Estado de Israel. Más de 400 empresas de distinto nivel y tamaño componen su infraestructura que emplea a 150.000 personas. Durante el gobierno de Dilma Russef hasta 70.000 millones en créditos blandos fueron otorgados a esta industria además de la desgravación de impuestos, infinidad de incentivos y subsidios.

Según datos del 2015, los miembros activos del ejército brasileño son 327.000 efectivos más 1800.000 reservistas. El Estado brasileño cuenta con un presupuesto de 34.700 millones de dólares.

## **Chile.**

El Estado chileno comenzó ya en los años noventa un plan de reestructuración que ya preveía bajar en el 2002 un 46 por ciento la cantidad de efectivos de un total de 67 regimientos. Como ya aparece en todas las reestructuraciones de la región, dos son los puntos clave: la “*optimización y racionalización*” de las fuerzas y la *proyección internacional*, cosa que comenzó a hacer en las misiones llamadas de “Paz”. El Estado chileno tiene su Plan de desarrollo estratégico “*Ejército 2026*” y su plan de acción específico de implementación actual “*Orca 2015-2018*”, en donde la organización va dirigida sobre los mismos

puntos que los demás Estados vecinos: el concepto de *disuasión* (con compra de más armas pensando en intervención urbana y ataque de potencia), trabajo de cooperación con otros Estados (en operaciones conjuntas o UNASUR) y una mayor inserción en la sociedad civil (con propaganda, cambio de funciones, presencia, etc.)

La industria estatal militar chilena cuenta con la *fábrica y maestranza del Ejército* (FAMAE), la *Empresa de aeronáutica de Chile* (ENAER), y los *Astilleros y maestranzas de la armada* (ASMAR).

Según algunos datos, el Estado chileno posee más de 118.200 miembros activos y una reserva de 104.000. Además, cuenta con un presupuesto de 5483 millones de dólares.

### **Paraguay.**

Otras de las fuerzas armadas en proceso de reestructuración para adaptarse a la *delincuencia organizada* y a la *nueva lucha insurgente*. El Estado paraguayo cuenta, pese a alguna reducción basada en razones de “perfeccionamiento y mejora del accionar” con aproximadamente 18.600 efectivos activos, una reserva de 164.500 y un presupuesto de aproximadamente 375 millones de dólares.

El Estado cuenta con una industria armamentística y exporta municiones.

### **Perú.**

Si bien el Estado peruano mantuvo en el 95 una disputa con Ecuador, el conflicto del Cenepa, la preparación del ejército peruano da mucha importancia a la hipótesis del enemigo interno y a las nuevas condiciones del enfrentamiento moderno. El fortalecimiento de su industria bélica es tristemente importante, tiene varios convenios de cooperación tecnológica y comercial como con el Estado de Israel por municiones o Corea del Sur con el que construye aviones de instrucción o el mantenimiento de helicópteros.

Un programa de desarrollo y promoción de la industria militar sustenta

la *Fábrica de armas y municiones* (FAME) que crea municiones pequeñas, chalecos anti-bala, equipos de protección para manejo de disturbios, unidades móviles, reparación, mantenimiento y mejora de sistemas de armas, etc.

Las fuerzas armadas del Estado peruano cuentan con 120.660 efectivos y una reserva de 272.000. Su presupuesto es de 2374 millones y ha comprado mucho material bélico en los últimos años para todas sus fuerzas.

### **Uruguay.**

El Estado uruguayo también se sumó a la ola de reestructuraciones regionales para enfrentar las nuevas condiciones mundiales. En el 2003, las autoridades anunciaban *“un proceso muy fuerte de modernización que va a ir hasta el 2020”*, con el común objetivo de acercar las FFAA a la sociedad. Así lo decía en el 2010 el Ministro de Defensa, el ex-tupamaro hoy reconvertido en político, Luis Rosadilla, dando la mayor importancia al *“relacionamiento entre la sociedad y el ejército”*. El ejército uruguayo participa en la vida civil, interviniendo en alguna huelga, haciendo vigilancias en cárceles, apoyando en seguridad y otras *“tareas”* durante desastres *“naturales”*. Además participa en conjunto en misiones llamadas de *“paz”* en el Congo, Haití y otras regiones.

Según algunas fuentes, el Estado uruguayo cuenta con aproximadamente 16.000 efectivos y un presupuesto de 776 millones de dólares.

### **Venezuela.**

El Estado de Venezuela es el que más militares incorporó a su *“proyecto de desarrollo nacional”*. Durante el chavismo las autoridades decían estar preparados contra una invasión de EEUU con un plan en dos fases que incluían un enfrentamiento convencional de corta duración primero y una *“guerra popular de resistencia prolongada”* luego.

En el 2001 había 3 oficiales en actividad en el gabinete venezolano, 13

oficiales retirados eran gobernadores y 50% de las empresas eran dirigidas por militares. Además los efectivos eran utilizados, como por ejemplo en el “Plan bolívar 2000” donde más de 40.000 soldados fueron usados para “limpiar escuelas”, “vacunar” y crear infraestructuras social, mientras se militarizaba el territorio. Una ley orgánica del 2005 marcó la “participación activa en el desarrollo nacional” de las fuerzas armadas. Luego, en el 2007, las fuerzas armadas fueron definidas también como un cuerpo “antiimperialista” por el Estado. La historia en este punto se hace muy larga pero muestra también la misma reestructura, en este caso de un país que en cierto momento contaba con mucho dinero para “profesionalizar” sus fuerzas represivas y de ataque de “potencia”.

La *Compañía Anónima Venezolana de Industrias Militares* (CANVIM) es la empresa estatal que se encarga de la producción de municiones, maquinaria militar e instrumentos tecnológicos. Más allá de las grandes compras hechas por el Estado a China o Rusia, ésta es la que se encarga de la producción de pistolas, fusiles de asalto, sub-ametralladoras o municiones.

El Estado De Venezuela cuenta aproximadamente con 356.577 efectivos y 1.100.000 reservistas. Su presupuesto era de 4.732 millones de dólares en el 2014.

**NOTAS.**



1. «De las ‘metrópolis’ de principios de siglo XX solamente cuatro tenían más de un millón de habitantes: Londres, París, Berlín y Nueva York; hoy en día, 372 áreas metropolitanas en el mundo cuentan con más de un millón de personas y 45 [denominadas mega-ciudades] con más de 5 millones. [...] En los años en que fue concebida la idea de megalópolis [hacia finales de los años ‘50] en el mundo había solo dos ciudades con más de 10 millones de habitantes. Actualmente una quincena ha superado este umbral, y ni siquiera una de éstas se encuentra en Europa y sólo dos están en Estados Unidos, mientras que todas las demás se encuentran en Asia y en América Latina. Las más grandes de estas supergigantes, de entre 20 y 25 millones de habitantes, representan una nueva dimensión de lo urbano y al mismo tiempo una amenaza potencial, considerando los enormes problemas ambientales, administrativos y sociales que sus existencias conllevan» (AGOSTINO PETRILLO, *Megalopoli*, en *Enciclopedia del Novecento*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 2004, vol. XIII: *Dal XX al XXI secolo: problemi e prospettive*, Supplemento III: I-W, p. 160).

2. En aquellas a las que Saskia Sassen llama «ciudades globales», el Capital celebra, por un lado, sus fiestecillas de especulación, chupando (en las «boite», en los *sweatshop* y en los hogares) «la médula de la vida», sobre todo de mujeres, niños, migrantes, gente de piel oscura, etc. y, por otro, rediseña el entorno urbano a su imagen y para su beneficio: en los distritos del *business*, donde se concentran las funciones directivas y

financieras de nivel superior, llueven grandes inversiones inmobiliarias y tecnológicas, mientras que las zonas de rentas bajas se dejan hundir en la indigencia total. Cf. SASKIA SASSEN, *Globalizzati e scontenti. Il destino delle minoranze nel nuovo ordine mondiale*, il Saggiatore, Milano, 2002. Cómo se puede hablar de «minorías» frente a fenómenos de tal extensión y alcance, es un misterio de la sociología contemporánea, incluida la «crítica»... Basta recordar, por ejemplo, que «en ciudades como Nueva York se propaga el trabajo en negro y la economía informal supera en ganancias a la economía formal» (AGOSTINO PETRILLO, *Megalopoli*, idem cit., p. 160).

De Sassen está también *Città globali. New York, Londra, Tokyo*, UTET Libreria, Torino, 2000 (2a ed.), col. «Mediamorfosi».

3. Cf. *Documento de trabajo del grupo de investigación Finanza y Desarrollo*, Banco Mundial, enero de 2000.

4. MIKE DAVIS, *Planeta de ciudades miseria*, Foca, Madrid, 2007, p. 41.

5. *Ibid*, p. 33.

6. El *Informe 2008 sobre la Urbanización de China*, redactado y publicado en Pekín el 15 de abril de 2009 por la Asociación Nacional de los Alcaldes, ha hecho público que la población no agrícola residente en las áreas urbanas ha tocado el 45,68%, sobrepasando la cantidad de 600 millones de personas e invirtiendo casi por completo el equilibrio milenario ciudad/campo del ex-Imperio Celeste. La velocidad de la urbanización que ve China no tiene antecedentes en la historia humana.

7. *Mike Davis on a «Planet of Slums». The rising tide of urban poverty*, a cargo de Lee Sustar, en «Socialist Worker», 12 de mayo de 2006 [http://socialistworker.org/2006-1/588/588\\_06\\_MikeDavis.shtml](http://socialistworker.org/2006-1/588/588_06_MikeDavis.shtml)).

8. Casi una semana de enfrentamientos (en los cuales participaron aproximadamente 50 mil manifestantes, junto a una multitud cuatro

veces mayor activamente implicada a varios niveles), saqueos, unos sesenta muertos y tres mil heridos, 12.500 detenidos, trescientas tiendas devastadas y quemadas, daños equivalentes a mil millones de dólares: la más violenta (y costosa) revuelta urbana del siglo XX en Estados Unidos, la cual –para ser reprimida– necesitó de la intervención del ejército federal (8 mil soldados de la infantería y de los Marines, además de 12 mil de la Guardia Nacional), instrumentos de intervención típicos de las periferias urbanas más pobres del planeta, esta vez utilizados de manera masiva –no fuera, sino dentro de las fronteras– en las calles de una de las ciudades más importantes del mundo, en lo que respecta a potencia económico-financiera, y la segunda de Estados Unidos, en lo referente al número de habitantes. Cf. *The Rebellion in Los Angeles. The Context of a Proletarian Uprising*, en «Aufheben», Brighton, n. 1, verano 1992 ([http://www.geocities.com/aufheben2/auf\\_1\\_la.html](http://www.geocities.com/aufheben2/auf_1_la.html)).

9. «*Aerospace Power Journal*», primavera 2002.

10. Sobre el papel de los *think-tank* estadounidenses, con particular atención en aquellos que «han transmitido la ideología *laissez-faire* y contribuido en manera decisiva a la afirmación del pensamiento del imperio estadounidense», cf. MAURO BULGARELLI – UMBERTO ZONA, *L'impero invisibile. Note sul golpe americano*, NdA Press, Cerasolo Ausa di Coriano (Rimini), 2003.

11. Cf. JENNIFER MORRISON TAW – BRUCE HOFFMAN, *The Urbanization of Insurgency. The Potential Challenge to US Army Operations*, RAND Monograph Report, Santa Monica, 1994 ([http://www.rand.org/pubs/monograph\\_repor-ts/2005/MR398.pdf](http://www.rand.org/pubs/monograph_repor-ts/2005/MR398.pdf)).

12. THOMAS KRÄMER-BADONI, *Urbanität und Gesellschaftliche Integration*, en «Infobrief Stadt 2030», n. 3, diciembre de 2001.

13. JOSEPH E. STIGLITZ, *La globalizzazione e i suoi oppositori*, Einaudi, Torino, 2003, p. 5.

14. Es absurdo hablar de un «estallido» de la «crisis», porque ésta ha ido madurando a lo largo de una cadena que empieza a desenrollarse con la crisis de liquidez que sacudió a Occidente entero en 1973-74, a la cual siguen después: el hundimiento del Tercer Mundo bajo el peso de la deuda externa y de las correspondientes políticas de «ajuste» en la siguiente década (durante la cual, de hecho, Estados Unidos y Reino Unido se deindustrializaron), el desfile de la crisis de las deudas (en 1982 en Brasil y México, fusión del mercado accionario mundial en 1987, las crisis de los depósitos y préstamos en los Estados Unidos de 1988-92, la «crisis tequila» mexicana de 1994, la crisis asiática de 1997-98), el estallido de la «burbuja» punto.com y la ráfaga de fusiones entre finales de los años noventa y principios del nuevo milenio, la crisis argentina de 2001. Hoy los anillos de esta cadena se están soldando cada vez más juntos y apretando alrededor de los Centros de Comando. Ver el sitio web: <http://home.earthlink.net/~lrgoldner> y también: <http://www.countdownnet.info>

15. Cf. *Legge della miseria crescente*, en N°1, N°20, diciembre de 2006, p. 88.

16. «Durante los años que van, aproximadamente, desde 1965 hasta 1977, la *working class* occidental asustó a los capitalistas con un levantamiento mundial contra la cadena de montaje y, en definitiva, con una revuelta contra la 'forma-valor' (aunque sólo algunos la comprendieron como tal), además de contra el empeoramiento de las condiciones de vida ligado al comienzo de la crisis». LOREN GOLDNER, *Capitale fittizio e crisi del capitalismo*, PonSinMor, Gassino Torinese (Torino), 2007, p. 11. En Italia éste levantamiento fue particularmente fuerte, extenso y duradero, tanto que para reprimirlo fue necesaria la acción conjunta de todos los aparatos del Estado, desde las unidades especiales de los Carabinieri del general Dalla Chiesa hasta el sindicato CGIL de Lama, y del entero sistema de partidos, principalmente el PCI. La total destrucción de la clase obrera que llegaría fue presagiada con gran anticipación por un eslogan del '77: «No hay fracaso / no hay derrota, / sin

el gran / Partido comunista». Pinochet, la «Dama de hierro», el general Videla y su junta, Reagan y los «Chicagó Boys», son las figuras-símbolo de esta contraofensiva de la Economía que ha contagiado al Planeta entero y empotrado a sus habitantes.

Treinta años después, en el epicentro del «Washington consensus», la distribución social de rentas ha retrocedido a los niveles pre-1929, más de 36 millones de explotados viven en la «inseguridad alimentaria», el horario de trabajo de un empleado ha crecido (desde 1973 hasta 1998) 178 horas por año (igual a cuatro semanas extra), uno de cada 32 adultos está en la cárcel o en libertad condicional (los Estados Unidos cuentan con el 25% de los presos de toda la Tierra, mientras que cuenta con una población que representa apenas el 5% de la población mundial) y la esperanza de vida ha bajado al mismo nivel de Jordania, colocando al «país más rico del mundo» en más o menos la posición cuarenta y uno en el escalafón relativo.

17. *Mike Davis on a «Planet of Slums». The rising tide of urban poverty, cit.*

18. La «ciudad de los ángeles» puede farolear también un récord en el campo de la seguridad, siendo teatro de una fusión sin precedentes entre proyección urbana, arquitectura y aparatos de policía.

Pero el trabajo del esbirro está asemejándose cada vez más al castigo de Sísifo: tanto así que, brutalizados y expulsados de via Lecco (Milán) a principios de 2006, los «refugiados» sin casa vuelven en abril de 2009 a ocupar un inmueble en Bruzzano (para luego sufrir un ulterior desalojo y empezar una nueva peregrinación entre los dormitorios mediolanenses) y que, en Australia, los «sin domicilio fijo» en medio de una redada en el centro de Perth viajaron en tren hacia Maylands e invadieron sus suburbios (NIKKI HUTCHINSON, *Homeless invade suburbs after police clear CBD*, en «Perth Now», 24 de febrero de 2009; hemos sacado estas informaciones gustosas de «Mall»,

<http://mall.lampnet.org/article/articleview/5359/1/187>).

19. Así cuenta Jean Ziegler en *Les Nouveaux Maîtres du monde. Et ceux qui leur résistent*, Fayard, Paris, 2002. Y en las calles de estos «barrios-gueto» – como fueron definidos los barrios milaneses Quarto Oggiaro, Gallarate, Gratosoglio, etc. en la época de los *Circoli del Proletariato Giovanile* y de la «crítica de la cuestión urbana» –, de los cuales nunca se sale sino es para entrar en la cárcel, institución de la cual, además, no son otra cosa que la entrada y la extensión sobre el territorio metropolitano; todos los días se combate una encarnizada «guerra contra los pobres». Cf. LOÏC WACQUANT, *Dell'America come utopia al rovescio*, en «*aut aut*», n. 275, 1996.

20. BRENDAN LOWE, *When cities break down*, en «Time», 19 de julio de 2007. Una tubería instalada en 1924 estalló cerca de la Grand Central, con columnas de humo que se elevaban hasta la cumbre de los 77 pisos del Chrysler Building, provocando la muerte de una persona e hiriendo a otras treinta.

«Los expertos en gestión urbana explican que las viejas ciudades estadounidenses son unas Pompeya de nuestros tiempos, al alcance de posibles erupciones volcánicas infraestructurales como la de Nueva York», escribe el articulista, pero «no se trata sólo de tuberías. Se trata de puentes, calles, sistemas eléctricos, una variedad de cosas que pueden pasar en un contexto artificial y que pueden ocasionar efectos desastrosos» (Dan LeClair, docente de Urbanística en la Boston University).

21. Cit. en WALTER BENJAMIN, *Parigi, capitale del XIX secolo*, Einaudi, Torino, 1986, pp. 201-202. En el quinto capítulo de *Planeta de ciudades miseria*, cit., el autor, después de haber subrayado que «la segregación urbana no es tanto un *status quo* congelado, sino una incesante guerra social en la cual el Estado interviene regularmente en nombre del 'progreso', del 'embellecimiento' e incluso de la 'justicia social para los pobres' para rediseñar los límites espaciales en favor de la propiedad inmobiliaria, de los inversores extranjeros, de la élite de los propietarios de casas y de los de la clase media que viajan diariamente a su lugar de

trabajo», describe el alcance de las intervenciones cumplidas por los émulos «tropicales» del Prefecto de Sena: «la escala actual de desplazamiento de la población es inmensa: cada año centenares de miles, a veces millones, de pobres [...] son expulsados por la fuerza» de sus barrios en las ciudades del Tercer Mundo, «obstáculos humanos» (según una definición de las autoridades de Dakar), nómadas «transhumantes en un estado perpetuo de reubicación» (según la fórmula usada por el urbanista nigeriano Tunde Agbola).

En los últimos años, el más delirante (y despiadado) de los programas de «embellecimiento urbano» ha sido quizás aquel llevado a cabo en Rangún, Mandalay y Bagan Vieja, en preparación del «Visit Myanmar Year 1996», por la dictadura narco-militar birmana, que además ha utilizado trabajo forzado para hacer las infraestructuras turísticas, mientras centenares de miles de personas fueron arrancadas de sus casas y enviadas a «nuevas ciudades» que se encuentran a decenas de kilómetros de los centros de las ciudades y de sus fuentes de ingresos.

Esta estrategia de «limpieza urbana» tiene sus antecedentes en la guerra que, en los años sesenta y setenta, los regímenes militares del Cono Sur declararon a las *favelas* y a los campamentos, percibidos como potenciales centros de resistencia y como obstáculos para el «aburguesamiento» urbano. Y así en Brasil, después de 1964, agitando la amenaza «guerrillera», los militares derruyen alrededor de ochenta *favelas* de las colinas en torno a Rio de Janeiro; una de las primeras medidas adoptadas por la junta de Pinochet, en 1973, fue expulsar desde el centro de Santiago a los ocupantes de las poblaciones y de las *callampas*; y en la Argentina de Videla, la liquidación *manu militari* de la militancia social en las *villas miseria* va de la mano con el reciclaje especulativo de los terrenos urbanos «saneados» (en el Gran Buenos Aires derribaron el 94% de los asentamientos «ilegales»).

En Egipto también, sobre todo después de la «revuelta del pan» contra el Fondo Monetario Internacional de enero de 1977 («el levantamiento de los ladrones guiados por los comunistas», en palabras del presidente Sadat), el Estado llevó a cabo una feroz represión contra los barrios urbanos «subversivos», empezando por Ishash al-Turguman, en el distrito

de Bulaq, cerca del centro de El Cairo (la expurgación de este distrito habría tenido que ser el primer paso de una reconstrucción entera de la ciudad, cogiendo como modelos a Los Ángeles y Houston). Y en esta caza a las «heces», a los «criminales» y a los «terroristas» que anidan en las barriadas de chabolas, se utilizan tanto los bulldozer como los incendios provocados, las brigadas especiales como las bandas de mercenarios, las leyes antidisturbios que se remontan a la época colonial como las nuevas medidas de «emergencia». Cf. *ivi*, pp. 93-104.

22. *Habitation à loyer modéré* – forma de viviendas de Francia, subvencionadas por el Estado y parecidas a las viviendas de protección oficial del Estado español. [*N. del T.*]

23. Vale la pena recordar que el *état d'urgence* promulgado el 8 de noviembre de 2005 (como un decreto, convertido en ley después de diez días) por el gobierno de derechas, sin queja de la oposición, fue concebido justo cincuenta años antes, para hacer frente al levantamiento argelino, por un cierto François Mitterand, entonces ministro del Interior de un gobierno de izquierdas dirigido por Pierre Mendès-France.

24. Cf. LOUIS CHEVALIER, *Classi lavoratrici e classi pericolose*, Laterza, Roma-Bari, 1976. De este autor va también recordar que fue uno de los más atentos y absortos observadores de la agonía de París bajo el avance de la calamidad neomoderna (cf. *L'assassinat de Paris*, Calmann-Lévy, Paris, 1977, col. «Archives des sciences sociales»; reed. Ivrea, Paris, 1997, con una presentación de Claude Dubois).

25. Véase la ordenanza aprobada en Florencia por la junta municipal de centroizquierda, el 25 de agosto de 2007, que prohibía en la ciudad del levantamiento de los Ciompi [cardadores de lana – *N. del T.*] el «oficio vagabundo de los así llamados limpiacristales». El entonces primer ministro Romano Prodi se declaró en desacuerdo: «Yo siempre he estado convencido de que la lucha contra de la pequeña criminalidad es también indispensable para detener a la gran criminalidad, pero no hubiera

empezado por los limpiacristales, sino por aquellos que hacen pintadas en las paredes, por los guardacoches no autorizados» («Corriere della Sera», 31 de agosto de 2007).

La medida de la junta de Florencia introducía también la detención de los transgresores, utilizando el artículo 650 del Código Penal que prevé la detención de hasta tres meses para «cualquiera que no observa una medida legalmente hecha por la Autoridad por razones de justicia, seguridad pública, orden público o higiene».

26. No pudiendo eliminar algunos tabúes que de hecho hacían impracticable esta línea, la «brutalidad canallesca» de estos «reformadores de la clase media» se expresó de manera «moderna, actualizada y socialmente científica», otorgando a los pobres ingleses el dudoso «privilegio de ser el primer grupo en el cual la humanidad fuera sometida al análisis de los costes».

Fue así que Edwin Chadwick, James Kay y sus socios impusieron en 1834 el *Poor Law Reform Act*, la reforma de la ley sobre los pobres, «uno de los ejemplos de legislación más odiado y despreciado de toda la historia británica». Cf. STEVEN MARCUS, *Engels, Manchester e la classe lavoratrice*, Einaudi, Torino, 1980, pp. 16-17.

27. ANDREA CAVALLETTI, *La città biopolitica. Mitologie della sicurezza*, Bruno Mondadori, Milano, 2007, p. 17. Una figura clave del delirio securitario es la del «inmigrante ilegal», este nuevo «réprobo» y «fugitivo absoluto» el cual, por haber violado o intentado violar «el gran espacio de la seguridad», se vuelve sistemáticamente «rechazado hacia la muerte» (ivi, pp. 219-220). Sobre el homicidio «que no equivale a un crimen» de quien ha sido «alejado», véase el irascible FILIPPO ARGENTI, *Le notti della collera. Sulle recenti sommosse di Francia*, Tempo di ora, s.l., 2006.

28. *Petite balade sous le soleil noir du capital*, en «Communisme», Organe central en français du Groupe Communiste Internationaliste, n. 59, octubre de 2007, p. 17.

29. «Últimamente éste mercado está pasando por un verdadero boom. La Blackwater recibe toda la atención de la prensa por su discutido papel en la seguridad privada en Irak, pero hay cada vez más ciudades del mundo que han entregado la lucha contra el crimen a manos privadas. Los analistas estiman que esto de las policías es un negocio que globalmente cuesta entre 100 y 200 mil millones de dólares, y es un sector en crecimiento en el mundo en vías de desarrollo. En Rusia, hay muchos más agentes privados que policías normales: diez a uno. En la República de Sudáfrica, estas milicias son tan abundantes que han llegado hasta el punto de conseguir contratos para vigilar los cuarteles de policía. Se estima que en India la seguridad privada produce alrededor de un millón de puestos de trabajo. Uganda también tiene unos 20 mil vigilantes en sus calles, tantos como en Irak en 2006, en plena guerra. [...] En las ciudades más ordenadas del mundo, donde los *shopping mall* [centros comerciales peatonalizados] son los que hay que tener bajo custodia, empresas como la [estadounidense] Pinkerton o la británica G4S utilizan empleados cualificados y uniformados para cooperar estrechamente con las fuerzas públicas» («Newsweek», 23 de febrero de 2009).

30. Se ha de señalar la actividad de contraste, denuncia y movilización desempeñada por la Asamblea Antirrazista de Turín y por el Comitato Antirrazista de Milán, y también la actividad realizada, de manera más o menos organizada, en otras partes de Italia. El panfleto autoproducido en Turín, titulado *La guerra in città*, cita una cronología interesante (mayo-octubre de 2008) de esta intervención cotidiana. A propósito, el estímulo para la redacción de este artículo ha surgido exactamente gracias a las prácticas y las reflexiones de dichos compañeros, que hoy son objeto de severas intervenciones represivas (dos solicitudes de «vigilancia especial» por un periodo de *cuatro* años y una «orden de expulsión obligatoria») a causa de su actividad generosa y, para los tutores del «Estado racial» italiano, evidentemente indeseable. ¡*Salud!*

31. En Italia está, desde hace poco, la propuesta presentada en el proyecto extraordinario entregado por Franco Lonta (el jefe del

Departamento de la Administración Penitenciaria) al ministro de la Justicia Angelino Alfano, de construir *cárceles flotantes*, para amarrar a los puertos de Génova, Liorna, Civitavecchia, Nápoles, Gioia Tauro, Palermo, Bari y Rávena, adoptando una solución ya puesta en práctica durante los últimos veinte años en Estados Unidos (la primera balsa-prisión fue inaugurada en Nueva York en 1989, en el río Hudson), en Reino Unido (el barco-prisión *Weare* se quedó anclado desde 1997 hasta 2005 en la bahía de Portland, Dorset) y, más recientemente, en Holanda (donde la policía ha utilizado un barco para la detención de inmigrantes «sin papeles»).

32. El informe *An Appraisal of Technologies of Political Control*, a cargo de Steve Wright (director de la fundación Omega) por cuenta de la comisión STOA (Scientific Technological Options Assessment) del Parlamento Europeo en 1998, hace una lista: los sistemas semi-inteligentes de la zona de rechazo (que adoptan redes neurales capaces de utilizar modelos de identificación y están en condiciones de «aprender», para poder así patrullar áreas sensibles y usar, según el caso, armas letales o sub-letales), los sistemas de vigilancia global (el software de identificación vocal puede interceptar y localizar individuos y grupos, mientras super ordenadores clasifican automáticamente la mayor parte de las llamadas telefónicas, faxes, e-mails), los sistemas de datavigilancia (que siguen a los inmigrantes y a los activistas políticos, así como también a los potenciales «terroristas» u otros objetivos, con el uso de técnicas biométricas para identificar a las personas a través del ADN, de la retina o de las huellas), el analizador de datos (*data profiler*: las policías de Estado tienen la capacidad de utilizar la vigilancia de datos informatizados para compilar «mapas de amistades» o vínculos, a través del análisis de quien llama o envía correos electrónicos y quien recibe).

33. Como el *Advanced-Taser*, una pistola (con mira láser) que genera descargas eléctricas de 50 mil voltios, provocando una electrocución inmediata y con un efecto neutralizante instantáneo, igual al de una pistola del calibre 9. Los homicidios cometidos por la policía de Akron [en Ohio, Estados Unidos – *N. del T.*], armada de *Taser*, han sido calificados

hasta ahora como casos de muertes «sin motivo» o, peor, de muertes por *Excited delirium*, un síndrome nuevo que por razones incomprensibles golpea sólo a hombres y mujeres en estado de detención... (Amnesty International lamenta la muerte, desde 2001, de 142 personas golpeadas por descargas de *Taser*). La investigación en el sector de las así llamadas armas «no letales» ha conocido un rápido desarrollo en Estados Unidos a partir de los primeros años noventa del siglo pasado. Cada uno ocupándose de sus respectivas molestias —el Pentágono con la humillación sufrida en Somalia, la policía con las consecuencias en Los Ángeles de la paliza dada a Rodney King, el BATF (Bureau of Alcohol, Tobacco and Firearms) y el FBI con las críticas a raíz de las masacres de Waco y Ruby Ridge—, los responsables de la Defensa y de la Seguridad de Estados Unidos buscaban algo que permitiera prevalecer a las «fuerzas del bien», posiblemente sin granguiñoscos derramamientos de sangre o, al menos, no «en directo».

Así fue como nació la doctrina conocida como *Military Operations Other Than War* (MOOTW) y como fueron desarrollados los proyectos de nuevos sistemas de armamento (evidentemente, tuvo también su peso la política de marketing agresivo hacia los departamentos de policía, hecha por el complejo industrial-militar). Los más encarnizados defensores de estas teorías fueron futurólogos como Alvin y Heidi Toffler y escritores de ciencia-ficción como Janet y Chris Morris (pasados de las fatigas literarias a la *intelligence*), los cuales se inspiraron en los laboratorios de armas nucleares de Los Alamos, del Oak Ridge National Laboratory y del Lawrence Livermore National Laboratory (que se jacta de resolver «los más grandes problemas» en materia de «seguridad nacional, seguridad de fronteras, antiterrorismo, energía y medio ambiente»). Otro partidario de esta doctrina es el coronel John Alexander, que se hizo famoso por el programa *Phoenix* en la guerra de Vietnam y más tarde fue promotor de la «guerra psicológica». Que por cierto, en este caso tampoco fue en absoluto una novedad.

Ya a principios de los años setenta, la British Society for Social Responsibility in Science (BSSRS) escribía que las armas y las tecnologías de represión, desarrolladas y probadas por los Estados Unidos en Vietnam

y por Inglaterra en sus ex-colonias y en Irlanda del Norte, estaban regresando a la madre patria (The new technology of repression. Lessons from Ireland, BSSRS, London, 1974).

Promocionadas como «no-letales», las nuevas tecnologías de la represión disfrazan el nivel de violencia desplegada para controlar agitaciones. Permiten extender tanto «hacia abajo» el empleo de la fuerza como remontar «hacia arriba» las así llamadas armas «no-letales» o «sub-letales», tienen todas las características necesarias para ocupar un papel decisivo en el campo táctico-estratégico y en el control social, que consiste en una respuesta gradual con referencia a la tipología de la amenaza y permitiendo a las fuerzas de seguridad potenciar una flexibilidad, disuasión y capacidad de reacción propia frente a situaciones inciertas.

Entre los diferentes tipos de armas «no-letales» probadas, muchas son idóneas para las tareas de contención de multitudes de rebeldes. Las balas de goma y las granadas flash-bang (o sea, cegante-ensordecedoras) pueden ser consideradas como los primeros ejemplos rústicos de armas «no-letales» pero en el futuro, sistemas nuevos y mucho más eficaces podrían entrar en servicio para proteger instalaciones, hacer más dóciles a los «instigadores» y «marcar» a los «no susceptibles a enmendarse» para facilitar la identificación y la detención.

Una breve lista de estas armas incluye, además de las mencionadas armas eléctricas portátiles: minas «no-letales» (que contienen sustancias irritantes o que accionan mecanismos inmovilizantes), láseres de baja energía (pueden cegar a los individuos o a los sensores, de modo temporal o permanente), espumas paralizantes, supercáusticos (capaces de producir sufrimientos incalculables), estímulos e ilusiones ópticas (armas que emiten impulsos luminosos con una intensidad alta y luces estroboscópicas, conocidas también como *Dream Machine*, capaces de molestar el sistema nervioso central causando vértigo, desorientación y náusea), sistemas acústicos de infrasonidos y de ultra sonidos (la nueva generación de armas acústicas puede generar ondas traumáticas de 170 decibelios capaces de dañar órganos, crear cavidades en los tejidos del cuerpo humano y provocar traumas de onda expansiva, potencialmente

letales), armas de microondas (*Active Denial System*, como el así llamado *Pain Ray*, el «rayo del dolor», utilizado para garantizar el orden público pero susceptible de ser empleado con una potencia y una letalidad aumentada), superpegamentos (fusiles «lanza-cola» y barreras adhesivas), redes, cañones de agua electrificada, municiones de goma y de plástico (entre otras cosas, han sido proyectadas municiones de «doble uso», las cuales —según la velocidad del disparo— pueden ser letales o «no-letales»), *Beanbag* (municiones especiales donde la bala está hecha de un contenedor cargado con pelotitas que en realidad son legumbres secas).

34. Entre estos merece la pena señalar al *Cogito 1002*, presentado en el Salón de la Aeronáutica de París en 2007 por la Suspect Detention System (SDS), una empresa israelí que se jacta de haber sido fundada por veteranos del Mossad. Parece un quiosco blanco, en el cual se hace sentar a la persona y se la somete a una serie de preguntas, elaboradas por un ordenador y estudiadas a medida respecto al relativo país de origen, a las cuales hay que contestar manteniendo una mano apoyada encima de un sensor «*biofeedback*». *Cogito 1002* anota las reacciones corpóreas de la persona examinada e indica si es de considerar «sospechosa» o no. Las exportaciones israelíes en este sector, en 2007, alcanzan a 1,2 mil millones de dólares.

Los productos y los servicios más significativos, ya frecuentemente en uso en los Territorios Ocupados, son: vallas *high-tech*, aviones no-tripulados, detectores biométricos de intrusión, equipos audiovisuales de vigilancia, sistemas de identificación de los pasajeros de vuelos y sistemas de interrogatorio de presos. Y los buenos estudiantes de la Universidad Ben Gurión del Néguev participan en proyectos como el *Innovative Covariance Matrix for Point Target Detection in Hyperspectral Images* (innovadora matriz de covarianza para la detección de blancos en imágenes hiperespectrales) y los *Algorithms for Obstacle Detection and Avoidance* (algoritmos para la detección y elusión de obstáculos).

Merece señalar también al *Hermes*, el avión zángano producido por la Elbit (una de las empresas a cargo de la «barrera de seguridad» de Israel

que se ha puesto de acuerdo con la Boeing para llevar a cabo un recinto «virtual» alrededor de los Estados Unidos, con un coste de 2,5 mil millones de dólares), el cual, después de haber sido utilizado sobre Gaza para misiones de bombardeo, ha encontrado su uso en la US Customs and Border Protection para patrullar la frontera entre Arizona y México (pronto habrá vuelos de aviones no-tripulados en North Dakota, cerca de Canadá, y en el golfo de México). Pero la pasión por los robotitos volantes no se para en las fronteras, y es así que la policía de Miami (Miami-Dade Police Department) los quiere para controlar la región pantanosa de los Everglades.

35. Nacida de un acuerdo del 17 de septiembre de 2004 entre los ministros de la Defensa de Francia, Italia, Holanda, Portugal y España, Eurogendfor se entrena en Saint-Astier, en la región de la Dordoña, cerca de Bordeaux. En esta estructura modernísima de la Gendarmería francesa ha sido reconstruida, como en un set cinematográfico, una verdadera ciudad, donde se simulan situaciones de guerrilla urbana. Véase el vídeo *Entraînement des gendarmes à St.-Asier*:

([http://dailymotion.virgilio.it/video/x20url\\_entrainement-des-gendarmes-a-st-ast\\_extreme](http://dailymotion.virgilio.it/video/x20url_entrainement-des-gendarmes-a-st-ast_extreme)).

36. Hay que recordar que con el decreto legislativo del 5 de octubre de 2000, n. 297 (*Norme in materia di riordino dell'Arma dei Carabinieri, a norma dell'articolo 1 della legge 31 marzo 2000, n. 78*) la *Arma dei Carabinieri* ha sido elevada al rango de fuerza armada.

37. Cf. <http://www.carabinieri.it/internet/Coespu>

38. Cf. ACTIVISTS FROM GIPFELSOLI, PROZESSBEOBACHTUNGSGRUPPE ROSTOCK, MEDIAG8WAY, *Abattere l'architettura securitaria europea* ([http://gipfelsoli.org/Heiligendamm\\_2007\\_italiano/4821.html](http://gipfelsoli.org/Heiligendamm_2007_italiano/4821.html)).

39. La gentrificación (en inglés, *gentrification*) es aquel proceso según el cual desde los viejos barrios obreros y populares del centro de la ciudad,

degradados desde un punto de vista de construcción y con costes de vivienda bajos, en el momento en que estas zonas vienen sometidas a «recalificación», los antiguos habitantes con rentas bajas son expulsados, para ser destinados a zonas más periféricas, y sustituidos por nuevos habitantes con rentas altas. A la reestructuración de los inmuebles y a la «pacificación» del área, oportunamente vaciada de industrias y obreros, sigue un «desarrollo» regresivo en sentido turístico y de consumo cultural. Las áreas gentrificadas luego son provistas de infraestructuras comerciales absolutamente de vanguardia en la oferta de pretenciosa mercancía de mala calidad, y la promoción de estas infraestructuras es cuidada hasta en los mínimos detalles. Obviamente, el así llamado «renacimiento de la ciudad» es alabado como un bellissimo evento y susceptible de llevar beneficios a todos.

Con referencia a la *gentrification* tendríamos que analizar otros tres términos canónicos del *Postmodern Urbanism*: la *heritage preservation*, la *revitalisation* y el *urban design*. Pero nos falta estómago, además de espacio.

Cf. el dossier «Gentrification, urbanisme et mixité sociale», en «Non Fides», Journal anarchiste apériodique, Paris, n. 3, [marzo de] 2009 (para un extracto, véase <http://www.non-fides.fr/spip.php?article119>); además cf. <http://members.lycos.co.uk/gentrification/whatisgent.html>

40. Después de los tres graves bombardeos sufridos durante la Segunda Guerra Mundial, Bruselas tuvo que sufrir también las injurias de un arreglo urbanístico durante el cual, en particular en los años sesenta, barrios enteros fueron casi completamente destruidos y reconstruidos *ex novo*. Como pasó en el centro de Milán durante esos mismos años, los destrípamientos causados por las bombas fueron la excusa para destripar más y en manera aún más horrenda. El *target* era el mismo para los estrategias de la guerra aérea 1939-45 y para la urbanística del capital de la posguerra: las *poblaciones* y la *historia* inscrita en las piedras de las ciudades europeas, con su exceso de insurrecciones, revueltas y resistencias.

41. Cf. *Abaissement*, en «Encyclopédie des Nuisances», Dictionnaire de la déraison dans les arts, les sciences et les métiers, Paris, fasc. 3, mayo de 1985.

42. El proceso de bidonvilización es descrito por el sociólogo haitiano Pierre-Charles Gérard como «la degradación del tejido urbanístico y el crecimiento incontrolado». [*N. del T.*]

43. Una urbanización cerrada o barrio privado. Forma especial de barrio residencial, con un perímetro definido por muros o rejas y con una única entrada controlada por un servicio de seguridad. [*N. del T.*]

44. Cf. ALESSANDRO PETTI, *Arcipelaghi e enclave*, Bruno Mondadori, Milano, 2007. «En el funcionamiento de las *bypass freeway* a pago de los grandes conglomerados urbanos de Los Ángeles, Toronto, Melbourne; en la utilización de las autopistas como ‘cordones sanitarios’ destinados a dividir los nuevos asentamientos para las clases emergentes y los asentamientos informales de Estambul, Yakarta y Manila; en la utilización de los *bypass* peatonales en los centros de oficinas de la ciudad de Houston, Texas» el autor ve algunos ejemplos significativos de nuevas «prácticas de control y vigilancia de los flujos» que por un lado garantizan una conexión rápida y «segura» («Se sale del garaje fortificado de casa, recorriendo trayectos blindados») entre los lugares de los «privilegiados» (*gated community*, aeropuertos, barrios residenciales de lujo, centros comerciales, zonas de negocio, parques temáticos, centros de veraneo, etc.) y, por otro lado, son «el instrumento con el cual controlar, filtrar y segregar partes enteras de territorio y de poblaciones, separando «los barrios afluentes de la expansión de las barriadas de chabolas». Cf. ALESSANDRO PETTI, *Asimmetrie spaziali*, en «*Conflitti globali*», n. 6, 2008, pp. 151-152, 164-166.

Estas prácticas de desconexión, detrás de las cuales se asoma ya bien visible la prospectiva de la guerra civil, se manifiestan en los máximos niveles en los Territorios Ocupados: antes que nada, las colonias judías son puntos estratégicos para el control del territorio, «conectadas entre

ellas y con Israel a través de una red infraestructural continua y homogénea» (la combinación de estos dos elementos, colonia e infraestructura, genera lo que Jeff Halper define «la matriz del control», <http://www.icahd.org/eng>); en segundo lugar, Israel controla directamente los flujos a través de unos checkpoint permanentes y temporáneos, barreras y patrullas del ejército (con una desaparición sustancial del límite entre la legislación militar y la civil, entre la norma y la excepción); en tercer lugar, la dinámica de este proceso ha hecho transformar las *bypass road* en *sterile road* (en jerga militar israelí: carreteras completamente bonificadas de presencia palestina); en fin, el control de los flujos y los dispositivos de exclusión son complementarios: «El muro funciona como una membrana que deja pasar algunos flujos y bloquea otros y que junto a la autopista N. 6 forma un sistema único capaz de incluir y excluir, conectar y desconectar» (ALESSANDRO PETTI, art. cit., pp. 153-156, 163).

Cf. también EYAL WEIZMAN, *Architettura dell'occupazione. Spazio politico e controllo territoriale in Palestina e Israele*, Bruno Mondadori, Milano, 2009, que moviéndose entre los espacios subterráneos y los asentamientos, hasta el cielo militarizado sobre la Franja de Gaza y Cisjordania, analiza los Territorios Ocupados como un sistema de control constante del espacio y en constante transformación, plasmado y vuelto a plasmar por procesos paralelos de construcción y destrucción del paisaje, que se vuelve así no sólo imagen, sino también instrumento del poder; no sólo teatro de guerra sino también arma para combatirla.

Transformado en una «ratonera a cable-trampa» por las colonias judías y por el avance tortuoso del Muro, por nuevas avanzadillas y posiciones de control, en un proceso imprevisible y aparentemente incontrolado, no queda casi nada del entorno histórico-morfológico en el cual nacieron los palestinos que hoy tienen cuarenta y dos años. «La reciente destrucción en masa de las casas de Gaza, por ejemplo, puede ser interpretada como una reprojectación del ambiente edificado», con la finalidad de «interrumpir la continuidad histórica, territorial y social del campamento de refugiados, y con ella la identidad política colectiva del refugiado» (ivi, p. 2).

De Eyal Weizman, director del Centre for Research Architecture en el Goldsmiths College de Londres, véase también la entrevista, realizada por Linda Chiaramonte, en «uruknet. info»: «El espacio palestino es violado, para ejercer el control sobre los campamentos de refugiados, los militares israelíes rediseñan el espacio, destruyendo de manera creativa, casa por casa. Rompen las paredes como gusanos en las manzanas. Estudian la arquitectura para aplicar sus teorías en las fases de destrucción y reconstrucción. La tecnología permite disparar y ver a través de las paredes, que ahora ya no representan unas barreras, sino que se desmaterializan y se vuelven entidades elásticas» (<http://www.uruknet.info/?p=s9801>).

La categoría de *Herrenvolk democracy* (democracia del pueblo de los señores), muy útil para explicar la historia del Occidente entre finales del siglo XIX y el principio del siglo XX, hoy encaja bien con Israel: al igual que entonces, la extensión del sufragio avanzaba paralelamente al proceso de colonización y a la imposición de relaciones de trabajo serviles o semiserviles de las poblaciones sometidas, de la misma manera hoy el gobierno de la ley (de todas formas siempre suspendible en caso de «emergencia») para los ciudadanos israelíes se enlaza estrechamente con la violencia y el arbitrio burocrático-policial y con el estado de asedio en los Territorios Ocupados. Sobre la categoría de *Herrenvolk democracy*, cf. DOMENICO LOSURDO, *Controistoria del liberalismo*, Laterza, Roma-Bari, 2005.

45. La comisión SAS (Studies, Analyses and Simulation), en mayo de 2000, decidió que el director fuera designado por el Reino Unido. Es lícito suponer que a esta decisión contribuyeron por un lado la absoluta fidelidad de Londres a los dictámenes de Washington y, por el otro, la experiencia acumulada por los ingleses en materia de «contraguerrilla urbana» y operaciones «anti riot» en Irlanda del Norte, desde 1969. Respecto a eso, véanse el dossier «Antiguerriglia», en «CONTROinformazione», año VII, n. 17, enero de 1980, y también ROGER FALIGOT, *Britain's military strategy in Ireland. The Kitson experiment*, Zed Press, London, 1983.

Un detalle curioso: el acrónimo SAS significa también Special Air Service, un cuerpo que, a pesar de su nombre, casi nunca ha tenido una conexión con la aviación. Se trata de aquellos «comandos del desierto» cuyas gestas, detrás de las líneas del Afrika Korps de Rommel, rellenan los cómics de guerra que algunos de nosotros, de pequeños, leímos ávidamente. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, los miembros del SAS son reciclados y se transforman en contraguerrilleros. Debido a los problemas surgidos con la intervención contra los partisanos del ELAS en Grecia y con la necesidad de mantener el control sobre las colonias, en particular en el Extremo Oriente, el tema de la contraguerrilla penetra cada vez más en las doctrinas tácticas y estratégicas del British Army. Desde la represión de las sublevaciones en Malasia, hasta las luchas en contra de los «Mau Mau» (nombre completamente inventado por los servicios secretos de Su Majestad para representar a los militantes del «Ejército para la Libertad y la Tierra» kenia como adeptos de sectas entregadas al canibalismo), desde las acciones en Singapur y en Adén, hasta el uso contundente en las revueltas del Ulster, el papel del SAS se ha ido incrementando y especializando.

A propósito de las técnicas experimentadas por los ingleses en los campos de concentración en Kenia, donde fue introducida aquella diferenciación de los recorridos de detención (bajo forma de un laberinto, más o menos duro y cerrado, oficialmente denominado *Pipeline*) destinada veinte años más tarde a plasmar lo «carcelario» en Italia también, con el nacimiento del circuito de las cárceles especiales y del *sentiero dei camosci* [el «sendero de las gamuzas» se refiere al traslado de los presos más rebeldes hacia las nuevas cárceles especiales, hecho por primera vez la noche del 16-17 de julio de 1977, para aislarles de los demás prisioneros y acabar con las numerosas rebeliones que sacudían los cimientos del mundo de las cárceles italianas durante los años setenta – *N. del T.*], cf. *Manuale del piccolo colonialista*, a cargo de Comidad, cap. 7: «La democrazia dei lager. La rivolta dei Kikuyu (Mau Mau) del Kenya», noviembre de 2007,

<http://www.comidad.org/documenti/013documenti.html>

46. Cf. § 2.2.2: «Trends in the Urban Environment».

47. Cf. § 2.4.2: «Implications for Military Commanders».

48. Analizando la guerra de 2006 en Líbano, vista por varias partes como una derrota para Tzahal [las fuerzas armadas israelíes – *N. del T.*], los expertos del Pentágono se pasmaron de la destrucción de las unidades acorazadas israelíes mediante el uso de sofisticados misiles antitanque dirigidos, disparados por Hezbollah, que también estuvo en condiciones de interceptar las comunicaciones del enemigo e incluso golpear a uno de sus barcos con un misil *Cruise*. Los cuerpos de la Marina y del Ejército estadounidense, después de haber entrevistado por largo tiempo a los oficiales israelíes, organizaron una serie de simulaciones bélicas que costaron muchos millones de dólares, para testear las posibles reacciones de las fuerzas estadounidenses frente a un enemigo tal. Frank Hoffman, investigador del Marine Corps Warfighting Laboratory de Quantico, ha declarado a propósito de las maniobras: «He organizado dos de las mayores simulaciones de guerra de los últimos dos años, y las dos se han centrado en Hezbollah». Una de las preguntas, según subrayó un analista militar que ha estudiado la guerra del Líbano para el Center for Army Lessons Learned en Fort Leavenworth, era aquella referente a cómo conseguir «prepararse para operaciones de combate de mayor magnitud, mientras se está comprometido en guerras de contrainsurgencia». Cf. GREG JAFFE, *Short '06 Lebanon War Stokes Pentagon Debate*, en «Washington Post», 6 de abril de 2009.

49. Cf. «Introduction», p. 1.

50. Cf. § 2.3.2: «The Nature of the Enemy», p. 5.

51. Cf. cap. 3: «The Manoeuvrist Approach to Urban Operations», § 3.1: «Background» p. 9.

52. Cf. «Executive Summary», «Introduction», p. iii.

53. Cf. cap. 3: «The Manoeuvrist Approach to Urban Operations», § 3.1: «Background», cit.

54. Cf. cap. 3: «The Manoeuvrist Approach to Urban Operations», § 3.3: «The Manoeuvrist Approach», p. 9.

55. Cf. § 2.3.1: «The Nature of Conflict in Urban Areas», p. 5. Capitales de Irán y Corea del Norte, respectivamente. [N. del T.]

56. Capitales de Irán y Corea del Norte, respectivamente. [N. del T.]

57. Ciudades de Francia. [N. del T.]

58. La noción de USECT aparece ya en un estudio del Departamento de Estado yankee del año 2000. Cf. US Department of Defense, Joint Staff, Doctrine for Joint Urban Operations, Joint Publication 306, octubre de 2000, 2a ed.

59. De aquí la importancia de las tecnologías GPS (Global Positioning System), capaces de observar cada desplazamiento de un individuo. Nacido para satisfacer las exigencias de la aviación militar estadounidense (que todavía lo administra), el Sistema de Posicionamiento Global basado en satélites y sus aplicaciones han entrado en la vida cotidiana de la clase media planetaria. Ya no se consigue contar los cacharros *high-tech* que basan sus funcionamientos sobre la infraestructura GPS, enésima tecnología prêt-à-porter de la cual millones de personas se han vuelto dependientes en un abrir y cerrar de ojos.

60. En relación a esto, hay que señalar que el Pentágono, hundido hasta el cuello en el pantano iraquí, realizó en 2007 el *Human Terrain System*, un programa experimental que tiene como objetivo disponer de sociólogos y antropólogos como soporte a las unidades sobre el terreno (el ex-jefe de la CIA y sucesor de Donald Rumsfeld en Defensa, Robert M. Gates, autorizó en septiembre de ese año un gasto de 40 millones de dólares

para dotar cada una de las 26 brigadas de combate estadounidenses empeñadas en Irak y Afganistán con uno de estos equipos). Un primer ejemplo de tal programa, contado por el «New York Times» el 5 de octubre de 2007 en el artículo *Army Enlists Anthropology in War Zones*, sucedió en el Valle Shabak (Afganistán), donde una antropóloga civil fue introducida en una unidad de la 82a División Aerotransportada (y desde principios de septiembre de 2008, cinco nuevos equipos han sido puestos manos a la obra en el área de la capital iraquí, subiendo en total a seis).

Por razón de la importancia estratégica asumida por las ciencias sociales, en particular por la antropología, en el ámbito de la más reciente doctrina contrainsurreccional estadounidense (sintetizada en el «nuevo mantra de los militares», el Field Manual 3-24. The US Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual, vademécum oficial redactado en Fort Leavenworth por el general David H. Petraeus y sus colaboradores), el Departamento de Defensa ha lanzado una campaña apretada para el reclutamiento de jóvenes licenciados en estas disciplinas.

Un «centro de investigaciones sociales» está en preparación también en AFRICOM, el comando unificado estadounidense para las tropas de tierra y de mar para África (cf., *ultra*, pp. 70-71, nota 89), «donde investigadores procedentes del mundo académico son alistados para contribuir a trazar un mapa del complicado terreno humano del continente africano». El equipo tendrá sede en Stuttgart y en Yibuti, en Camp Lemonnier, la base operativa y de mando principal del Cuerno de África. Cf. JOHN VANDIVER, *AFRICOM building research*, en «Stars and Stripes», European edition, lunes 15 de junio de 2009 (<http://www.stripes.com/article.asp?section=104&article=63315>).

Por otra parte, no estamos delante a ninguna gran novedad, por el hecho de que ya las Guerras Indias vieron el «reclutamiento» de la antropología yankee, entonces en sus albores. La colaboración entre los antropólogos y la Administración estadounidense alcanzó el ápice durante la Segunda Guerra Mundial, cuando alrededor del 60% de los antropólogos estadounidenses trabajaba para el OSS (Office for Strategic Services, precursor de la CIA), antes de entrar en crisis a causa de las laceraciones internas a la sociedad estadounidense provocadas por la

guerra en Vietnam (en 1971 la American Anthropologist Association prohibió a sus miembros participar en cualquier investigación secreta). Hoy, el programa *Human Terrain System* está hallando la oposición de varios grupos, como por ejemplo la Network of Concerned Anthropologists.

61. Nótese la aportación suministrada en esta perspectiva de cartografía territorial, no solamente por las nuevas tecnologías informáticas, en las cuales algunas bellas almas han querido entrever inauditas posibilidades emancipatorias, sino también por el conjunto de las ciencias sociales (sociología, criminología, psicología, estadística, etc.), con las respectivas agencias de investigación. De hecho, resulta claro como una semejante actividad de vigilancia y cartografía de presencias, movimientos, relaciones, tendencias y potencialidades en los contextos urbanos no puede ser improvisada al abrigo de una intervención militar específica. Tendría que haber, por lo tanto, una combinación de todos los «saberes» normalmente dirigidos hacia los territorios urbanos. Hay que constatar además que, desde este punto de vista, las varias oleadas de respuestas estudiantiles todavía no han alcanzado la radicalidad crítica necesaria para mostrar la complicidad en esta acción de los varios departamentos de investigación universitaria. En fin, un elemento fundamental en la formación de un sistema totalitario es el ideal de una cartografía integral de las relaciones sociales, en la cual «teóricamente, una gigantesca hoja única podría indicar las relaciones que existen en el seno de la población entera de un territorio. Éste es el sueño utópico de la policía totalitaria» (HANNAH ARENDT, *Le origini del totalitarismo*, Edizioni di Comunità, Torino, 1999, p. 593). «Vamos a saber lo que ha hecho una persona cualquiera desde el primer momento de vida hasta el último», soñaba ya Monsieur Guillauté, aquel oficial de la policía a caballo de la Lile de France que en 1749 presentó a Louis XV un proyecto con el cual, por primera vez, se tenía la intención de numerar el territorio parisino (barrios, casas, escaleras, puertas, coches) para inscribir en él las coordenadas útiles para la individuación e identificación de las personas. Cf. ERIC HEILMANN, *La macchina di Guillauté e la nascita della polizia*

moderna, en «Conflitti globali», *Un mondo di controlli*, n. 5, 2009; *Numéroter les maisons pour pouvoir localiser et identifier les personnes*, en «Le Jura Libertaire»

(<http://juralibertaire.over-blog.com/article-31837516.html>).

62. *Qui dominus est soli dominus est usque ad coelum et usque ad inferos* (quien es dueño del suelo lo es también del cielo y del averno). El ejemplo paradigmático de la importancia crucial de la dimensión subterránea en el combate urbano es el de la Comuna de Varsovia, este «único ejemplo de heroísmo colectivo» en aquella «matanza bestial de pueblos-manada que fue la Segunda Guerra Mundial» (*Il ghetto di Varsavia*, en «Insurrezione», Milano, n. 0, octubre de 1977). De hecho, la «heroica locura» de «personas armadas con botellas incendiarias y bombas de mano», insurrectas el 1 de agosto de 1944 contra la guarnición alemana (inmediatamente reforzada por las columnas motorizadas y blindadas de la Wehrmacht y de las Waffen-SS) y abandonadas a una muerte segura por Stalin, como enésima prueba de que «cualquier manifestación autónoma del proletariado (por muy contaminada con ideologías nacionalistas o democráticas como la de Varsovia del 1944) suscita contra sí, la ofensiva *unitaria* del capital mundial», supo resistir a lo largo de dos meses precisamente gracias al uso de sótanos, pasajes subterráneos y redes de alcantarillas. Lo mismo pasó durante la resistencia en el gueto de Varsovia que se encendió en la noche del 19 de abril de 1943 (durante el periodo del *Pesach*, la Semana Santa judía) y siguió durante una semana con combates salvajes «en las calles, en los sótanos y en las alcantarillas» (*ibidem*). Cf. también ZYGMUNT ZAREMBA, 1944. *La Comune di Varsavia. Tradita da Stalin, massacrata da Hitler*, en «Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso», serie «Studi e ricerche», n. 6, enero de 1988; *Viva la Comune di Varsavia*, en «La sinistra proletaria», octubre de 1944 (en la presentación, escrita por «Avanti barbari», se subraya justamente como «en la euforia partisana del periodo, que empezaba también en Italia, señalar que el comportamiento del Ejército Rojo no era algo carente de valor»,

[http://www.avantibarbari.it/news.php?sez\\_id=1&news\\_id=16](http://www.avantibarbari.it/news.php?sez_id=1&news_id=16)).

Viceversa, la historiografía actual es poco significativa (y descontadamente nacionalista: NORMAN DAVIES, *Rising '44. The Battle for Warsaw*, Macmillan, New York, 2003; KRYSZYNA JAWORSKA (a cargo de), *1944: Varsavia brucia. L'insurrezione di Varsavia tra guerra e dopoguerra*, Atti del Convegno storico internazionale, Edizioni dell'Orso, Alessandria, 2006; GEORGE BRUCE, *L'insurrezione di Varsavia (1 agosto – 2 ottobre 1944)*, Mursia, Milano, 2008).

El otro aspecto estratégico de la tridimensionalidad espacial, la verticalidad, trata de la posibilidad (para las fuerzas de la resistencia) de utilizar los edificios no sólo para protegerse sino también para golpear al enemigo desde arriba (y aquí el pensamiento no puede no ir hacia las escenas finales de las películas *Cero en conducta* de Jean Vigo e if... de Lindsay Anderson).

63. Las repetidas proclamaciones de «zonas rojas» temporales, motivadas no sólo por eventos naturales sino también por los hallazgos continuos de explosivos de la Segunda Guerra Mundial, van exactamente en la dirección de una constante experimentación de «desplazamientos controlados» de las poblaciones urbanas. Entre estos experimentos, están también los simulacros de accidentes nucleares, puestos en práctica por ejemplo en Francia. Cf. «Dossier gestion de crise», en «Bulletin», Coordination contre la société nucléaire, Corbeil, n. 2, primavera 2007, pp. 3-21 (<http://archivesantinucleaire.baywords.com>).

64. Pero, según los redactores del informe, «la presencia de los medios de comunicación internacionales y de organizaciones caritativas podría hacer la tarea más difícil».

65. La reciente y cada vez más normal legislación estadounidense de excepción va exactamente en la misma dirección. Un ejemplo claro es el *John Warner Defense Authorization Act* del año 2007, con la cual vienen modificadas las disposiciones legislativas estadounidenses (el *Posse Comitatus Act* de 1878 y el *Insurrection Act* de 1807, ya modificado en junio de 2006) concebidas para impedir o, mejor dicho, regularizar y

substantialmente limitar la posibilidad que el Gobierno federal utilice el ejército como instrumento de política interna. «El Presidente puede utilizar las fuerzas armadas, incluida la Guardia Nacional, en servicio federal, para restablecer el orden público y hacer respetar [*enforce*] las leyes de los Estados Unidos cuando, *a consecuencia de desastres naturales, de epidemias o de otras emergencias de salud pública serias* [el subrayado es nuestro], de ataques terroristas, accidentes u otras condiciones en cualquier Estado o posesión de los Estados Unidos, el mismo Presidente decide si la violencia local ha alcanzado una extensión tal que las autoridades constituidas del Estado o posesión, son incapaces de mantener el orden público (o se niegan de hacerlo o fracasan), con la finalidad de eliminar, en cualquier Estado, cualquier insurrección, violencia local, asociación subversiva o para delinquir». Se trata de una ampliación significativa de la casuística que permite conducir operaciones militares en contra de la población estadounidense bajo el pretexto de imponer la ley (a las situaciones de sublevación se agregan las situaciones de *public disorder* conectadas con desastres naturales, epidemias o necesidades de aplicar sobre la población el *health care*).

66. La *cyber-war* (destrucción de los sistemas informativos e informáticos de las fuerzas enemigas), junto a la *information warfare* (uso y gestión de la información para obtener una ventaja sobre el adversario), la *psycho-war* (operaciones de propaganda con la intención de desestabilizar al enemigo antes del combate), la militarización de los medios de comunicación y el cegamiento de los sistemas de radar y de avistamiento, apuntan hacia el *control absoluto de la info-esfera*, que representa uno de los aspectos decisivos de la así llamada Revolution in Military Affairs (los otros elementos clave de la RMA son la *integración sistémica*, el *dominio del espacio* y la *netwar*, que tiene como objetivo cualquier red calificada como potencialmente peligrosa). Parece estar en el corazón de la literatura cyber-punk, si no fuese por los montones de cadáveres para nada virtuales...

67. Lo que hay que entender con «el trato de los prisioneros» ha sido

muy bien ilustrado por el episodio de «Le lene» [la versión italiana de «Caiga Quien Caiga» – *N. del T.*] del 26 de abril de 2009, en el cual un «ejecutor» del Ejército italiano demuestra *prácticamente* las torturas que él, junto a sus colegas, ha infligido a los «terroristas que amenazan a nuestro país» durante misiones en Irak, Kosovo, Afganistán, Timor Oriental, Somalia (como él mismo declara durante la entrevista, le «gusta viajar»...). El episodio, transmitido en medio de una indiferencia total, puede verse en la pagina:

<http://www.video.mediaset.it/mplayer.html?sito=iene&data=2008/03/07&id=4765&from=iene>

Por otra parte, una investigación de la emisora televisiva estadounidense «Abc» había descrito ya, citando fuentes de la intelligence yankee, las seis técnicas de interrogatorio más eficaces utilizadas por la CIA en la «guerra contra el terrorismo» (las *Enhanced Interrogation Techniques* introducidas en marzo de 2002). Siempre según las fuentes de «Abc», solamente un pequeño núcleo de agentes de la CIA habría sido adiestrado y autorizado a recurrir a estas técnicas durante los interrogatorios. He aquí cuales son: *a) The Attention Grab*: el agente encargado del interrogatorio coge al detenido de la camisa y lo sacude para atraer su atención; *b) The Attention Slap*: un bofetón en la cara a mano abierta con el objetivo de provocar dolor e inducir miedo, además de atraer la atención del detenido, obviamente; *c) The Belly Slap*: un bofetón a mano abierta sobre el estómago... el objetivo de nuevo es provocar dolor pero sin producir lesiones internas o sin dejar moratones (los médicos consultados en calidad de expertos habían desaconsejado utilizar el puño cerrado porque causa lesiones que perduran en el tiempo); *d) Long Time Standing*: los prisioneros son obligados a quedarse de pie, esposados al techo y con cepos en los tobillos, por más de cuarenta horas consecutivas (es considerada una de las técnicas más eficaces porque el cansancio y la privación del sueño son particularmente idóneos para inducir confesiones); *e) The Cold Cell*: dejado de pie y desnudo en una celda climatizada aproximadamente a diez grados, el prisionero es mojado periódicamente con agua fría; *f) Water Boarding*: atado sobre una tabla inclinada, con los pies más altos que la cabeza y la cara cubierta con

celofán, el prisionero es rociado con agua...el miedo de morir ahogado lo induce a confesiones voluntarias (esta técnica tiene una media de tolerancia de unos 14 segundos: parece que el más resistente de los prisioneros acusados de pertenecer a Al Qaeda, Khalid Sheik Mohammed, se ganó la admiración de sus carceleros por haber resistido entre dos y dos minutos y medio antes de implorar a los agentes estadounidenses interrumpir el trato, ofreciendo confesar).

68. Una parte del informe *UO 2020* está dedicada a los sistemas de arma y a las dotaciones tecnológicas (§ 2.3.3: «Future Technology»). Respecto al tema se subrayan las «oportunidades ofrecidas por los progresos obtenidos en lo que se refiere a: recolección y gestión de informaciones, miniaturización, municiones de mayor precisión en la acción a distancia, robótica y armas no-letales».

Además, haciendo referencia al informe *Land Operations in the Year 2020 (LO 2020)* vienen identificadas diez tecnologías sobre las cuales concentrarse, muchas de las cuales tienen relevancia también en territorios urbanos: tecnologías eléctricas de alta potencia, armas a energía directa (se entiende una clase de armamentos que incluye numerosos dispositivos capaces de direccionar hacia el blanco –de manera muy precisa y eficaz– varias formas de energía no-cinética, como: radiaciones electromagnéticas, ondas acústicas, plasma a energía elevada, rayos láser; los efectos asociados al uso de tales armas pueden ser tanto letales como «no-letales», mientras los campos de aplicación varían desde la defensa antiaérea hasta la tutela del orden público), tecnologías *computerísticas*, tecnologías de la comunicación, tecnologías para la guerra electrónico-informática y dispositivos electrónicos, biotecnologías, tecnologías de materiales estructurales, factores humanos e interfaces humano-maquina, tecnologías para el ataque de precisión, automatización y robótica. Todo esto teniendo en cuenta que «otras tecnologías e innovaciones podrían volverse ‘potencialmente vencedoras’ en el ámbito urbano».

69. El Yelmo de Escipión mencionado en el himno de Italia se refiere

–quitando el polvo al mito de Publio Cornelio Escipión «el Africano» y su victoria sobre Aníbal en nombre de la República Romana– a una supuesta «heroica» y eterna disposición al combate de la nación italiana. [N. del T.]

70. Multinational Specialized Unit (Unidad Multinacional Especializada), cuerpo de élite para operaciones internacionales fundado en 1998 a petición de la Alianza Atlántica, bajo el comando de un oficial de los Carabinieri. Empleada en los Balcanes en el ámbito de las misiones de la OTAN, la MSU tiene la tarea de fundir el control bélico del territorio con las gestiones de policía tradicionales.

71. Esta primera misión fue finalizada a principios de 1984, después de los atentados que golpearon la embajada estadounidense (18 de abril de 1983: 71 muertos y 160 heridos), la base de los Marines y la de los paracaidistas franceses (23 de octubre: respectivamente, 230 y 85 muertos) y, en fin, después del estallido de los combates en los barrios chiíes junto a Chatila y de las posiciones ITALCON (24 de diciembre), y en los barrios musulmanes de este sector, con la implicación de

las tropas italianas, tomadas como blanco por fuego de artillería y armas automáticas (16 de enero de 1984): quince días más tarde, los ingleses abandonan Líbano, seguidos por los Marines estadounidenses, el 15 de febrero, que se embarcaron en los buques de la 6a Flota, y por el grueso del contingente italiano, que vuelve a casa con la bandera ondeando, pero con las trompetas de la victoria en el saco (20 de febrero).

72. Italia, en este momento, está embarcada en 33 misiones, en 21 países, en tres áreas geográficas, con el empleo de casi diez mil soldados. Después del Líbano las intervenciones militares, bajo varias siglas (ONU, OTAN, etc.), se agolpan: 1982, Mar Rojo, la Marina militar está presente para garantizar la navegación en los Estrechos de Tirán (y todavía no se ha ido); 1990-91, Italia participa en la Primera Guerra del Golfo; 1991, se inicia la penetración militar en Albania; 1991, comienza la presencia en Bosnia-Herzegovina, que se extiende luego a Kosovo, donde sigue todavía, con la participación de todas las estructuras militares, incluidas la

*Polizia di Stato y la Guardia di Finanza* (alrededor de 2500 tropas); 1991, participación italiana en la operación de «peace-keeping» *Provide Comfort* en Kurdistán; 1992-95, Ejército, Marina, Aviación y *Carabinieri* están en Somalia (*Restore Hope*, operación «humanitaria» llevada a cabo, con el beneplácito del PDS [el partido socialdemócrata fundado en 1991, heredero del Partito Comunista Italiano – *N. del T.*], para «devolver la esperanza» a un país que anteriormente fue relleno de armas y de basuras tóxicas bajo la sagrada bandera de las «ayudas al desarrollo»); 1998-99, participación italiana en la fuerza multinacional, encuadrada en la operación de la OTAN *Joint Guarantor*, en Macedonia; 1999, participación italiana en *Allied Harbour*, en Albania; 1999, Italia participa en la KFOR bajo mando de la OTAN con la *Multinational Task Force West* (MNTFW), en Kosovo (comenzó el 12 de junio de 1999 y todavía sigue); 2001, intervención en Afganistán, todavía sin terminar, con aproximadamente 2500 militares, entre Ejército, Marina, Aviación y *Carabinieri* (dentro de la *International Security Assistance Force*); 2002-03, participación en las operaciones *Amber Fox* y *Allied Harmony* de la OTAN, en Macedonia; 2003, intervención en la Segunda Guerra del Golfo, finalizada para dejar espacio a una nueva intrusión en Líbano, donde están destinados alrededor de 2500 soldados; 2008, presencia italiana en Georgia.

Además de estas operaciones de empeño mayor, desde 1979 las fuerzas armadas italianas han llevado a cabo un centenar de misiones de diversa naturaleza, desde el socorro a las víctimas de los terremotos hasta el control de las fronteras que, aunque de poca entidad, constituyen valiosas ocasiones para maniobras y experimentos. Así las misiones militares han tocado los cuatro rincones de la Tierra, desde el Kashmir hasta Guatemala, centrándose sobre todo en el área de interés del imperialismo italiano: los Balcanes, el Mediterráneo, Oriente Medio y el Cuerno de África. Cf. *Le guerre dell'imperialismo italiano: lotte proletarie e prospettiva internazionalista. Granuli d'«altra storia» contro l'impotenza dell'odierno movimento antiguerra*, a cargo de D. E. y Calusca City Lights, Edizioni Calusca City Lights – Centro di documentazione «Porfido», Milano-Torino, 2008, p. 22.

Anteriormente, a principios de los años cincuenta, Italia había participado en la Guerra de Corea bajo los símbolos de la Cruz Roja, levantando un hospital de base con 100 camas, llegando luego a 200, gestionado por militares: se abría así el capítulo del «imperialismo *humanitario*» [en el Estado español parece faltar una conciencia respecto al verdadero rostro de la Cruz Roja... esa misma organización «humanitaria» y «neutra» (pero *de facto* paramilitar) que, además de acompañar cada intervención bélica imperialista con su labor antidesertora (cuando venda los horrores de la guerra y administra analgésicos) y antimotín (cuando engaña a la población local respecto a las causas reales de su sufrimiento), trabaja en el corazón de la Europa democrática gestionando Centros de Internamiento para Extranjeros (CIEs) o, en otras palabras, campos de concentración para inmigrantes proletarios encontrados «sin papeles» en un momento histórico de un nivel demasiado alto de mano de obra excedente, campos donde la Cruz Roja colabora activamente con la policía y los militares hasta en las palizas «humanitarias» dadas a los prisioneros extranjeros que osan rebelarse a la represión de los campos aún después de los sedantes en la comida; cf. <http://www.non-fides.fr/?Quand-la-Croix-Rouge-part-en> o el texto inicialmente publicado en Bélgica, en el número 15 de «La Cavale» <http://www.non-fides.fr/?A-l-attention-des-employes-et-des> o, desde Italia, el documento <http://www.autistici.org/macerie/?p=19353> o, también en italiano, el cómic corto sobre la «verdadera historia de la Cruz Roja» y sus intereses económico-políticos [http://www.informazione.info/la\\_vera\\_storia\\_della\\_croce\\_rossa](http://www.informazione.info/la_vera_storia_della_croce_rossa) – N. del T.]. Con relación a este tipo de imperialismo, se ha de señalar la misión Indus, llevada a cabo por la Alianza Atlántica (*Euro-Atlantic Disaster Response Coordination Centre*) en el cuadro de las ayudas suministradas al Pakistán, después del terremoto del 8 de octubre de 2005. La *NATO Response Force* (NRF), con más de 25 mil soldados (pertenecientes a las fuerzas terrestres, marítimas y aéreas), ha sido activada por primera vez precisamente para intervenir «humanitariamente» en Pakistán, sacudida por el terremoto. En el verano de 2006, la NRF ha llevado adelante, en Cabo Verde (África Occidental) las primeras grandes maniobras de despliegue. Hoy, uno de sus principales

centros operativos está en Solbiate Olona (Varese, Italia).

73. Se ha de señalar la así llamada «operazione Delfino», con la cual en 1954 el gobierno de Pella hizo llegar secretamente a Trieste cargamentos de armas, distribuidos luego por la división «Gorizia» a la Brigata Italia y al Terzo Corpo Volontari della Libertà (dos formaciones clandestinas nacidas en función antieslava y anticomunista) terminando en fin en las manos del «príncipe negro» Junio Valerio Borghese y de miembros de la Decima MAS [unidad especial de la Marina militar italiana famosa por sus acciones audaces y por haber permanecido fiel al fascismo y a la alianza con los nazis hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (bajo el mismo Borghese), algo que no pasó con la mayor parte de las unidades militares italianas, las cuales cambiaron de bando rápidamente

cuando vieron próxima la victoria de los Aliados – *N. del T.*]. Cf. JACK GREENE – ALESSANDRO MASSIGNANI, *Il principe nero. Junio Valerio Borghese e la Xª MAS*, Mondadori, Milano, 2007.

74. *La macchina militare si laurea in dottrina della controrivoluzione*, en «CONTROinformazione», a. VI, n. 15, junio de 1979, p. 47. Cf. también DANIELE GANSER, *Nato's Secret Armies. Operation Gladio and Terrorism in Western Europe*, Frank Cass, London, 2005; ALEXANDER L. GEORGE (a cargo de), *Western State Terrorism*, Polity Press, Cambridge

(Mass.), 1991, en particular el ensayo de MICHAEL Mc-CLINTOCK, *American Doctrine and Counterinsurgent State Terror*, pp. 121-154.

La teoría de la «contrainsurgencia» fue elaborada inmediatamente después de la guerra, principalmente como respuesta a la Revolución china. Según los analistas estadounidenses, la victoria del PCC demostraría el papel estratégico de la guerrilla en la conquista del poder, sobre todo en la era nuclear. Si esta teoría fue elaborada con referencia sobre todo al Tercer Mundo y a los movimientos de liberación nacional, la teoría de la «guerra revolucionaria» corresponde mejor a las dinámicas presentes en áreas más avanzadas.

Fue el general William Childs Westmoreland (ya colaborador de la CIA en la elaboración de la *Operación CHAOS* que tenía el objetivo de

contrarrestar el «comunismo» en el mundo y en particular en el sureste asiático, en 1963, y luego jefe de las tropas estadounidenses en Vietnam) quien de alguna manera sintetizó las dos teorías con sus directivas sobre como oponerse a la «avanzada del comunismo» sobre el terreno, como utilizar el terrorismo y la infiltración a favor de la «estabilización», como controlar las fuerzas armadas y los gobiernos de países «anfitriones» y «amigos».

En 1970, Westmoreland redactó el *Field Manual 30-31*, que ponía al día y desarrollaba los conceptos de la *Operación CHAOS*, así como los apéndices *FM 30-31 A* y *FM 30-31 B*, donde se encuentran descritas las operaciones comúnmente denominadas como *false flag*: «Los servicios secretos del ejército de los Estados Unidos necesitan tener los medios para lanzar operaciones especiales que convenzan a los gobiernos anfitriones y a la opinión pública de la realidad de un peligro insurreccional.

Con la finalidad de alcanzar este objetivo, los servicios estadounidenses tienen que intentar infiltrarse entre los insurrectos con agentes en misión especial que deben formar grupos de acción especial entre los elementos más radicales».

75. Aunque en aquellos años la ideología de la Segunda Guerra Mundial como un conflicto «antifascista» había salido desde hace poco de la acuñación, los ejércitos de los «Libertadores» hacen rápidamente propias las doctrinas de contra guerrilla florecidas en la Alemania nazi desde la segunda mitad de los años treinta, captando la «validez intrínseca de los criterios operativos adoptados [por la Wehrmacht y por las SS], tanto que reaparecen, casi sin cambios, en los años cincuenta y sesenta en Argelia y en Vietnam». ALESSANDRO POLITI, *Le dottrine tedesche di controguerriglia (1936-1944)*, Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, Roma, 1991, pp. III-IV.

76. El 19 de mayo de 1961, el jefe de la policía Angelo Vicari emana la circular 442/4567 sobre los planes de emergencia respecto al control de orden público por parte de los varios cuerpos armados del Estado.

77. Cf. [MAURIZIO GREPPER], *La guerra dei tralicci. Zone bianche al riparo della lotta di classe, perquisizioni, arresti, detenuti sudtirolesi torturati: l'irredentismo di Stato come palestradell'antiguerriglia*, en «CONTROinformazione», Milano, a. IV, n. 9-10, noviembre de 1977, pp. 42-61; ahora en *Maurizio Grepper. Un seme di libertà. Scritti e testimonianze dell'impegno sociale e giornalistico di Maurizio Grepper*, a cargo de Attilio Baldan, Massimo Fotimo, Gian Carlo Salmini, Editrice Temi, Trento, 1986.

78. Para hacerlo, Aloia hizo primero una visita a Fort Bragg (Estados Unidos), sede de la Special Warfare School (que acababa de fomentar el presidente Kennedy para enfrentar los empeños en Vietnam), del Mando de Operaciones Especiales del Ejército y de la 82a División Aerotransportada.

79. El orgullo de las fuerzas armadas italianas, esta brigada mecanizada equivale en realidad, como plantilla y medios, a cuatro brigadas normales de infantería.

80. Quizás no todos saben que Samuel Phillips Huntington (1927-2008), el politólogo estadounidense que se consolidó a mitad de los años setenta por haber desarrollado en el ámbito de la Comisión Trilateral las implicaciones de la «crisis de la democracia» (*Informe de Kyoto*) y que volvió en auge después del 11-S por su teoría sobre el «choque de civilizaciones» (*The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*), empezó su carrera de asesino con tintero en 1968 predicando bombardeos terroristas tan extensos como para «producir una igualmente importante migración desde el campo hacia las ciudades», para aniquilar de tal manera la «base de consenso» rural de los vietcong («Foreign Affairs», n. 64, 4 de julio de 1968).

81. Estas maniobras, en las cuales participaban elementos de un núcleo de propaganda (P/4), de un núcleo de fuga y ex filtración [jerga militar que se refiere a la salida de una determinada área o zona la cual usualmente es

territorio enemigo – *N. del T.*] (E/4) y de una unidad de empeño rápido (Stella Marina), eran destinadas a desarrollar «en vía experimental, temas concernientes a las operaciones características de la guerra no-conventional en situaciones de insurrección y contrainsurrección», a través del cumplimiento de «acciones de provocación, como agresiones y atentados atribuibles al adversario, y la difusión de material de desinformación».

82. El 9 de noviembre de 1971 un avión Lockheed C-130K *Hercules* inglés, dirigido hacia Cerdeña, se hundió en las aguas de la isla Meloria, cerca de Liorna, con su carga de 46 paracaidistas de la «Folgore» y seis aviadores británicos. Encima de una pared del estadio del equipo de fútbol *AS Livorno Calcio*, en los siguientes días, apareció (como también en Parma y Pisa) una pintada: «46 paracaidistas muertos = 46 fascistas menos... ninguna lágrima», precursora de las pancartas «10, 100, 1000 Nasiriya» [ciudad de Irak donde el 12 de noviembre de 2003 de repente encontraron la muerte 17 militares italianos en un accidente laboral, o sea, por la explosión de un camión bomba kamikaze – *N. del T.*] que más de una vez se han visto entre los hinchas de Liorna.

83. Unidades móviles de la policía creadas en 1946, reciclando los batallones previamente utilizados en acciones bélicas. [*N. del T.*]

84. Con la expresión «guerra no-ortodoxa» se entiende el conjunto de las actividades direccionadas hacia el combate asimétrico y no correspondiente a los cánones de la guerra tradicional. La «guerra no-ortodoxa» no apunta a ocupar un territorio físicamente, sino a conquistar a los corazones y las mentes de los civiles residentes en el área de las operaciones y a dañar las infraestructuras (civiles y militares) del enemigo, a través de acciones directas, sabotajes o empleo de civiles. La «guerra no-ortodoxa» no excluye secuestros, eliminaciones selectivas, la creación de estructuras clandestinas de combatientes con finalidades contrainsurreccionales y de contraguerrilla y su apoyo. Entre las actividades previstas hay las UMO (operaciones militares no-

convencionales) y las OCS (operaciones de los servicios clandestinos, o sea, de estructuras cubiertas de los servicios secretos y por tanto formalmente inexistentes). Las UMO son operaciones llevadas a cabo en territorio enemigo (u ocupado por el enemigo) por fuerzas especiales, especialmente adiestradas y armadas (como las *Special Forces* y la *Delta Force* estadounidenses, el SAS inglés y, en Italia, el IX batallón, hoy regimiento, de la «Folgore» y el Comsubin de la Marina). La organización *Stay Behind* y la estructura secreta de los servicios secretos italianos (SISMI) –V Sezione, luego VII Divisione– fueron encargadas con las susodichas OCS previstas para Italia por los comandos de la OTAN (Supreme Headquarters Allied Powers Europe, SHAPE).

85. A propósito, el estudio más actualizado es el de MIMMO FRANZINELLI, *La sottile linea nera. Neofascismo e servizi segreti da Piazza Fontana a Piazza della Loggia*, Rizzoli, Milano, 2008.

86. La denominada Organisation de l'Armée Secrète fue una agrupación terrorista francesa de extrema derecha, creada en 1961 por militantes fascistas y militares del ejército francés, tras un encuentro en Madrid. Sus planes contra el independentismo argelino llevaron al grupo a atentar tanto contra instituciones francesas y argelinas como contra ciudadanos europeos y árabes. Después de la victoria de los independentistas argelinos, en 1962, muchos miembros de la OAS se refugiaron en la España franquista. [N. del T.]

87. Con una prontitud de 0 a 10 días. [N. del T.]

88. La tendencia a la sustitución de los ejércitos nacionales de masa nacidos en el siglo XIX, con aquellos profesionales, empezó a consolidarse en muchos países europeos ya durante el decenio precedente. En lo que se refiere al fondo político de esta transformación, no se puede no recordar por lo menos que en los Estados Unidos la conscripción fue suspendida a consecuencia de la Guerra de Vietnam...

Sobre la génesis de los ejércitos de reclutas en el proceso de

construcción de los Estados-nación, cf. la síntesis histórica de PIERO DEL NEGRO, *Guerra ed eserciti da Machiavelli a Napoleone*, Laterza, Roma-Bari, 2001.

Sobre el antimilitarismo y sobre las posiciones del movimiento proletario frente a la guerra y a los ejércitos entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, aquí dejamos algunas sugerencias de lectura (una lista necesariamente incompleta): *L'antimilitarismo oggi in Italia. Antologia*, a cargo de Giorgio Rochat, con la colaboración de Franco Gianpiccoli, Eugenio Rivoir y Marco Rostan, Claudiana, Torino, 1973; FABRIZIO BATTISTELLI (a cargo de), *Esercito e società borghese*, Savelli, Roma, 1976; JEAN-JACQUES BECKER, *Le Carnet B. Les pouvoirs publics et l'antimilitarisme avant la guerre de 1914*, Klincksieck, Paris, 1973; BRUNA BIANCHI – FABIO CAFFARENA – MARCO GERVASONI ETAL., *Militarismo e pacifismo nella Sinistra italiana. Dalla Grande Guerra alla Resistenza*, Unicopli, Milano, 2006; FRANÇOIS BOCHET, *A proposito della Seconda Guerra mondiale*, dattiloscritto, Milano, 2002 (edición original: «Episodes», n. 2, 1989); [AMADEO BORDIGA], *Il proletariato e la guerra*, «Quaderni del programma comunista», n. 3, junio de 1978; GIANPIERO BOTTINELLI – EDY ZARRO, *L'antimilitarismo libertario in Svizzera*, La Baronata, Lugano, 1989; PHILIPPE BOURRINET, *Alle origini del comunismo dei consigli. Storia della sinistra marxista olandese*, Graphos, Genova, 1995, en particular en cap. 3: «Alla prova della Grande Guerra (1914-1918)»; MARTIN CEADEL, *Pacifism in Britain, 1914-1945. The Defining of a Faith*, Clarendon Press, Oxford, 1980; GINO CERRITO, *L'antimilitarismo anarchico in Italia nel primo ventennio del secolo*, RL, Pistoia, 1968 (reprint: Samizdat, Pescara, 1996); CHRISTIAN CHARRON, *L'antimilitarisme et son expression littéraire à la fin du XIXe siècle en France*, Université de Bordeaux III, marzo de 1977; YOLANDE COHEN, *Les jeunes, le socialisme et la guerre*, L'Harmattan, Paris, 1989, col. «Chemins de la mémoire»; MARY DAVIS, *Sylvia Pankhurst, a life in radical politics*, Pluto Press, London, 1999; LAURA DE MARCO, *Il soldato che disse no alla guerra. Storia dell'anarchico Augusto Masetti (1888-1966)*, Spartaco, Santa Maria Capua Vetere (Caserta), 2003; PATRIZIA DOGLIANI, *Internazionalismo ed antimilitarismo. I giovani socialisti italiani dalla crisi*

libica alla nascita dell'Internazionale giovanile comunista, en *Alle origini del PCI*, Atti del Convegno su Gastone Sozzi, Grafiche Galeati, Cesena-Imola, 1980; ID., *La «Scuola delle reclute». L'Internazionale giovanile socialista dalla fine dell'Ottocento alla Prima Guerra mondiale*, Einaudi, Torino, 1983; FERDINAND DOMELA NIEUWENHUIS, *Le militarisme et l'attitude des anarchistes et socialistes révolutionnaires devant la guerre*, Les Temps nouveaux, Paris, 1901 (<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k81937p>); ARTHUR A. EKIRCH JR., *The Civilian and the Military. A History of the American Antimilitarist Tradition*, Board, New York, 1956 (reprint: Ralph Myles Pub., Colorado Springs, Col., 1972); NICOLAS FAUCER, *Pacifisme et antimilitarisme entre-deux-guerres*, Spartacus, Paris, 1983; PIETRO FERRUA (a cargo de) *L'obiezione di coscienza anarchica in Italia*, Primera parte: I pionieri (1945-1950), Edizioni de su Arkiviu-Biblioteca «T. Serra», Guasila (Cagliari), 1997; ERNST FRIEDRICH, *Guerra alla guerra [1924]*, Mondadori, Milano, 2004; LUIGI GALLEANI, *Contro la guerra, contro la pace, per la rivoluzione sociale*, Centrolibri, Catania, 1983; RUGGERO GIACOMINI, *Antimilitarismo e pacifismo nel primo Novecento*, Franco Angeli, Milano, 1990; JULES HUMBERT-DROZ, *Guerra alla guerra. Abbasso l'esercito*, La Baronata, Lugano, 1995; LOUIS JANOVER – MAXIMILIEN RUBEL, *Matériaux pour un Lexique de Marx. I. Armée (Heer). II. Bonapartisme (Bonapartismus). III. Guerre (Krieg) (première partie)*, en «Économies et Sociétés», Cahiers de l'ISMEA, t. XV, n. 6-7, junio-julio de 1981, pp. 815-862; KARL KORSCH, *La guerre et la révolution*, Ab irato, Paris, 2001; GIAN PIETRO LUCINI, *Antimilitarismo*, a cargo de Simone Nicotra, Mondadori, Milano, 2006 (un texto inédito de 1914 que provocó la ruptura entre el poeta y los futuristas); ERICO MALATESTA, *Scritti antimilitaristi. 1912-1916*, Segno Libero, Milano, 1982; AMORENO MARTELLINI, *Fiori nei cannoni. Non-violenza e antimilitarismo nell'Italia del Novecento*, Donzelli, Roma, 2006; KARL MARX, *Écrits militaires*, notas, traducción y presentación de Roger Dangeville, L'Herne, Paris, 1970; PAUL MATTICK – KARL KORSCH – HEINZ LANGHERHANS, *Capitalismo e fascismo verso la guerra. Antologia dai «New Essays»*, a cargo de Gabriella M. Bonacchi y Claudio Pozzoli, La Nuova Italia, Firenze, 1976; PAUL B. MILLER, *From*

*Revolutionaries to Citizens. Antimilitarism in France, 1870-1914*, Duke University Press, Durham-London, 2002; GIANNI OLIVA, *Esercito, Paese e movimento operaio. L'antimilitarismo dal 1861 all'età giolittiana*, Franco Angeli, Milano, 1986; JEAN RABAUT, *L'antimilitarisme en France (1810-1975). Faits & Documents*, Hachette, Paris, 1975; GIORGIO ROCHAT, *Antimilitarismo ed esercito rosso nella stampa socialista e comunista del primo dopoguerra (1919-1925)*, en «Il movimento di liberazione in Italia», n. 76, 1964, pp. 3-42; JOHN RULE – ROBERT W. MALCOLMSON (a cargo de), *Protest and survival. The historical experience. Essays for E.P. Thompson*, Merlin, London, 1993; MAURICE VAISSE (a cargo de), *Le pacifisme en Europe. Dès années 1920 aux années 1950*, Bruylant, Bruxelles, 1993; AGNÉS VAN PARYS, *Les déserteurs*, «Préface» de Daniel Guérin, Paris, Balland, 1971.

89. En vista de esta transformación, ya en 1991 el «Nuevo Modelo de Defensa» ponía como necesidad transmitir «una mejor imagen del voluntario, previendo su uso en todos los papeles del combatiente, con la finalidad de direccionar la elección de la vida militar hacia motivos diferentes a aquellos simplemente ocupacionales».

En relación con esto, el general Goffredo Canino, el Jefe de Estado Mayor del Ejército Italiano desde abril de 1990 hasta octubre de 1993 (en la época de la operación «Ibis» en Somalia), ha escrito que «aquello que necesitamos es, para decirlo así, un voluntario de combate y no de caserna, no con la perspectiva atada a las discotecas de S. Marinella o de S. Severa, sino a los tugurios albaneses o a las ruinas de Mogadiscio, [...] personas adiestradas a defenderse para defender los intereses colectivos sin incertidumbres o dudas morales y con los medios adecuados para hacerlo.»

El artículo *La Regola* [«la regla» – *N. del T.*] – ¡ni siquiera si fuesen monjes guerreros!– es bastante cristalino en su explicación: «No es un trabajo para gente cualquiera. Hay que ser adiestrado, preparado sobre todo desde el punto de vista espiritual. ¡Hay que estar listo para el combate!» (GOFFREDO CANINO, *La Regola. Fondamenti etici e normativi della condizione militare*, en «Rivista Militare», suplemento al n. 4, julio-

agosto de 1994). Y, en una entrevista sobre el adiestramiento de los voluntarios, el mismo general explicaba que «llegando al meollo del asunto, la tarea es enseñar a matar bien y a hacerse matar poco» («Corriere della Sera», 14 de junio de 1997).

90. Otro proyecto para un «Nuevo Modelo de Defensa» fue presentado, en 1992, por el socialista Salvo Andò, titular de la Defensa en el gobierno de Amato. Esta segunda propuesta no era muy diferente a la primera, excepto por el hecho de valorar aun más la importancia de la «defensa de los intereses nacionales externos» y de la «contribución a la seguridad internacional», respecto a la tarea de la «defensa integrada de los espacios nacionales». Cf. DOMENICO MORO, *Il militare e la repubblica*, Laboratorio politico, Napoli, 1995, pp. 15-16.

91. Cf. FRARIA, «Forza Paris». *Fallimento di un'operazione coloniale. Dossier Sardegna, il conflitto nascosto*, Edizioni de su Arkiviu-Biblioteca «T. Serra», Guasila (Cagliari), 1992.

92. En esta operación tuvieron su bautismo las unidades de la «Garibaldi», la primera brigada del Ejército italiano formada exclusivamente por profesionales.

93. Después del 11-S, bajo el imperativo de la «lucha contra el terrorismo internacional», fueron reforzadas las estructuras antiguerrilla creadas en Italia durante los años setenta y ochenta.

94. Es reciente la intervención luego del terremoto en Abruzzo. Citamos aquí algunas partes de un testimonio desde los campos de refugiados alrededor de L'Aquila: «Además de los bomberos, para 60 mil habitantes, de los cuales 30 mil fueron evacuados hacia la costa, en L'Aquila hay más de 70 mil hombres y mujeres de uniforme, desde el ejército hasta los Carabinieri, desde la policía, municipal y no, hasta los GOM [Grupo Operativo Mobile, un cuerpo especial de la Polizia Penitenziaria – *N. del T.*], desde la Guardia di Finanza (incluso vestidos de

antidisturbios) hasta la Guardia Forestale. [...] Y luego hay agentes de la Digos [la policía política italiana – *N. del T.*] y policías de paisano diseminados por todo el territorio. En cada campo hay por lo menos 200 esbirros de varios tipos para 160 refugiados, más los policías de paisano. Estas tiendópolis son como los campos de concentración. No está permitido tener consigo animales (aparte de raras excepciones proclamadas en la televisión), no está permitido ir a visitar a amigos y parientes en los otros campos sin ser identificados, no está permitido cocinar, lavarse, autogestionarse. [...] Nos tratan como descerebrados. Nos han invadido, colonizado, desinformado. No llegan periódicos a los campos. Para ir a comprar un periódico hay que salir temprano por la mañana, después de haber sido identificado, e intentar alcanzar el quiosco más cercano que siga abierto (tenemos la marca de los damnificados por el terremoto: un carnet que hay que llevar siempre bien visible, también cuando estás en la cola para comer, para ir al baño, para tomar una ducha o para ir donde el barbero cada 15 días). [...] Y mientras estás intentando dormirte en medio de este horror, los hombres de uniforme entran en las tiendas de campo y te ciegan con las linternas, para ver quien está y quien no está, para ver que haces y si tienes el ordenador o la televisión encendidos (está prohibido tener cualquiera de los dos en la tienda). Está el toque de queda. Han detenido a un rumano por haber recuperado trozos de canalón de cobre desde las casas derrumbadas, mientras los verdaderos chacales están pagados para tenernos encerrados en los campos o para alejarnos con la desesperación [que crean]»

([http://www.informa-azione.info/abruzzo\\_diario\\_comunicato\\_dallabruzzo](http://www.informa-azione.info/abruzzo_diario_comunicato_dallabruzzo)).

En una segunda carta-testimonio: «El desempleo en el territorio de L'Aquila, ya bastante alto antes del terremoto, ha alcanzado ahora niveles insoportables para un tejido social tan profundamente dividido y diseminado entre un presente de tiendópolis y hoteles gueto y un futuro de *new town*. [...]

Los productos locales de la agricultura y de la ganadería, inútilmente ofrecidos a la Protección Civil para el consumo en los campos, se quedan

sin vender y tienen que ser destruidos. Son las grandes cadenas de distribución, y no los pequeños productores locales quienes ganan con la emergencia. En las tiendópolis es cierto que los refugiados no tienen derecho a elegir y, mientras en los establos del Abruzzo los terneros se hacen viejos y la leche tiene que ser tirada, en los campos la sopa es siempre de comida en lata o congelada, de procedencia dudosa y de autenticidad inexistente, y probable causante de la reciente epidemia de disentería. [...] L'Aquila es ahora ya una ciudad asediada por la burocracia [la máquina infernal del DICOMAC: Dirección de Comando y Control, el órgano de coordinamiento nacional de las estructuras de la Protección Civil en el área afectada] y por la militarización [...]. En las tiendópolis, las únicas asambleas populares consentidas y apoyadas [desde arriba], cuando no directamente convocadas por el jefe-campo de la Protección Civil, [...] son aquellas para simular la libre elección de los responsables civiles para la seguridad, o sea, los kapo. Un kapo para cada etnia para ir controlando mejor cada comunidad, gente prácticamente elegida por el jefe-campo a cambio de condiciones privilegiadas en la misma tiendópolis»

([http://www.informazione.info/abruzzo\\_diario\\_comunicato\\_dallabruzzo\\_2](http://www.informazione.info/abruzzo_diario_comunicato_dallabruzzo_2)).

Para un ulterior testimonio audio, la grabación de «Radio-cane» del 29 de mayo de 2009:

(<http://www.radiocane.info/la-striscia-informativa-di-radiocane/603-informazione-del-29-maggio.html>).

95. Merece la pena señalar las maniobras de la serie «Istrice» (combate en los poblados) y algunas nuevas series de maniobras, como la «Orso» y la «Leone», con objetivos como la creación de unos checkpoint o servicios de escolta y la liberación de personal en situaciones críticas.

96. Hay desde hace tiempo adiestramientos sobre el territorio nacional, como por ejemplo aquel llevado a cabo el 28 de febrero de 2003 y finalizado en el Centro de Adiestramiento para las CRO (*Crisis Response Operations*, Operaciones de respuesta a las crisis) de Cesano con la

certificación del 2do Curso para Instructores de las Fuerzas Armadas sobre «Control de la Muchedumbre» [sic].

97. Hace unos años, en Italia, los políticos y los industriales hicieron un simpático «reciclaje» de las definiciones de la realidad, para conseguir de esa manera superar cualquier obstáculo en la construcción de nuevas incineradoras. Y todo esto con un simple pasaje desde el uso de la palabra *inceneritore* a los aires positivos de la palabra *termovalorizzatore*, la cual, como por milagro, tenía que hacer desaparecer todos los venenos de una incineradora. La triste realidad es que en varios casos, por lo menos en las cabezas de algunos de los que ahora se encuentran por primera vez bajo nubes de desechos quemados, funcionó. [N. del T.]

98. Es una tarea complicada querer seguir desde cerca la producción legislativa italiana en este campo, muchos son los «paquetes» confeccionados por gobiernos de varios colores políticos pero todos con una obsesión securitaria análoga. La última performance se distingue notoriamente por las normas sobre la delación de los «sin papeles» por parte de los oficiales públicos (y se descubre del contexto de la ley de que todos los empleados estatales han de considerarse tales...) y por la prolongación de la permanencia en los CIEs a 180 días. En cuanto a lo que concierne al eje principal de nuestro texto, nos limitamos a señalar el artículo 6: «Colaboración de la Policía municipal en el ámbito de los planes coordinados de control del territorio» y el artículo 7: «Acceso de la Policía municipal al Centro de elaboración de datos del Ministerio del Interior».

99. AFRICOM, uno de los seis comandos unificados del Pentágono, fue creado en 2007 por el presidente Bush e inaugurado el 1 de octubre de 2008 en Stuttgart (Alemania). Su finalidad es la lucha contra el «terrorismo» y el adiestramiento de los militares africanos, además de la protección de los enormes intereses estadounidenses en el Continente Negro. Aparte de poder contar con las infraestructuras que la Marina yankee tiene en las localidades italianas de Capodichino, Gricignano y Gaeta, AFRICOM podrá contar también con la base de Camp Ederle del

Ejército estadounidense y con la nueva base en el aeropuerto Dal Molin en Vicenza.

100. Cf. *Napoli chiama Vicenza*, a cargo del Comitato campano Pace e Disarmo, Napoli, 2008.

101. Sigonella es también la sede de la central de *intelligence* para las actividades de «antiterrorismo» estadounidenses en África septentrional y occidental. Joint Task Force Aztec Silence es el nombre de la fuerza especial creada por el Departamento de la Defensa yankee para llevar a cabo desde Sicilia misiones de vigilancia terrestre, aérea y naval, y hasta incluso verdaderas operaciones de bombardeos en contra de objetivos civiles y militares en la región del Sáhel, considerada por los estrategas del Pentágono como un área neurálgica para el control de África.

102. Cf. «Senza censura», n.26, julio de 2008.

103. El *Low Intensity Conflict* (LIC) es, según la definición adoptada por las jerarquías militares estadounidenses, «un espacio ambiguo entre la paz y la guerra, donde la contribución de la fuerza militar para conseguir los objetivos estratégicos es indirecta, donde las acciones no-militares establecen las condiciones bajo las cuales el objetivo estratégico es conseguido».

En los países europeos y en Asia, se usa a menudo la expresión «guerra a baja intensidad» utilizando en parte la definición estadounidense pero sin acoger integralmente el sentido. Otras locuciones adoptadas por la literatura militar anglosajona son aquellas de *Non-Traditional Missions o de Military Operations Other Than War* (MOOTW). Luego está el término «guerras híbridas», acuñado en 2005 por el profesor Erin M. Simpson. Hoy en día, sobre todo, se adopta la expresión «guerras asimétricas», introducida en el léxico militar por el especialista Andrew Mack en un artículo publicado en 1975.

104. Cf. JÜRGEN KOCKA, *Facing Total War. German Society 1914-1918*,

Berg Publishers, Leamington Spa, 1984; *Le soldat du travail. Guerre, fascisme et taylorisme*, a cargo de Lion Murard y Patrick Zylberman, en «Recherches», Paris, n. 32-33, 1978.

105. Cf. *Le bombardement de Dresde comme rapport social. Les restructurations et la guerre*, en «La Banquise», Paris, n. 3, verano de 1984; SVEN LINDQVIST, *Sei morto! Un labirinto con 22 ingressi e nessuna uscita*, Ponte alle Grazie, Milano, 2005 (2a ed.); W.G. SEBALD, *Storia naturale della distruzione*, Adelphi, Milano, 2004 (libro espléndido por sus cualidades narrativas y su capacidad de penetración histórico-existencial).

106. Con «militariado» se entiende «la coexistencia tanto de las misiones de guerra como de las misiones de paz, y la cofinanciación directa o indirecta de éstas por parte de los gobiernos», o sea, la «contemporaneidad de la intervención militar con aquella civil, pacífica, voluntaria» (PINO TRIPODI, *Il militariato in Iraq. Il ruolo del volontariato nella guerra permanente*, 10 de septiembre de 2004, [http://www.bancadellasolidarieta.com/article.php?id\\_article=39](http://www.bancadellasolidarieta.com/article.php?id_article=39)). Además, es precisamente gracias a la presencia en los teatros de guerra de las ONGs y de miles de hombres y mujeres que prestan sus vidas convencidos de operar para la paz o para aliviar los efectos de los conflictos que «los gobiernos ocupantes pueden presentar sus aventuras militares como guerras humanitarias». Sobre el conjunto de las ideologías actuales de la guerra «justa» («para la legalidad internacional», «en defensa de los derechos humanos», «humanitaria», «contra el terrorismo», «preventiva», etc.) y sobre el papel de las Naciones Unidas véase REDLINK (a cargo de), L'ONU e «i signori della pace», La Giovane Talpa, Milano, 2004. Ya Kipling había descrito las guerras de conquista estadounidenses de las Filipinas y de otras ex-colonias españolas como «*The savage wars of peace*» (*The White Man's Burden*, en «McClure's Magazine», febrero de 1899).

107. Sobre la historia y el papel actual de las PMC (Private Military

Companies), cf. FRANCESCO VIGNARCA, *Li chiamano ancora mercenari. La privatizzazione degli eserciti nell'era della guerra globale*, Editrice Berti, Milano, 2004, col.

«I Libelluli di Altreconomia»; MAURO BULGARELLI UMBERTO ZONA, *Mercenari. Il business della guerra*, Nda Press, Cerasolo Ausa di Coriano (Rimini), 2004; y los ensayos recogidos en la sección «Figure del combattente», en «Conflitti globali», *La metamorfosi del guerriero*, n. 3, 2008, pp. 33-89.

108. El descarte entre las pasmosas promesas de la hipertecnología bélica y la dura necesidad de conquistar en manera estable el terreno ha sido reasumido en la fórmula «guerras de las galaxias e infantes terrestres», cf. «Quaderno Internazionale» n. 8, Editing, Torino, 1983.

Tal contraste está confirmado también en la «profunda reforma» del gasto militar estadounidense anunciada en abril de 2009 por Robert M. Gates (que era parte del gobierno de Bush y ahora del de Obama), que busca redimensionar los programas de los sistemas de armas más grandes y a aumentar los fondos para la guerra «contrainsurreccional». Mucha atención esta siendo puesta en el desarrollo de vehículos militares más resistentes a minas y artefactos explosivos improvisados, haciendo tesoro de las «lecciones aprendidas en Irak y Afganistán».

Según el programa *Future Combat Systems*, destinado a potenciar las capacidades de las brigadas de combate, los soldados van a ser integrados cada vez más en una red high-tech, con comunicaciones satelitares y vehículos teledirigidos: los vehículos no-tripulados (*drones*), tanto terrestres como aéreos (en el perjuicio de informatizar y automatizar hasta el extremo los sistemas de «mando y control» y en la creciente complejidad, sofisticación y costosidad de los instrumentos utilizados por el «operador» bélico –con la intención de sustituir cada vez más a los combatientes de carne y hueso con éstos–, permanece y se confirma la matriz paranoica de la así llamada Revolution in *Military Affairs*).

Van a ser redimensionados programas como aquel del caza *F-22 Raptor* de la Lockheed Martin, pensado para escenarios de Guerra Fría; la Lockheed, en recompensa, recibirá más fondos para el programa

aeronáutico internacional más grande de la época moderna (en el cual participarán también las empresas italianas Avio, Piaggio, Galileo avionica, OTO Melara): el del cazabombardero *stealth* supersónico multifuncional de quinta generación *F-35 Lightning II*, más idóneo para la «contrainsurrección». Cf. *Il programma F-35 Joint Strike Fighter e l'Europa*, en «Quaderni IAI», Istituto Affari Internazionali, n.31, octubre de 2008.

Mucho espacio está reservado además para los UAV (*Unmanned Aerial Vehicle*, vehículo aéreo sin piloto) teledirigidos, en particular el Predator (su función prioritaria es individuar los objetivos a golpear) y el Reaper (*hunter/killer* [cazador/asesino – *N. del T.*], provisto de una carga bélica de más de una tonelada y media, compuesta de misiles, bombas de guía láser y satelital).

En 2008, el gasto militar estadounidense ha sido de 666 mil millones de dólares (en 2010, el presupuesto del Pentágono va a superar los 670 mil millones: junto a otros gastos de carácter militar, aproximadamente un cuarto del balance federal), prácticamente la mitad de los gastos bélicos mundiales, igual a 1339 mil millones de dólares (2007), equivalentes al 2,5% del PIB mundial (en 2009 se superará probablemente la cifra de 1500 mil millones de dólares: un poco menos del PIB italiano). El aumento de estos gastos, a nivel mundial, ha sido de 45% respecto a 1998 (datos del Stockholm International Peace Research Institute). Según las estimaciones relativas al año 2008, los países de la OTAN han gastado 985 mil millones de dólares.

109. La militarización de los policías de Milán (la cual, pocos se acordarán, empezó en 1898, el año de Bava Beccaris [un general italiano famoso sobre todo por haber ordenado a sus soldados, el 8 de mayo, a disparar los cañones contra el pueblo desarmado en las calles de Milán, durante los motines del hambre, asesinando a algunos centenares de personas. El rey Umberto I condecoró al general, agradeciéndole por su «*valiente defensa de la casa real*»; esto llevó a que el 29 de julio de 1900, el anarquista Gaetano Bresci venido desde los Estados Unidos para vengarse, ultimó al rey de cuatro balazos – *N. del T.*]), en su actual

aceleración escondida por la exaltación de las así llamadas «funciones auxiliares de seguridad pública» y por la proliferación de «equipos especiales» (el Ayuntamiento de Milán, además, tiene dos mini-helicópteros producidos por una empresa alemana especializada en tecnología bélica, la primer ciudad europea, y la segunda en el mundo –sólo superada por Los Ángeles–, en el uso de ojos electrónicos voladores para el control del territorio, cf. *Mini-elicotteri per sorvegliare i cieli di Milano* [intencionalmente o no, el título del artículo minimiza el carácter represivo de la medida hablando de la vigilancia del cielo y no de la vigilancia del terreno – *N. del T.*], en «Liberio», 20 de junio de 2007), se coloca dentro de una tendencia activa a nivel internacional que comporta una «paramilitarización» de las fuerzas locales de policía.

En los Estados Unidos, país de vanguardia en esta tendencia, en 1982 el 59% de los departamentos de policía tenía una unidad paramilitar; quince años más tarde la proporción ha subido casi al 90%. «El ejército y la policía representan las entidades primarias del uso de la fuerza estatal, el fundamento de su fuerza coercitiva. La estrecha alianza ideológica y operativa entre estas dos entidades en la gestión de los problemas sociales internos es atestiguada, por ejemplo, por el éxito de la Firearms Training Systems, Inc. (FATS), la cual, desde el año 1984, se ha ido especializando en el adiestramiento o en el uso de armas de fuego y en el acondicionamiento psicológico de las fuerzas del 85 orden (BATF, FBI y LAPD) y de las fuerzas armadas estadounidenses (US Army, Air Force, Marines), como también de las organizaciones militares extranjeras, incluidos los ejércitos de Singapur e Italia».

Para mejorar el realismo del adiestramiento para el combate cercano y aumentar su eficacia, han sido desarrollados sistemas como el *Weapons Team Engagement Trainer*, utilizado por las fuerzas especiales del ejército, los equipos SWAT y las fuerzas del orden. Todo esto condimentado con la aplicación de las técnicas skinnerianas para desarrollar «una habilidad reflexiva de fuego rápido» y con una verdadera «deificación del homicidio durante el adiestramiento». Cf. FRANK MORALES, *The Militarization of the Police* (<http://www.coveraction.org/content/view/95/75>). Del mismo autor, véase también *Military*

*Operations in Urban Terrain:*

(<http://covertaction.org//content/view/78/0>).

110. Un barrio de Nápoles donde, en 2008, hubo una fuerte presencia de los aparatos represivos del Estado italiano, para intentar neutralizar las barricadas de la oposición popular a la propuesta gubernamental de reabrir un vertedero de la zona. [*N. del T.*]

111. *Dinamogrammi*, párrafo «Questo tristo mondo», en «Nonostante Milano», marzo de 2009.

112. Se trata de una pistola capaz de lanzar *Oleoresin capsicum* (OC) con efectos inflamatorios inmediatos. El «gas pimienta», ilegalizado para el uso en guerras en 1972 por la Convención de las Armas Biológicas, está permitido en las operaciones de «seguridad interna». A pesar de que un estudio del ejército estadounidense demostró cómo su uso puede provocar «efectos mutágenos y cancerígenos, hipertensión, intoxicación cardiovascular y pulmonar, intoxicación nerviosa, como también la muerte», la utilización del «gas pimienta» está aumentando rápidamente.

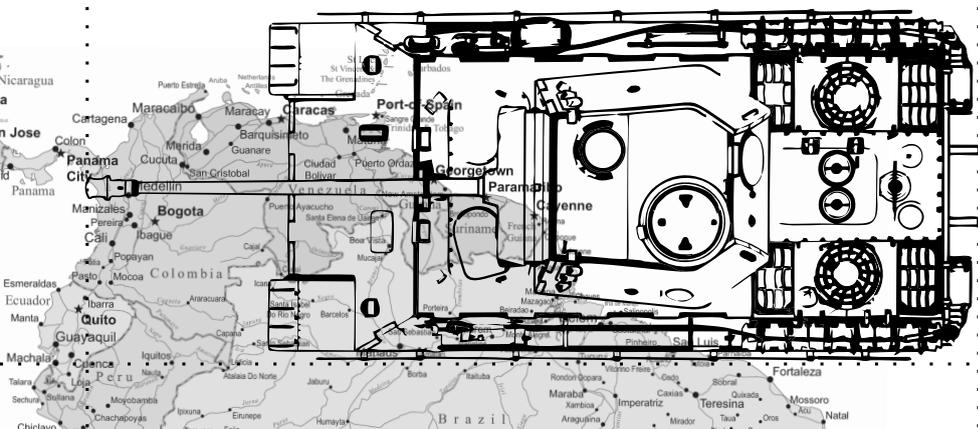
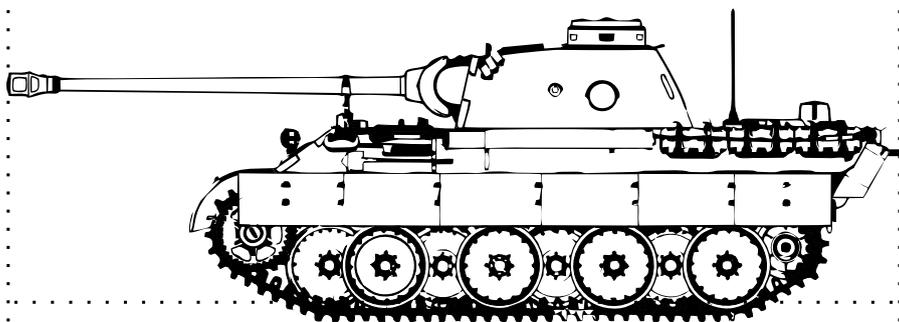
Un informe de la International Association of Chiefs of Police (IACP) documentó al menos 113 «muertes accidentales» conectadas al «gas pimienta» en los Estados Unidos. Cf. ROBIN BALLANTYNE, *The Technology of Political Control*, en «Covert Action Quarterly», n. 64, primavera de 1998.

113. En la figura del «terrorista» se produce un deslizamiento desde el enemigo reconocible y convencional hasta la encarnación del «mal absoluto». El Estado podrá entonces golpear sin límites esta manifestación oculta de lo maligno, hasta la victoria de las fuerzas del «bien». En la «guerra contra el terrorismo» funciona al máximo aquella maquina para el relleno de cráneos analizada en ANNE MORELLI, *Principi elementari della propaganda di guerra (utilizzabili in caso di guerra fredda, calda o tiepida)*, Ediesse, Roma, 2005.









"Un Estado es, entre otras cosas, un relato, una violencia narrativa que se impone por la fuerza a un conjunto de individuos que no necesariamente se autoperceben como una colectividad, pero que pasan a serlo por gracia y obra del relato mismo. Esto, desde luego, no es posible sin una ejercitación constante, sin un mecanismo de convencimiento y una violencia física palpable (...)

El Estado, ese relato que busca dar un nuevo paso en la calle y en nuestras mentes; debe ser enfrentado en esa doble realidad también. Reflexionando y reconstruyendo nuestra identidad individual y colectiva, pero también resistiéndolo en la calle. Desnaturalizar la presencia de los ejércitos en las calles, continuar vivo un sentido común que deteste a los soldados, es sólo una primera parte de un proyecto más amplio, el de avanzar nosotros en la destrucción del Poder".